



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA CHAPINGO

DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA RURAL
MAESTRÍA EN CIENCIAS EN SOCIOLOGÍA RURAL

COMUNICOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN: ENTRE LA COMUNICACIÓN PARA EL DESARROLLO Y LA EMANCIPACIÓN DE AMÉRICA LATINA

Que como requisito parcial
para obtener el grado de:

Maestro en Ciencias en Sociología Rural



DIRECCION GENERAL ACADEMICA
DEPTO. DE SERVICIOS ESCOLARES
OFICINA DE EXAMENES PROFESIONALES

Presenta:

Gonzalo Abraham Reyes Muñoz

Bajo la supervisión del Dr. Bernardino Mata García

Chapingo, Estado de México, Febrero de 2017.

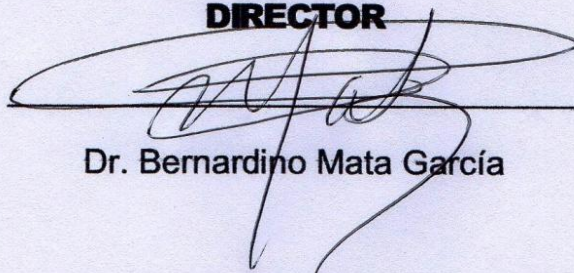


COMUNICOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN ENTRE LA COMUNICACIÓN PARA EL DESARROLLO Y LA EMANCIPACIÓN DE AMÉRICA LATINA.

Esta tesis realizada por **Gonzalo Abraham Reyes Muñoz**, fue revisada y aprobada por el siguiente jurado examinador como requisito parcial para obtener el grado de:

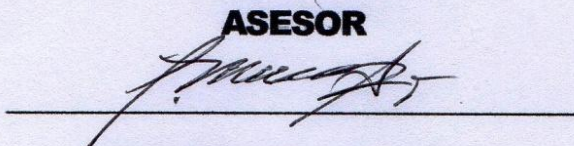
MAESTRO EN CIENCIAS EN SOCIOLOGÍA RURAL

DIRECTOR



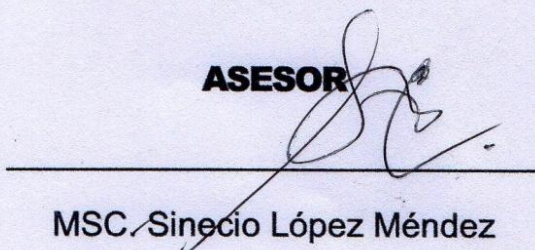
Dr. Bernardino Mata García

ASESOR



Dr. Pedro Muro Bowling

ASESOR



MSC Sinecio López Méndez

DATOS BIOGRÁFICOS

Gonzalo Abraham Reyes Muñoz nació en la Ciudad de México el 23 de abril de 1983. Se licenció en Comunicación y Periodismo en la Facultad de Estudios Superiores Aragón de la Universidad Nacional Autónoma de México. Ha publicado notas informativas y reportajes en medios digitales como la Agencia de Información Cultural de Canal 22 y el Boletín Informativo de la *Revista Mexicana de Comunicación*. En este periplo ha participado como ponente en diversas universidades públicas de México en torno a temas relacionados con la sociología de la comunicación. En 2015 ingresó al Departamento de Sociología Rural de la Universidad Autónoma Chapingo donde realizó estudios de Maestría en Ciencias en Sociología Rural.

AGRADECIMIENTOS

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por el apoyo económico otorgado para obtener este grado académico.

A la Universidad Autónoma Chapingo y al Departamento de Sociología Rural por todos los conocimientos que me brindaron en torno a mi formación profesional en nivel de Maestría.

Al Dr. Bernardino Mata García, por la buena dirección y por los apoyos brindados en cada etapa de elaboración de la presente tesis de posgrado.

Al Dr. Pedro Muro Bowling y al MC. Sinecio López Méndez por la revisión de este trabajo, así como por sus consejos y orientaciones.

Al Dr. Juan Martens, por el apoyo brindado en la estancia de investigación que realicé en la licenciatura en Comunicación para el Desarrollo de la Universidad Nacional de Pilar, en Asunción, Paraguay.

A todas las personas que de una u otra forma contribuyeron en la realización de este trabajo. Desde luego, las deficiencias, contradicciones y juicios del mismo son sólo a mí atribuibles.

DEDICATORIA

A la memoria de Walter Benjamin

ÍNDICE

DATOS BIOGRÁFICOS.....	iii
AGRADECIMIENTOS.....	iv
DEDICATORIA	v
ÍNDICE	vi
RESUMEN:	8
ABSTRACT:.....	9
INTRODUCCIÓN GENERAL	10
CAPÍTULO 1. ESTADOS UNIDOS Y LA COMUNICACIÓN PARA EL DESARROLLO EN AMÉRICA LATINA	17
1.1. El contexto desarrollista.....	17
1.2. El credo de la comunicación para el desarrollo en América Latina.....	26
CAPÍTULO 2. LA COMUNICACIÓN MODERNIZADORA.....	31
2.1. El difusionismo.....	31
2.2. Daniel Lerner: del tradicionalismo a la modernidad.....	33
2.3. Wilbur Lang Schramm: creación de un clima para el cambio	35
2.4. Everett Rogers: la difusión de innovaciones	36
2.5. Ithiel de Sola Pool: El perfil de la personalidad del hombre moderno	39
2.6. El CIESPAL: proyecto estratégico para América Latina	41
CAPÍTULO 3. LA CRÍTICA LATINOAMERICANA AL DESARROLLISMO Y AL DIFUSIONISMO	43
3.1. La Teoría de la Dependencia: ¿reforma o revolución?.....	43
3.2. Comunicación de protesta y de propuesta	46
3.3. Paulo Freire y la pedagogía de la liberación	48
3.4. Paulo Freire: subdesarrollo o liberación	53
CAPÍTULO 4. LUIS RAMIRO BELTRÁN: COMUNICACIÓN ALTERNATIVA PARA EL DESARROLLO DEMOCRÁTICO	62
4.1. Introducción	62
4.2. Modernización y extensión agrícola.....	64
4.3. Otra comunicación para otro desarrollo	71
4.4. Comunicación y liberación	94

4.5. Adiós a Aristóteles: la propuesta del modelo HORICOM.....	103
4.6. Para tener en consideración	112
CAPÍTULO 5. JUAN DÍAZ BORDENAVE: OTRA COMUNICACIÓN ES POSIBLE	114
5.1. Paraguay: renacer de las cenizas	114
5.2. Bordenave: los primeros pasos.....	119
5.3. Paraguay y el Programa Punto IV	122
5.4. En torno a los aportes de Bordenave	124
5.5 Paulo Freire y la pedagogía de la participación.....	127
5.6. El retorno al Paraguay	130
5.7. Algunas palabras sobre Díaz Bordenave	132
CAPÍTULO 6. DE LA COMUNICACIÓN PARA EL DESARROLLO A LA COMUNICACIÓN PARA EL CAMBIO SOCIAL: ¿UN NUEVO PARADIGMA?	137
6.1. La comunicación para el cambio social.....	137
6.2. ¿Una alternativa?: la comunicación para salir del desarrollo.....	142
CONCLUSIÓN	145
1.1. Por una comunicología de la revolución.....	145
LITERATURA CONSULTADA.....	151
Cibergrafía.....	153

RESUMEN:

Comunicología de la Liberación: entre la comunicación para el desarrollo y la emancipación de América Latina *

La *comunicación para el desarrollo* quedó establecida formalmente en los Estados Unidos a finales de la década del cincuenta del siglo pasado y luego fue implantada en el *mundo periférico* través de agencias, fundaciones e instituciones estadounidenses y de Naciones Unidas en torno a la adopción de innovaciones agrícolas, educativas y sanitarias. Desde América Latina, en la década del setenta, teóricos como el boliviano Luis Ramiro Beltrán y el paraguayo Juan Díaz Bordenave denunciaron y evidenciaron el carácter vertical, etnocéntrico y conservador de tal disciplina. Inspirados en la Teoría de la Dependencia y en la Pedagogía de la Liberación, propusieron *modelos alternativos*. No obstante, Beltrán fue más allá al postular un modelo de *comunicación alternativa* para el *desarrollo democrático* en el marco de su reivindicación de una *Comunicología de la Liberación* de inspiración freiriana que animó las luchas por la democratización de la comunicación. No obstante, para principios de los ochenta fue evidente que ni la reformulación del *desarrollo* ni el de la *comunicación para el desarrollo* habían contribuido al *progreso*, por lo contrario, el discurso desarrollista comenzó a ser incorporado al modelo neoliberal y eufemismos como el *desarrollo sostenible* comenzaron a poblar los discursos de agencias, fundaciones y gobiernos. En tal sentido, para principios del nuevo siglo la *comunicación para el desarrollo* fue reformulada y así apareció la *comunicación para el cambio social*. Investigadores como Manuel Chaparro Escudero y Erick Torrico Villanueva han venido argumentando que más que una *comunicación para el cambio social* o una *comunicación alternativa* para un *desarrollo democrático* de lo que se precisa es de una *comunicación para salir del desarrollo*. Una comunicación que recupere el sentido crítico los planteamientos de Beltrán, Bordenave y coetáneos, pero que tenga en cuenta que el camino hacia una transformación social no puede ser más el *desarrollo* sino la búsqueda de nuevas rutas para *salir del desarrollo* en la perspectiva de construir *otro mundo posible*. El presente estudio suscribe críticamente esta propuesta en tanto reivindica el *sentido emancipatorio* que Paulo Freire asignó a la comunicación en los procesos de organización y lucha de los oprimidos hacia su liberación.

Palabras clave: comunicación, desarrollo, difusión, innovación, liberación, cambio social, postdesarrollo,

*Maestría en Ciencias en Sociología Rural, Universidad Autónoma Chapingo.

Autor: Gonzalo Abraham Reyes Muñoz

Director de tesis: Dr. Bernardino Mata García

ABSTRACT:

Communicology of Liberation: between communication for development and emancipation of Latin America *

Communication for development was formally established in the United States in the late fifties of the last century and then implanted in the *peripheral world* through agencies, foundations and institutions of the United States and the United Nations around the adoption of agricultural, educational and health innovations. From Latin America, in the seventies, theoreticians such as the Bolivian Luis Ramiro Beltrán and the Paraguayan Juan Díaz Bordenave denounced and evidenced the vertical, ethnocentric and conservative character of this discipline. Inspired by the Theory of Dependency and the Pedagogy of Liberation, they proposed *alternative models*. However, Beltrán went further by postulating a model of *alternative communication for democratic development* within the framework of his assertion of a *Communicology of Liberation* of Freirian inspiration that encouraged the struggles for democratization of communication. However, at the beginning of the 1980s it was evident that neither the reformulation of *development* nor of *communication for development* had contributed to *progress*; on the contrary, the development discourse began to be incorporated into the neoliberal model and euphemisms such as *sustainable development* began to populate the discourses of agencies, foundations and governments. In this sense, at the beginning of the new century *communication for development* was reformulated and *communication for social change* appeared. Researchers like Manuel Chaparro Escudero and Erick Torrico Villanueva have argued that more than a *communication for social change* or an *alternative communication for a democratic development* of what is needed is a *communication to leave development*. A communication that recovers the critical sense of the approaches of Beltrán, Bordenave and contemporaries, but bear in mind that the road towards a social transformation cannot be more development but the search for new routes to *leave development* in the perspective of building *another world possible*. The present dissertation critically subscribes to this proposal insofar as it vindicates the *emancipatory sense* that Paulo Freire assigned to communication in the processes of organization and struggle of the oppressed towards their liberation.

Keywords: communication, development, diffusion, innovation, liberation, social change, post-development

* Master of Science in Rural Sociology, Chapingo Autonomous University

Author: Gonzalo Abraham Reyes Muñoz

Advisor: Dr. Bernardino Mata García

INTRODUCCIÓN GENERAL

La relación entre *comunicación y desarrollo* fue establecida formalmente desde los Estados Unidos por teóricos como Everett Rogers, Wilbur Schramm, Daniel Lerner e Ithiel de Sola, entre otros, en el contexto inmediato a la Segunda Guerra Mundial (Chaparro, 2013). La reconstrucción de Europa estaba en marcha a través del Plan Marshall, así como la lucha contra el *comunismo internacional*.

Harry S. Truman se propuso entonces reestructurar el *mundo colonial* de acuerdo a sus intereses imperiales (Escobar, 2007) y se sirvió para de ello del Programa Punto Cuatro (Beltrán, 2005); todo esto en la perspectiva de consolidar la hegemonía del naciente imperio (Hobsbawm, 1998).

El planteamiento de que el “subdesarrollo” de los países *periféricos* se debía a su “falta de modernización” sirvió entonces de *marco* para que los medios de difusión masiva fueran considerados herramientas casi *omnipotentes* mediante las cuales las naciones “pobres” y “atrasadas” podrían adoptar rápidamente valores, conductas y tecnologías *modernas* para así propiciar el *desarrollo* (Beltrán, 2005).

Esta *estrategia* fue ampliamente difundida a través de agencias, fundaciones e instituciones estadounidenses y de Naciones Unidas establecidas en el *mundo periférico* en torno a la adopción de innovaciones agrícolas, educativas y sanitarias. En América Latina cumplieron casi enteramente esta tarea el Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas (IICA) y el Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina (CIESPAL), así como algunas universidades públicas y privadas.

En tal contexto, cientos de latinoamericanos fueron reclutados por dichas agencias y fundaciones estadounidenses. Algunos de ellos fueron luego enviados a universidades de aquel país para formarse como especialistas en

estrategias de desarrollo. Entre estos, el periodista boliviano Luis Ramiro Beltrán, formado en la Universidad del Estado de Michigan, y el agrónomo paraguayo Juan Díaz Bordenave, en la Universidad de Wisconsin, se convirtieron, como empleados del IICA, en los referentes latinoamericanos en estrategias de *comunicación para el desarrollo*.

Sin embargo, en la década del setenta comenzó a ser muy evidente que el *proyecto modernizador* era, en efecto, un mecanismo de dominación económica, política y cultural mediante el cual Estados Unidos reestructuraba el *mundo colonial* (Escobar, 2007) so pretexto de enfrentar y contener la expansión del *comunismo*.

Las estrategias de comunicación para el desarrollo aplicadas, por ejemplo, a la población rural no buscaron la redistribución de la tierra ni la soberanía alimentaria sino la mecanización, el uso de fertilizantes químicos y plaguicidas. En salud, se incentivaron políticas en torno al negocio del fármaco y el control de la natalidad y no hacia un servicio de atención gratuita y universal (Chaparro, 2013).

En tal tesitura, la Alianza para el Progreso impulsada por los estadounidenses como respuesta a la adhesión de Cuba a la política soviética, fue aparejada con la intervención militar y los consecuentes golpes de Estado que terminaron por instalar dictaduras de “seguridad nacional” por casi toda la región (Mattelart, 1996).

En tal escenario, la discusión que estableció la Teoría de la Dependencia en torno al origen estructural del subdesarrollo fue la que orientó la crítica y el debate entre quienes apostaban por la *reforma en democracia* como la mejor vía para romper con la dependencia y entre quienes veían en la *revolución* de inspiración cubana como la única posibilidad mediante la cual las sociedades latinoamericanas podían liberarse del *imperialismo estadounidense* (Gunder, 1969).

El pedagogo brasileño Paulo Freire lanzó entonces una crítica radical a las tesis desarrollistas y difusionistas y propuso en consecuencia una pedagogía de fuerte inspiración marxista y cristiana para la *liberación de los oprimidos*. En su *pedagogía del oprimido* Freire dejó en claro que la comunicación y la educación pueden ser utilizadas tanto para *dominar* como para *liberar* dado que son procesos eminentemente políticos.

A diferencia de la *educación bancaria*, donde el proceso educativo se realiza mediante la imposición, en la *educación liberadora* el diálogo, la comunicación, forman parte esencial de la *autoemancipación*. Dada su filiación a cierto marxismo heterodoxo reflejado en su apego a la Teología de la Liberación, el pensamiento del educador brasileño comenzó a ser retomado, entre otros, por los críticos latinoamericanos de la comunicación modernizadora.

Luis Ramiro Beltrán y Juan Díaz Bordenave, influenciados por la crítica dependentista y por el pensamiento de Freire, reformularon sus planteamientos meramente *difusionistas*. Denunciaron entonces el carácter vertical, etnocéntrico y conservador del modelo de desarrollo sustentado por sus maestros del norte y en consecuencia propusieron uno *alternativo* aunado a la *comunicación* que podría hacerlo posible.

Así, comenzó a tomar cuerpo la *comunicación participativa* u *horizontal*, empero, sin restar importancia a los aportes del paraguayo (Bordenave, 2011), será Luis Ramiro Beltrán quien sentará las bases de una *comunicación alternativa* para un *desarrollo democrático* que coronará con la propuesta de una *Comunicología de Liberación* de fuerte inspiración freiriana, aunque carente del sentido revolucionario que el educador brasileño asignó a la comunicación.

No obstante, la apuesta por lograr la *democratización* de la *comunicación*, en el marco de ese *modelo alternativo de desarrollo*, colaboró con la proposición de los Países No Alineados en torno a la necesidad de establecer un Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación (NOMIC) que culminó con el

informe que la Comisión MacBride de la UNESCO publicó en 1980: *Un solo mundo, múltiples voces*.

Empero, para esta década la tesis dependentista de que el *subdesarrollo* de la *periferia* era la consecuencia directa del *desarrollo* del *centro* pareció ser más que evidente. Ni América Latina ni el resto del *Tercer Mundo* se habían incorporado al *progreso*, por lo contrario, el *desarrollismo* había provocado, además de hambre y miseria, una profunda crisis ambiental (Sanchs, 1996).

La *comunicación alternativa* (participativa, horizontal, etc.) entró entonces en una franca crisis. Ni la reconceptualización del *desarrollo* ni el de la *comunicación para el desarrollo* habían llevado al *progreso*. Si bien las dictaduras militares latinoamericanas comenzaron a ser desmanteladas en *democracia* - dado que no eran útiles al proyecto globalizador - el mundo *en desarrollo* apuntaba a ser cada vez más reino de la injusticia y la desigualdad.

Para finales de la década de los ochenta, la *alternativa civilizatoria* que representaba el mundo soviético comenzó a dar signos fehacientes de su derrumbe. Los Estados Unidos reincorporaron entonces el discurso desarrollista al concierto “triumfal” de la globalización neoliberal a través de nuevos eufemismos: desarrollo sostenible, sustentable, etc. (Naredo, 1996) Luego de la “década perdida” y tras la caída del Muro de Berlín, el derrumbe de la URSS, la apertura de China al libre mercado, entre otras cosas no menos importantes, el modelo de desarrollo neoliberal pasó a primer plano.

Entonces la *comunicación para el desarrollo* comenzó a ser reformulada con apoyo del Banco Mundial y a través de las agencias estadounidenses y de Naciones Unidas que le dieron origen en la década del cincuenta del siglo pasado (OEA, FAO, USAID, Fundación Rockefeller, etc.) Y así, en las instalaciones de la FAO, en Roma, se llevó a cabo en 2006 el Primer Congreso Mundial de Comunicación para el Desarrollo.

La conclusión de este congreso fue que el concepto clásico de *comunicación para el desarrollo* ya no respondía a las necesidades del nuevo milenio,

formular uno nuevo, que corrigiera antiguos errores y que incorporara nuevas perspectivas, fue lo que dio origen a la hoy denominada *comunicación para el cambio social* (Chaparro,2013).

Para investigadores como el español Chaparro Escudero (2013) la *comunicación para el cambio social* no es más que una *nueva quimera disfrazada de utopía* pues no propone un *nuevo paradigma*, se trata en realidad de una *nueva mascara que oculta el rostro real* en tanto no indica un camino diferente hacia un nuevo modelo económico y social.

Como veremos a lo largo de la investigación, la *comunicación para el desarrollo* no ha sido otra cosa que, en efecto, un *timo* a escala internacional (Bustamante en Mattelart, 1996) mediante el cual los Estados Unidos han dominado y expoliado a los países “subdesarrollados” en tanto les hacen creer que los ayudan a alcanzar el *progreso*. De ahí que el investigador boliviano Erick Torrico señale que más que una *comunicación para el desarrollo*, una *comunicación alternativa* o una *comunicación para el cambio social*, de lo que se precisa es de una *comunicación para salir del desarrollo*.

El desafío hoy en día no es, según Torrico (2013), intentar recorrer sendas dentro del mismo y transitado territorio (desarrollo alternativo, horizontal, participativo, etc.) sino en abandonar el *desarrollo* como *episteme*, utopía y campo semántico. Esto implica, según el boliviano, recuperar la crítica de Beltrán, Bordenave y coetáneos al *difusionismo* pero en la perspectiva de salir de los condicionamientos impuestos por la Modernidad. Así, aunque la *comunicación para salir del desarrollo* está por hacerse, ya es posible vislumbrar un *mundo más allá del desarrollo*, según Chaparro Escudero y Torrico Villanueva, en los actuales proyectos de Bolivia y Ecuador en torno al *Buen Vivir – Vivir Bien*.

Como es de esperarse, no se pueden sacar conclusiones de un proyecto que está en marcha. Lo que sí se puede decir es que señala rutas interesantes, novedosas y debatibles. En este sentido, nuestro trabajo suscribe la necesidad

de construir *otra comunicación* que tenga por objeto salir del *desarrollo*. Coincide en recuperar el legado crítico de Beltrán, Bordenave y coetáneos, sobre todo la propuesta de una Comunicología de la Liberación. Empero, como veremos en nuestras conclusiones, difiere con el *postdesarrollo* en que *salir del desarrollo* involucre *salir de la Modernidad*.

En este sentido es en que consideramos que esa *comunicación para salir del desarrollo* no sólo ya fue esboza por Beltrán y su propuesta de una *Comunicología de la Liberación* sino que se encuentra fundamentada en la crítica radical al desarrollismo de la *pedagogía del oprimido* de Paulo Freire. Desde la propuesta del educador brasileño una *Comunicología de la Liberación* deviene necesariamente revolucionaria. Salir del desarrollo, entonces, quiere decir *salir* de la lógica del valor de cambio. Y así para vislumbrar un *mundo más allá del desarrollo* habría que liberarnos pero de la dictadura del capital.

En tal tesitura, el primer capítulo *Estados Unidos y la Comunicación para el Desarrollo en América Latina*, analizamos el origen y el sentido del discurso desarrollista en el contexto inmediato a la Segunda Guerra Mundial buscando evidenciar la impronta neocolonialista que lo caracteriza hasta nuestros días. Por otra parte, indagamos las condiciones políticas, económicas y culturales que en dicho contexto llevaron a asociar la comunicación con el desarrollo.

En el segundo capítulo, *La comunicación modernizadora*, analizamos a los principales teóricos del *difusionismo* en la perspectiva de evidenciar el carácter etnocéntrico, positivista y funcionalista de sus argumentos. El tercer capítulo *La crítica latinoamericana al desarrollismo y al difusionismo*, nos centramos en el análisis de las condiciones políticas, sociales y culturales que hicieron emerger a la Teoría de la Dependencia y la Pedagogía de la Liberación, y cómo estos planteamientos críticos al *desarrollo* dieron paso a la crítica comunicacional del difusionismo.

En el cuarto capítulo, *Luis Ramiro Beltrán: comunicación alternativa para el desarrollo democrático*, intentamos abordar los planteamientos críticos de este

comunicólogo boliviano al desarrollismo y al difusionismo en el marco de su reivindicación de una *Comunicología de la Liberación* buscando esclarecer que su propuesta no se desprendió de la lógica modernizadora debido a su carácter reformista y conciliatorio.

En el quinto capítulo, *Juan Díaz Bordenave: otra comunicación es posible*, presentamos nuestra experiencia en una breve estadía de investigación que realizamos en el programa de licenciatura en Comunicación para el Desarrollo de Facultad de Ciencias y Tecnologías y Artes de la Universidad Nacional de Pilar, en su sede de Asunción, Paraguay. Por otro lado, analizamos la vida y obra del agro-comunicólogo paraguayo Juan Díaz Bordenave en la perspectiva de esclarecer su crítica al difusionismo luego de su encuentro con la pedagogía de Paulo Freire.

En el sexto capítulo, *De la Comunicación para el Desarrollo a la Comunicación para el Cambio Social: ¿un nuevo paradigma?*, indagamos sobre este “nuevo concepto” en el marco de la crítica postdesarrollista de Manuel Chaparro Escudero y Erick Torrico Villanueva. Por otro lado, nos acercamos a la propuesta de estos investigadores en torno a la necesidad de superar definitivamente el desarrollismo a través de una *comunicación para salir del desarrollo*.

Como se dijo arriba, en nuestras *conclusiones* reivindicamos la necesidad construir una *comunicación para salir del desarrollo* en tanto esto signifique salir del capitalismo y no necesariamente de la Modernidad. En tal sentido, intentamos explicar porqué consideramos que esta *comunicación* no sólo ya fue vislumbrada por Beltrán en su propuesta de una *Comunicología de la Liberación* sino que se encuentra fundamentada en la crítica radical al desarrollismo de la pedagogía del oprimido de Paulo Freire.

CAPÍTULO 1. ESTADOS UNIDOS Y LA COMUNICACIÓN PARA EL DESARROLLO EN AMÉRICA LATINA

Los ciudadanos de los Estados Unidos abrigan los sentimientos más amistosos en favor de la libertad y la felicidad de sus semejantes en este lado del Atlántico. En las guerras de las potencias europeas por cuestiones relacionadas con ellas mismas nunca hemos tomado parte alguna, ni está de acuerdo con nuestra política el hacerlo. Sólo cuando nuestros derechos son invadidos o seriamente amenazados, nos agravamos los perjuicios o hacemos preparativos para nuestra defensa. Con los movimientos en este hemisferio tenemos necesariamente una relación más inmediata y por causas que deben ser obvias para todos los observadores cultos e imparciales. El sistema político de las potencias aliadas es esencialmente diferente a este respecto del de América. Esta diferencia proviene de la que existe en sus gobiernos respectivos y a la defensa del nuestro, que ha sido conseguido con la pérdida de tanta sangre y riqueza, y madurado por la sabiduría de sus ciudadanos más cultos, y bajo el cual hemos gozado de una felicidad sin ejemplo, toda esta nación está consagrada. Debemos, por lo tanto, a la sinceridad y a las amistosas relaciones que existen entre los Estados Unidos y esas potencias declarar que consideraríamos cualquier tentativa por su parte de extender su sistema a lugar alguno de este hemisferio, peligrosa para nuestra paz y seguridad.

Discurso de James Monroe, Presidente de los Estados Unidos. 1823.

No es verdad que los Estados Unidos sientan hambre de tierras o que acaricien proyectos en relación a las otras naciones del Hemisferio occidental, salvo aquellos que son para el bienestar de ellas. Lo único que este país desea, es ver a las naciones vecinas estables, ordenadas y prósperas. Cualquier país cuyo pueblo se conduce bien, puede contar con nuestra cordial amistad. Si una nación demuestra que sabe conducirse con una medida razonable de eficacia, así como con decencia, en asuntos sociales y políticos; si mantiene el orden y paga sus deudas, no tiene por qué temer interferencia por parte de los Estados Unidos. Una mala conducta crónica o una impotencia que tiene por resultado el general aflojamiento de los lazos de una sociedad civilizada, en América como en otro sitio, puede finalmente requerir la intervención de alguna nación civilizada; y en el Hemisferio Occidental la adhesión de los Estados Unidos a la Doctrina Monroe puede obligar a los Estados Unidos, no importa con cuánta renuencia por su parte cuando se trata de flagrantes casos de semejante mala conducta o impotencia, actuar como potencia policial internacional... Nuestros intereses y los de nuestros vecinos del sur son, en realidad, idénticos... Si dentro de sus fronteras imperan la ley y el orden, es seguro que alcancen prosperidad. Mientras ellos así obedezcan las leyes primordiales de una sociedad civilizada, pueden tener la seguridad de que nosotros nos conduciremos con ellos dentro de un espíritu de cordial y servicial simpatía.

Mensaje Anual de Theodore Roosevelt, Presidente de los Estados Unidos. 1904.

1.1. El contexto desarrollista

Al terminar la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos aumentó vertiginosamente su dominio político, económico y militar, no sólo en Europa Occidental, sino en lo que poco después se dio en *nombrar* el *Tercer Mundo*: América Latina, Asia y África (Escobar, 2007). No obstante, según el historiador

Eric Hobsbawm (1998), ya desde 1914 los Estados Unidos eran “la principal economía industrial y el principal pionero, modelo y fuerza impulsora de la producción y la cultura de masas que conquistaría el mundo durante el siglo XX” (p. 24). En este contexto de *posguerra*, Estados Unidos buscó consolidar su hegemonía frente al *bloque soviético* con *políticas de contención* de ese *peligro rojo* (Doctrina Truman) que consistieron, además de la fundación de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) en 1949, en apoyar técnica y financieramente a la reconstrucción de Europa (Plan Marshall).

Por suerte – continúa Hobsbawm - para los aliados de los estadounidenses, la situación de la Europa occidental en 1946-1947 parecía tan tensa que Washington creyó que el desarrollo de una economía europea fuerte, y algo más tarde de una economía japonesa fuerte, era la prioridad más urgente y, en consecuencia, los Estados Unidos lanzaron en junio de 1947 el plan Marshall, un proyecto colosal para la recuperación de Europa. A diferencia de las ayudas anteriores, que formaban parte de una diplomacia económica agresiva, el plan Marshall adoptó la forma de transferencias a fondo perdido más que de créditos (1998, p. 244).

No obstante, para que este *proyecto colosal* pudiera llevarse a cabo se precisaba de la *reorganizar el mundo colonial* pero ahora bajo el dominio estadounidense. En efecto, para Estados Unidos “la principal preocupación – dice Arturo Escobar - era la reconstrucción de Europa. Ella implicaba la defensa de los sistemas coloniales, dado que el acceso continuo de las potencias europeas a las materias primas de sus colonias era considerado vital para su recuperación” (2007, p. 64). En tal sentido, en 1949, Harry S. Truman, Presidente de los Estados Unidos - el mismo personaje que en 1945 ordenó el bombardeo nuclear sobre Hiroshima y Nagasaki - promovió otra serie de proyectos también de asistencia técnica y financiera pero destinados a los países *periféricos* bajo el denominado Programa Punto Cuatro.

Según la *Doctrina Truman* el objetivo de estos programas era contribuir al *desarrollo nacional* de dichos países, empero, en realidad lo que se hizo fue establecer, a la par de las políticas de *contención del comunismo* (Loaeza, 2015),

nuevas formas de control ante el *quiebre colonial europeo*, esto implicó incorporar a estas naciones como *neocolonias* proveedoras de materias primas y como consumidoras de las mercancías y tecnologías estadounidenses. En tal tesitura, el 20 de enero de 1949, en su toma de posesión como Presidente de los Estados Unidos, Harry S. Truman anunció en “el cuarto punto de un discurso de catorce la creación de un programa internacional de asistencia técnica y financiera para el desarrollo nacional que llegaría a conocerse como el del “Punto Cuarto”. Y se estableció para ejecutarlo al organismo que ahora se conoce como Agencia de los Estados Unidos de América para el Desarrollo Internacional (USAID)” (Beltrán, 2005, p. 5).

Si bien, como señala el investigador boliviano Luis Ramiro Beltrán (2005), ya desde 1918 el presidente estadounidense Woodrow Wilson había enunciado la noción de *desarrollo* no fue sino hasta final del primer quinquenio de la era *post Hiroshima* cuando surgió con firmeza en el mundo la noción de *desarrollo* como sustituto de la de *progreso*, noción que dominó durante todo el siglo XIX. De esta manera el Programa Punto Cuatro planteó el surgimiento de un concepto que será de suma importancia en la dominación económica, política y cultural del *Tercer Mundo*.

A través de una jerga modernizadora, el mundo fue dividido en países *desarrollados* y países *subdesarrollados*. “Harry Truman – dice Wolfgang Sachs - en su discurso inaugural ante el Congreso, definió a la mayor parte del mundo como “áreas subdesarrolladas”. Apareció así, repentinamente, una característica permanente del paisaje, un pivote conceptual que comprime la inmensurable diversidad del sur del planeta en una sola categoría: subdesarrollo” (1997, párr. 3). En tal sentido, Arturo Escobar (2007) afirma que en realidad fue desde el *periodo interbélico* donde “se preparó el terreno para instituir el desarrollo como estrategia para reconstruir el mundo colonial y reestructurar las relaciones entre colonias y metrópolis” (págs. 55 – 56).

Esta tesis de Wolfgang Sachs, reitera, además, que Harry Truman necesitaba realmente esta *reconceptualización del mundo*, dado que los poderes europeos

representaban un mundo que se había derrumbado y “el concepto de *desarrollo* se presenta al mundo como una colección de entidades homogéneas que no se mantiene unidas por medio de la dominación política de los tiempos coloniales, sino a través de la interdependencia económica. Así, la hegemonía estadounidense no tenía nada que ver con la posesión de territorios, pero sí todo que ver con su apertura a la penetración comercial” (1997, párr. 13). Es en este contexto en el que surge el sistema de cooperación y desarrollo: ONU, USAID, Banco Mundial, FAO, UNESCO, CEPAL, etc. (Barranquero, 2012). A través de esa jerga *modernizadora* se promovió la idea de que las *sociedades subdesarrolladas* podrían salir de su *atraso* si colaboraban con los Estados Unidos a través de las estrategias del Punto Cuatro.

Se planteó entonces que esta *integración al desarrollo capitalista* se llevaría a cabo reproduciendo en estas *sociedades atrasadas* los rasgos culturales *modernos*, esto es “altos niveles de industrialización y urbanización, tecnificación de la agricultura, rápido crecimiento de la producción material y los niveles de vida, y adopción generalizada de la educación y los valores culturales modernos. En concepto de Truman, el capital, la ciencia y la tecnología eran los principales componentes que harían posible tal revolución masiva” (Escobar, 2007, p. 20).

Desde este punto de vista el *subdesarrollo* de las *sociedades periféricas* se debía a su falta de *modernización*, empero esta *innovación* implicaba un alto precio. Arturo Escobar (2007) señala que desde la Organización de Naciones Unidas (ONU) en la década del cincuenta un grupo de expertos en *problemas del desarrollo* preparó un informe donde esbozaron los *ajustes dolorosos* que estas sociedades debían hacerse para transitar por la senda del *progreso*. Según este antropólogo colombiano una parte axial de tal documento reza así:

Hay un sentido en el que el progreso económico acelerado es imposible sin ajustes dolorosos. Las filosofías ancestrales deben ser erradicadas; las viejas instituciones sociales tienen que desintegrarse; los lazos de casta, credo y raza deben romperse; y grandes masas de personas incapaces de seguir el ritmo del progreso deberán ver frustradas sus expectativas de una vida

cómoda. Muy pocas comunidades están dispuestas a pagar el precio del progreso económico (2007, p. 20).

Lo que proponía el informe – reitera Escobar - “era nada menos que la reestructuración total de las sociedades “subdesarrolladas” (2007, p. 21) Y así, en torno al objetivo de alcanzar el *desarrollo* en América Latina la década del sesenta se caracterizó por un acelerado proceso de cambio social, político cultural, económico, demográfico y hasta eclesial. En efecto, la Iglesia Católica, a través del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), también abrazó las tesis modernizadoras. “La iglesia se hace eco de tal convicción proponiendo un modelo inspirado en la visión del sociólogo y humanista francés, el P. Luis Lebreton, quien encuadra los problemas económicos dentro de un plan global de crecimiento humano” (CELAM, 1986, p. 121).

De este tiempo es la encíclica de Pablo VI *Populorum Progressio* (1967). Con ella el Papa invita a las naciones sub – desarrolladas a liberarse de la miseria, a encontrar mejores condiciones de vida, de salud, de trabajo y de participación. Anima a superar las situaciones de opresión indignas del hombre, a procurar un mayor acceso a la instrucción, a la vez que llama la atención a los países desarrollados para que actúen con mayor justicia en las relaciones con las naciones menos favorecidas (CELAM, 1986, p. 121).

Esta posición de la Iglesia Católica se prolongó hasta la Segunda Conferencia General del Episcopado de 1968 en Medellín, Colombia. Después de esta conferencia, según el CELAM (1986), se “comienza a tomar consciencia de que el modelo de “desarrollo” actuado por los gobiernos continentales, siendo de tipo capitalista, reproduce todos los vicios del sistema y beneficia más bien a los detentores del poder económico y político – a los ricos, en una palabra-, y poco o nada a las clases pobres y marginadas. En fin, una nueva manera de dependencia” (p. 121).

Desde luego, como señalamos en un principio, tras el *discurso desarrollista* venían anclados toda una serie de postulados neocoloniales e imperialistas que tras el gobierno del sucesor de Harry S. Truman - Dwight D. Eisenhower - se verán

coronados por John F. Kennedy y su Alianza para el progreso (ALPRO), estrategia asistencialista impulsada para contrarrestar definitivamente el “peligro rojo” que desde 1959 el triunfo de la Revolución Cubana estaba extendiendo por toda América Latina.

El concepto de *desarrollo* se presentó entonces como la alternativa para evitar la propagación ese “peligro” a tal grado que la Organización de Estados Americanos expulsó a Cuba en 1962 y de ahí se prosiguió al bloqueo económico de la isla, pues la “Organización de Estados Americanos (OEA) – dice Eric Hobsbawm - fundada en 1948 y con sede en Washington, no era un organismo que acostumbrara a discrepar de los Estados Unidos: cuando Cuba hizo la revolución, la OEA la expulsó” (1988, p. 361). Así, a la par de la ALPRO, el intervencionismo militar estadounidense se precipitó vertiginosamente sobre América Latina. Desde el golpe militar que derrocó a João Goulart, en Brasil, en 1964, hasta el que derrocó a Salvador Allende en 1973, el apoyo estadounidense a las dictaduras militares en la región está más que documentado (Miranda, 1973).

Empero, ya desde la primera mitad de la década del sesenta en América Latina comenzaron a surgir fuertes críticas al intervencionismo estadounidense y al fracaso de las tesis y políticas desarrollistas. “Los sociólogos cuestionan más radicalmente y en forma más generalizada el modelo desarrollista. La misma tecnología se descubre como un poderoso medio de dependencia” (CELAM, 1986, p. 125). Tal como señaló el CELAM (1986):

Hacia finales de la década del sesenta se produce un viraje ante el fracaso del cambio, centrado sobre el desarrollo: salta a primer plano la liberación. También ésta se presenta como un fenómeno globalizante, pues abarca todos los aspectos de la vida de los pueblos latinoamericanos, particularmente la política, la economía y la cultura. Es necesario romper las cadenas de una dominación que mantiene a las masas populares en un estado de injusticia, de pobreza y marginalidad (p. 121).

En tal contexto emerge la Teología de la Liberación. Ya desde la década del cincuenta, pero principalmente de la del sesenta la *opción por los pobres*, por los

desarrapados del mundo, venía siendo defendida, entre otros, por Camilo Torres Restrepo, el *cura guerrillero* colombiano, quien fue asesinado en combate en 1966 (Vigil, 1989), no obstante será en la década del setenta cuando aparecerán obras en donde se discutirá la necesaria colaboración entre cierto marxismo no dogmático y el cristianismo (Dussel, 1988).

Así, en 1970 el pedagogo brasileño Paulo Freire publicó su *Pedagogía del oprimido*; en 1971 el sacerdote peruano Gustavo Gutiérrez, *Hacia una teología de la liberación*, y en México, Porfirio Miranda, su conocido texto *Marx y la Biblia*, en 1972. Desde entonces la Teología de la Liberación ha venido ejerciendo fuerte influencia en los movimientos sociales latinoamericanos; en nuestros días a través del trabajo de teólogos como Leonardo Boff y Frei Betto, quien, dicho sea de paso, publicó el paradigmático libro *Fidel y la religión* en 1985.

En tal sentido, en la década del setenta también emergió la Teoría de la Dependencia. De raigambre ciertamente marxista, esta teoría discutió el *subdesarrollo* y lo definió como una consecuencia de la expansión capitalista desde el siglo XV; asimismo, desveló dialécticamente cómo el *desarrollo* del *centro* implicaba el *subdesarrollo* de la *periferia* creando así la *dependencia*. No obstante, en torno a este debate se plantearán dos posiciones sobre cómo o de qué manera los países dominados podían *romper* con tal situación: unos teóricos plantearon la *reforma* y otros como única vía la *revolución*.

En tal tesitura, pensadores *radicales* de esta teoría como Andre Gunder Frank, Vânia Bambirra y Ruy Mauro Marini plantearon que la única salida al *subdesarrollo* era la revolución popular de inspiración cubana. Sólo por la vía revolucionaria los países de América Latina podían romper con la dependencia e iniciar un desarrollo autónomo. Esta tesis tuvo mucho eco, no sólo en América Latina, pues la Revolución Cubana significó un proyecto verdaderamente alternativo para muchísimos movimientos guerrilleros en todo el mundo “subdesarrollado”.

Sin embargo, aún con todas estas críticas y propuestas, el discurso desarrollista no dejó de estar presente ni en América Latina ni el resto del *Tercer Mundo* ya que

desde principios de la década del setenta fue redefinido aduciendo que los errores de las primeras tesis fueron el plantear un *desarrollo desde fuera*, impuesto y centrado principalmente en el crecimiento económico. Ahora de lo que se trataba era de impulsar un *desarrollo desde adentro*, participativo, y no sólo centrado en lo económico sino en lo cultural o humano y en lo *sostenible* o *sustentable*.

En tal sentido quedó esto definido en el Simposio de Modelos de Utilización de Recursos, Medio Ambiente y Estrategias de Desarrollo, organizado por el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) y la Conferencia de las Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo (UNCTAD) en Cocoyoc, Morelos, México, en 1974. En este simposio, que es hoy conocido como la *Declaración de Cocoyoc*, se discutió la sustitución del concepto clásico de *desarrollo* por el de *ecodesarrollo*, sustentado por el entonces Consultor de Medioambiente y Desarrollo de la ONU, el polaco Ignacy Sachs (Naredo,1996).

En tal tesitura, el entonces Secretario de Estado de los Estados Unidos, el polémico Henry Kissinger, se opuso a tal reconceptualización e impuso un concepto adecuado a los intereses que él representaba: el de desarrollo sostenible o sustentable.

Henry Kissinger - dice Naredo - manifestó, como jefe de la diplomacia norteamericana, su desaprobación del texto en un telegrama enviado al presidente del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente: había que retocar el vocabulario y, más concretamente, el término "ecodesarrollo" que quedó así vetado en estos foros. Lo sustituyó más tarde aquel otro del "desarrollo sostenible", que los economistas más convencionales podían aceptar sin recelo, al confundirse con el "desarrollo autosostenido" (self sustained growth) introducido tiempo atrás por Rostow y barajado profusamente por los economistas que se ocupaban del desarrollo. Sostenido (sustained) o sostenible (sustainable), se trataba de seguir promoviendo el desarrollo tal y como lo venía entendiendo la comunidad de los economistas (1996, p. 3).

De tal manera, el asunto terminó con la imposición de una especie de *capitalismo verde* que se vio también reflejado en el Informe Brundtland de 1987, obviando, desde luego, que el desarrollo capitalista es, en su esencia y en su naturaleza, un sistema predatorio (Martínez, 2010), pues:

Un modelo irracional – dice Chaparro Escudero - no es sostenible por más que nos empeñemos, el sentido de la sostenibilidad es el de llegar hasta el límite mismo del abismo, pretendiendo que ello es seguro. El concepto de sostenibilidad (Informe Brundtland, 1987) fue introducido y estimulado por las corporaciones para seguir alimentando un sistema económico suicida y genocida con el fin de mantener cuotas de crecimiento permanentes ‘sin sacrificar a generaciones futuras’ (2013, p. 33).

En tal sentido, es posible entender porqué el *derrumbe* de la URSS y con ello la “crisis” del modelo cubano, la caída del Muro de Berlín, y la apertura de China al libre mercado, entre otras cosas, contribuyeron a reafirmar el *discurso desarrollista* a través de la globalización neoliberal. Y así no es de extrañar que, como dice el peruano Aníbal Quijano (2000), el *desarrollo* se nos convoque ahora a buscarlo de nuevo entre las mallas de una nueva configuración de poder que se conoce con el nombre de *globalización*.

Parafraseando a Quijano (2000) podemos decir que, efectivamente, con sus promesas el *desarrollo* arrastró a todos los sectores de la sociedad y encendió uno de los más densos y ricos debates, empero, estos fueron ensombreciéndose en un horizonte cada vez más incierto, y sus abanderados y seguidores fueron enjaulados por el desencanto. Y no obstante, desde la segunda posguerra mundial “las relaciones entre Norte y Sur – dice Wolfgang Sachs - han sido acuñadas con este molde: el «desarrollo» provee el marco fundamental de referencia para esa mezcla de generosidad, soborno y opresión que ha caracterizado las políticas hacia el Sur” (1996, p. 1).

1.2. El credo de la comunicación para el desarrollo en América Latina

La comunicación, para lo que sirve, en primer lugar, es para hacer la guerra. Pero, fuera del periodo de las hostilidades, que suscitan la abundancia de los análisis e incluso su alistamiento al servicio de los ejércitos, la guerra se ha constituido, tradicionalmente, en zona ciega del pensamiento acerca de la comunicación. El confinamiento de la noción de comunicación en la industria del entretenimiento en tiempos de paz no es el último en hacer inaudible el discurso sobre la relación comunicación – guerra. Los manuales de guerra psicológica para uso de las fuerzas armadas dice más sobre el tema que la mayoría de los textos en los que los futuros profesionales de la comunicación aprenden los rudimentos de su oficio.

Armand Mattelart

Como hemos dicho, la preocupación fundamental de los Estados Unidos en la posguerra fue, por un lado, la reconstrucción de Europa Occidental a *contracorriente* de la URSS; y por otro, la reorganización colonial para garantizarse la provisión constante de materias primas y para combatir la expansión de ese *peligro rojo* en esos territorios. “El período – dice Escobar – 1945 -1955, por tanto, vio la consolidación de la hegemonía estadounidense en el sistema capitalista mundial. La necesidad de expandir y profundizar el mercado exterior para productos norteamericanos, y de hallar nuevos sitios para invertir sus excedentes de capital ejerció mucha presión durante estos años” (2007, págs. 66 - 67).

A través del Plan Marshall, los Estados Unidos se propusieron, como señala Hobsbawm, revitalizar la economía europea a fondo perdido. En efecto, la “movilización de capital – dice Escobar - que acompañó al Plan (19 mil millones de dólares en ayuda exterior a Europa occidental entre 1945 y 1950) estaba exenta de la ley de lucro en lo que constituyó, según Bataille, una clara suspensión de los principios de la economía clásica” (2007, p. 67).

Empero, bajo el Programa Punto Cuatro, el *Tercer Mundo* no fue tratado de igual manera que la Europa Occidental, pues en “contraste – reitera Escobar - con los 19 mil millones de dólares recibidos por Europa, durante el mismo período, menos

de 2 por ciento del total de la ayuda de Estados Unidos, por ejemplo, fue a América Latina (...) en 1953 se gastaron solamente 150 millones de dólares para el Tercer Mundo en su conjunto bajo el programa Point IV” (2007, p. 68).

Así, al *mundo periférico* “se le pidió que privilegiara el capital privado, doméstico y foráneo, lo que implicaba crear “el clima adecuado”, incluyendo un compromiso con el desarrollo capitalista y el control del nacionalismo, la izquierda, la clase trabajadora y el campesinado” (Escobar, 2007, p. 68). De esta manera, en torno a los preceptos del Programa Punto Cuatro fueron implementados en América Latina servicios de “apoyo para ampliación y mejoramiento de infraestructura de caminos, vivienda, electricidad, agua potable y alcantarillado. Por otra parte, estableció con dichos gobiernos servicios cooperativos de agricultura, salud y educación a partir del inicio de la década de 1950” (Beltrán, 2005, p. 5).

En tal contexto surgió la asociación entre *comunicación* y *desarrollo*. Tal como sostiene Chaparro Escudero (2013), “la asociación de ambos términos, comunicación y desarrollo, surge en Estados Unidos en la década de 1950 desde la necesidad de influir en aquellas sociedades consideradas ‘atrasadas’ (no desarrolladas) y que, por tanto, no satisfacían las necesidades de consumo de una maquinaria de producción que al término de la II Guerra Mundial no quería detenerse” (p. 32).

Estados Unidos buscó entonces crear a través de la *comunicación modernizadora* ese *clima adecuado*. Esta tesis sustentará, en efecto, que los medios de difusión masiva juegan un papel fundamental en las sociedades *atrasadas* en su camino hacia el *progreso*. Se planteará que a través de la *adopción* e *implementación* de teorías y tecnologías *modernas* los países *subdesarrollados* podrían acortar distancias y propiciar así el *desarrollo*. Tal como reitera Chaparro Escudero:

Harry S. Truman puso fecha de nacimiento político al desarrollo en 1949 pero el mercado, las corporaciones, ya estaban en esta estrategia desde 1918. Woodrow Wilson fue el primero en creer en la economía del desarrollo. El mercado era capaz de satisfacer todas las ambiciones y los medios de información se convertirían

en la herramienta perfecta para modificar los comportamientos de la sociedad e instrumentalizar la política. En este contexto surge el binomio comunicación (información propaganda) y desarrollo de manera perversa (2013, p. 35).

En efecto, para entonces los estadounidenses contaban ya con una larga experiencia en el estudio de comunicación de masas a través de la *Mass Communication Research*, así como en la producción de tecnologías informacionales. Su intervención en las contiendas bélicas mundiales los había hecho “artistas” de la propaganda, “maestros” del espionaje; en general, de cómo las tecnologías informacionales pueden cambiar conductas, orientar elecciones, crear imaginarios, etc. Toda esta experiencia, pero atravesada por el *discurso desarrollista*, fue la que planteó la *omnipotencia* de los medios masivos en la creación de ese *clima adecuado* y de ese *cambio necesario*, pues se insistía en que el *subdesarrollo* se debía a la falta de información y educación.

Ahora bien, dado que los servicios cooperativos del Programa Punto Cuatro “requerían provocar – dice Beltrán - por persuasión educativa cambios de conducta tanto en funcionarios como en beneficiarios, la USAID incluyó en cada uno de esos servicios sociales una unidad dedicada a la información de apuntalamiento a los fines del respectivo sector. Y esta medida llegaría a constituir una de las raíces mayores de la actividad que sólo varios años después iría a conocerse como “comunicación para el desarrollo” (2005, p. 5). En esta tesitura, se siguieron tres líneas principales, la *información de extensión agrícola*, la *educación sanitaria* y la *educación audiovisual*:

La primera tenía por misión – dice Beltrán - la de convertir la información científica y técnica para el mejoramiento de la producción agropecuaria en información de educación no formal al alcance de la comprensión del campesinado carente entonces, en proporción elevada, de alfabetización (...). La segunda estaba cifrada principalmente en el empleo de procedimientos de contacto personal, individual y en grupos, para ampliar el alcance y profundizar el impacto de mensajes instructivos para el cuidado de la salud pública; en lo masivo recurría a cartillas y carteles,

especialmente para campañas. La tercera se esmeraba en aplicar a la enseñanza en aula estrategias pedagógicas innovadoras cifradas principalmente en el uso de técnicas audiovisuales, como la grabación radiofónica, la fotografía y la cinematografía (2005, p. 8).

Si bien, como señala Beltrán (2005), para entonces no existía *teoría formal* que respaldara este trabajo, lo cierto es que esos “tres ejercicios de comunicación para el desarrollo contaban con algunos manuales didácticos y, aunque en forma aún elemental, trataban de racionalizar y optimizar las intervenciones educativas haciendo lo posible por darles orientaciones estratégicas” (p. 8). De esta manera, la relación entre *comunicación* y *desarrollo* comenzó a ser concebida como un *proceso unidireccional* capaz de persuadir a las masas *atrasadas* de que alcanzar el *progreso* implicaba cambiar su forma de *ser*, de *pensar* y de *actuar*.

En tal tesitura, según Beltrán (1993), mediante estas estrategias derivadas del Punto Cuatro centenares de latinoamericanos aprendieron, a lo largo de esa década, cómo aplicar principios y técnicas de la comunicación social a las necesidades del “desarrollo nacional”. Y en tal sentido cabe destacar el papel que jugaron además de la USAID, el Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas (IICA) de la OEA, así como las fundaciones Kellogs, Rockefeller y Ford, quienes financiaron proyectos en torno a la comunicación para la planificación familiar:

La USAID nuevamente prestó su apoyo durante esta década a varios proyectos que utilizaban la radio para apoyar programas de salud y nutrición, especialmente en Honduras, Costa Rica, Colombia y Brasil. La Fundación Ford, aliada con la Federación Internacional de Paternidad Planificada, ayudó a establecer y operar el CIACOP de Costa Rica, un centro regional para la capacitación de especialistas en comunicación sobre población. El IICA buscó aplicar la comunicación a la reforma agraria y a programas universitarios de capacitación agrícola, especialmente en el formato de “extensión” (Beltrán, 1993, párr. 22).

Y así, para mediados de la década del cincuenta “junto a las incipientes teorías y experiencias surgen los primeros cursos especializados, en un principio, de corta duración y subsidiarios de disciplinas más consolidadas como las ciencias de la salud o la ingeniería agrícola” (Barraquero, 2012, párr. 3).

Entre ellos se destacan algunos centros estadounidenses como el Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT) o la Universidad de Stanford, donde se implementa una capacitación de carácter procedimental y aplicado para incidir en planteamientos modernizadores y difusionistas. Un enfoque similar tienen los programas pioneros organizados en Latinoamérica por el Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas (IICA), dependiente de la Organización de Estados Americanos (OEA), así como por otras instituciones públicas y privadas en ámbitos como la salud, la educación o la agricultura, subvencionadas, en buena medida, por capital estadounidense (Barranquero, 2012, párr. 3).

Siguiendo esta *fundamentación teórica de la comunicación para el desarrollo*, para finales de la década del cincuenta fue fundado, en Quito, Ecuador - por iniciativa de la UNESCO y la OEA - el Centro Regional de Investigación y Enseñanza en Periodismo para América Latina (CIESPAL), una institución, orientada al estudio del *periodismo para el desarrollo*. En tal sentido, la investigación de comunicación de masas estadounidense, atravesada por el discurso desarrollista, será quien fundamentará y legitimará los proyectos de la *comunicación modernizadora*.

Y así, de la mano de teóricos como Everett Rogers, Wilbur Schramm, Daniel Lerner y Ithiel de Sola Pool, entre otros, la *comunicación para el desarrollo* sentará las bases del enfoque *difusionista*, concepción que tuvo una fuerte influencia no sólo en América Latina sino en el resto del *Tercer Mundo*, y que desató fuertes debates que a finales de los años sesenta hicieron emerger enérgicas críticas a todo el discurso desarrollista, pues, como veremos en adelante, desde la *comunicación modernizadora* el fin perseguido no era, en efecto, una *comunicación para la democracia* sino implantar un modelo económico (Chaparro, 2013), esto es, el desarrollismo capitalista.

CAPÍTULO 2. LA COMUNICACIÓN MODERNIZADORA

4to. Tenemos que lanzarnos a un audaz programa nuevo para poner a disposición del mejoramiento y desarrollo de las regiones atrasadas los beneficios de nuestros adelantos científicos y de nuestro progreso industrial. Más de la mitad de las personas del mundo viven en condiciones que se acercan a la miseria; sus alimentos son insuficientes, son víctimas de enfermedades, su vida económica es primitiva y está estancada, su pobreza es un *handicap* y una amenaza tanto para ellos como para regiones más prósperas. Por primera vez en la Historia, la Humanidad posee el conocimiento y la capacidad para aliviar los sufrimientos de estos pueblos. Los Estados Unidos son preeminentes entre las naciones en el desenvolvimiento de la técnica industrial y científica. Los recursos materiales que podemos poner a disposición para la asistencia de otros pueblos son limitados, pero nuestros recursos, imponderables en materia de conocimiento técnico, crecen constantemente y son exhaustivos. Yo creo que debemos de poner a disposición de los pueblos amantes de la paz los beneficios de nuestros conocimientos para ayudarlos a realizar sus aspiraciones hacia una vida mejor. Y en cooperación con otras naciones, debemos favorecer las inversiones de capitales en regiones que necesitan un desenvolvimiento. Nuestro propósito debía ser ayudar a los pueblos libres del mundo mediante sus propios esfuerzos, a producir más comestibles, más vestidos, más materiales para el alojamiento, más fuerza mecánica para facilitar sus tareas. Invitamos a los otros países a poner en un *pool* sus recursos tecnológicos en esta empresa. Sus contribuciones serán acogidas muy calurosamente. Esto debe ser una empresa cooperativa, en la cual todas las naciones trabajen juntas mediante la O.N.U. y sus organismos dependientes dondequiera que sea practicable. Esto debe ser un esfuerzo mundial para alcanzar la paz, la abundancia y la libertad. Con la cooperación de los negocios, de los caudales privados, de la agricultura y del trabajo de este país, este programa debe incrementar en grandes proporciones la actividad industrial en otras naciones y realzar sustancialmente su nivel de vida. El viejo imperialismo – la explotación para el servicio extranjero – no tiene lugar en nuestros planes. Lo que intentamos es un programa de desarrollo basado sobre los conceptos de un justo reparto democrático. Todos los países, incluyendo el nuestro propio, se beneficiarán de manera considerable de un programa constructivo para el mejor uso de los recursos humanos y naturales del mundo. La experiencia muestra que nuestro comercio con otros países se expande en la medida en que ellos progresan en el terreno industrial y económico. Una producción más grande es la llave de la prosperidad y de la paz. Y la llave de una producción más grande es la aplicación más amplia y más vigorosa del conocimiento científico y técnico. Sólo ayudando a los menos dichosos de sus miembros para que se ayuden ellos mismos puede la familia humana alcanzar una vida decente y satisfactoria, que es el derecho de todos los pueblos. Sólo la democracia puede suplir la fuerza vitalizante para mover los pueblos del mundo en una acción triunfal no sólo contra sus opresores humanos, sino contra sus viejos enemigos: el hambre, la miseria y la desesperación.

Punto Cuatro del Juramento de Harry S. Truman como Presidente de los Estados Unidos. 1949.

2.1. El difusionismo

Everett Rogers, Wilbur Schramm, Daniel Lerner e Ithiel de Sola Pool, entre otros, fueron los encargados de asociar teóricamente la *comunicación* con el *desarrollo*. Como se advirtió arriba, “el aspecto central de la propuesta de estos autores, es

que la modernización de los países subdesarrollados, se logra mediante la difusión de innovaciones, a través de los medios masivos de comunicación. De aquí el término difusionistas” (Hernández, 2009, p. 64).

Para finales de la década del sesenta Gunder Frank ya sostenía que para el *difusionismo* el *desarrollo* es “resultante de la difusión de elementos culturales de los países desarrollados a los subdesarrollados. Se observa que la difusión se expande desde las metrópolis de los países capitalistas desarrollados hacia las capitales nacionales de los subdesarrollados, de ahí, a su vez, hacia sus capitales provinciales y finalmente hasta las zonas interiores de la periferia” (1969, p. 63).

En efecto, estos teóricos serán herederos, como se dijo, de la *Mass Communication Research*, corriente comunicacional positivista que a partir de la aplicación en 1933 del *New Deal* - política intervencionista que implementó Franklin D. Roosevelt para frenar los efectos de la *gran depresión* del 29 - fue constituida por teóricos como Harold Laswell, Paul Lazarsfeld, Robert Merton, entre otros, y convergió en el análisis y la aplicación de propaganda bélica, así como en la medición de los efectos de los medios masivos.

Bajo esta impronta, Rogers, Schramm, Lerner, Sola Pool y otros, tuvieron una fuerte influencia en los proyectos de comunicación modernizadora en América Latina, sobre todo en los años sesenta cuando entró en funciones el CIESPAL. Ahora bien, si la sociología funcionalista de la *Mass Communication Research* fue la *huella* que atravesó las tesis de los teóricos desarrollistas de la comunicación, también lo fue la *teoría del desarrollo por etapas* del historiador y economista del Instituto Tecnológico de Massachussetts (MIT), Walt Whitman Rostow.

Según Gunder Frank (1969), Rostow escribió sobre estas *etapas* en el Centro para Estudios Internacionales financiado por la Agencia Central de Inteligencia (CIA), creada en 1947 por Harry S. Truman, y estuvo aplicándolas en calidad de Director de Política y Planificación del Departamento de Estado durante la presidencia de Kennedy, así como durante su gestión como Primer Consejero sobre Vietnam durante el gobierno de Johnson. Para Rostow, el *subdesarrollo*:

Es la etapa o estado original – dice Gunder Frank - de las sociedades supuestamente tradicionales, y que no existieron etapas anteriores a la presente etapa de subdesarrollo. En Rostow es además explícito que las sociedades ahora desarrolladas fueron una vez subdesarrolladas. Pero todo esto es bastante contrario a los hechos. Todo este enfoque del desarrollo económico y del cambio cultural atribuye una historia a los países desarrollados, mientras que, por lo contrario, le niega una historia a los países subdesarrollados (1969, p. 55).

De esta manera, la teoría Rostow planteó que la expansión política y económica de Europa desde el siglo XV no había encerrado a los países subdesarrollados en una sola corriente de historia mundial. Para Rostow y sus seguidores los países desarrollados han alcanzado tal estado desvinculados de la historia universal (Gunder, 1969). Es decir, Rostow no plantea que las sociedades desarrolladas lo son en tanto históricamente han explotado y dominado a las periferias; por lo contrario, proyecta, a través de un modelo “universal”, que toda sociedad que desee alcanzar el *desarrollo* debe superar ciertas etapas para llegar al *progreso*.

En otras palabras, Rostow y sus seguidores obvian la tesis de Marx de la acumulación originaria del capital (Cap. XXIV). En tal tesitura, es posible comprender porqué los difusionistas no sugerirán a los pueblos del mundo “subdesarrollado” investigar y superar las causas del subdesarrollo; por lo contrario, les aconsejan esperar y agradecer la difusión de la ayuda evolucionista desde el exterior (Gunder, 1969).

2.2. Daniel Lerner: del tradicionalismo a la modernidad

Coincidamos con Enrique Sánchez Ruiz y Armand Mattelart en considerar a *The Passing of Traditional Society: Modernising the Middle East*, publicado en 1958, de Daniel Lerner, sociólogo del MIT, como “el principal punto de partida de la visión optimista sobre el papel de la comunicación de masas en la modernización” (Sánchez, 1986, págs. 22 - 23). Lerner, que durante la Segunda

Guerra Mundial había trabajado en investigaciones sobre propaganda en el Center for International Studies (CENIS) del MIT, planteó que “es posible crear una experiencia de desarrollo en innovación a través de los nuevos medios, especialmente mediante el uso de la televisión” (Infoamérica, 2013, párr. 2).

La televisión y sus efectos psicológicos y culturales a través de la propaganda habían sido estudiados por Lerner durante sus investigaciones en el MIT, de ahí que sus bases modernizadoras partieran “de los estudios acerca de la propaganda, en los que participó durante la Segunda Guerra Mundial, y de la posibilidad de una proyección positiva de estímulos y transmisión de conocimiento capaz de remover los estados psicológicos y culturales del subdesarrollo” (Infoamerica, 2013, párr. 2).

Según Lerner, el carácter manipulador de la propaganda puede ser revirado *positivamente* para crear una *empatía* en las poblaciones “subdesarrolladas” a través de los medios de comunicación. Así, siguiendo la teoría de Rostow, planteó que “la acción de los medios podía actuar de catalizador para acortar las fases y crear el ambiente favorable que asocie la modernización a la idea de un cambio necesario” (Infoamerica, 2013, párr. 3).

En tal sentido, Beltrán (2005) sostiene que efectivamente *The Passing of Traditional Society* “planteó seriamente la idea de “la extinción de la “sociedad tradicional” para dar paso a la “modernización” de ella. Verificó la existencia de clara y estrecha correlación entre el desarrollo nacional y la comunicación social” (p. 9). De esta manera, Lerner proyectó que esa transición se daba en las siguientes etapas:

Urbanización (aparejada con industrialización); participación de la gente en la comunicación masiva; alfabetismo; y participación en política. Propuso que las funciones de la comunicación en tal proceso eran estas: (1) crear nuevas aspiraciones; (2) apuntalar el crecimiento del nuevo liderazgo para el cambio social; (3) fomentar una mayor participación de los ciudadanos en las actividades de la sociedad; y (4) enseñar a ellos “*empatía*”, la aptitud para “ponerse en el pellejo del prójimo”. Y sostuvo, en

resumen, que la comunicación era a la vez inductora e indicadora de cambio social (Beltrán, 2005, p. 9).

En este sentido, el trabajo de Daniel Lerner ejercerá fuerte influencia en todos los teóricos difusionistas, pues, como sostiene Sánchez Ruiz (1986), su modelo era tan “causal, lineal, elegante y optimista que, debido a su simplicidad, atrajo la atención de investigadores dentro del campo de la comunicación y la modernización. Aún más, Lerner propuso posteriormente toda una “teoría de la modernización basada en la comunicación”, a partir de su trabajo previo, la cual fue tomada seriamente y aun expandida por algunos investigadores” (p. 23).

2.3. Wilbur Lang Schramm: creación de un clima para el cambio

En 1964 el periodista Wilbur Lang Schramm, entonces director del Centro de Investigación de la Comunicación de la Universidad de Stanford, siguiendo los pasos de Daniel Lerner, además de la teoría de Rostow, publicó *Mass media and National Development*. Un “trascendental estudio - dice Luis Ramiro Beltrán - sobre comunicación y cambio en los países “en desarrollo”. Percibiendo a la comunicación masiva como “vigía”, “maestra” y “formuladora de políticas”, estipuló en detalle un conjunto de papeles de ella en la atención de las necesidades de la gente en cuanto al desarrollo” (2005, p. 10).

En este sentido, *Mass media and National Development* “continuó y extendió – reitera Sánchez Ruíz - la presuposición teórica de que los medios participaban en el desarrollo como agentes de cambio” (1986, p. 23). Según Schramm, la comunicación masiva debe contribuir a que la gente esté informada de los planes, acciones, logros y limitaciones del esfuerzo pro desarrollo; a que se haga partícipe del proceso de toma de decisiones sobre asuntos de interés colectivo; y a que aprendan las destrezas que el desarrollo les demanda dominar (Beltrán, 2005, p. 10). “Al cumplir aquellas funciones – reitera Beltrán - los medios de comunicación configuraban, señaló Schramm, una atmósfera general propicia a la consecución del cambio social indispensable para lograr el desarrollo” (2005, p. 10).

En esta tesitura, Fuentes Navarro (2005) señala que además de *Mass media and National Development*, existe otro texto significativo de Schramm traducido y editado en 1965 por el Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas (IICA), *Desarrollo de la comunicación y desarrollo económico*. Se trata de un trabajo representativo del estudio de la comunicación y su aplicación a los programas de modernización en América Latina.

En éste, Schramm planteó estudiar la interacción entre la comunicación social y los procesos económicos, políticos y sociales en los contextos de desarrollo nacional. Con base en las ideas de Rostow y de Lerner, Schramm establece seis “condiciones previas” para el desarrollo nacional en las cuales debe contribuir la comunicación:

A. La comunicación debe emplearse para contribuir al sentimiento de nacionalidad. B. La comunicación debe emplearse como la voz del planeamiento nacional. C. La comunicación debe emplearse para ayudar a enseñar las destrezas necesarias. D. La comunicación debe usarse para ayudar a ampliar el mercado efectivo. E. Conforme el plan se desarrolla, la comunicación debe usarse en ayudar a la gente a representar sus nuevos papeles. F. La comunicación debe usarse para preparar a la gente a representar su papel como nación entre naciones (Schramm, en Fuentes, 2005, p. 100).

De esta manera no es de extrañar lo que Beltrán (2005) afirma sobre Wilbur Lang Schramm, esto es, que “la divulgación mundial de ese planteamiento suyo, con apoyo de la UNESCO, contribuyó a hacer de este investigador y periodista el sumo sacerdote de la comunicación para el desarrollo” (p. 10).

2.4. Everett Rogers: la difusión de innovaciones

Everett Rogers, un agrónomo y sociólogo rural formado en la Universidad Estatal de Iowa, es el creador de dos obras que también ejercerán fuerte influencia en la comunicación para la modernización de América Latina y en las políticas de modernización del campo. En 1962, Rogers publicó *Diffusion of*

Innovations, texto que lo proyectó como un autor con gran influencia en la sociología rural y en la comunicación rural.

Para Rogers, la *difusión de innovaciones* es el motor de la modernización de la sociedad, definió “a la *innovación* como una idea percibida como nueva por un individuo y comunicada a los demás miembros de un sistema social” (Beltrán, 2005, p. 9). La difusión de innovaciones, en palabras del propio Rogers, establece un modelo “que describe el proceso mediante el cual una *innovación* (definida como una idea práctica u objetivo percibido como nuevo por un individuo) es *comunicada* por medio de ciertos *canales* a través del tiempo a miembros de un sistema social” (en Fuentes, 2005, p. 102).

En tal sentido, para que la innovación fuera lograda, reitera Beltrán (2005), Rogers afirmaba que la conducta tenía que pasar por las siguientes etapas: percepción; interés; evaluación; prueba y adopción.

Añadió que la difusión de la innovación dependía de la tasa de adopción de ella. Y comprobó que los innovadores eran, en general, aquellos que poseían elevados índices de ingreso, educación, cosmopolitismo y comunicación. Advirtió que en el principio del proceso sólo había unos pocos adoptantes y al final unos cuantos no resultaban adoptantes pero, a la mitad del período, la mayoría de las personas se hacían adoptantes, si bien muy lentamente. Y encontró que en cada una de las etapas del proceso la comunicación cumplía papel clave por vía de diversos medios (Beltrán, 2005, págs. 9 -10).

Esta propuesta difusionista se verá complementada con la publicación en 1969 de otra obra referente de Rogers: *Modernization among peasants: The Impact of Communication*. “En esta última – dice Armand Mattelart - Rogers sintetiza perfectamente el concepto de desarrollo que guiaba su entendimiento de la modernización (1996, p. 230). “El desarrollo – dice Rogers-, es un tipo de cambio social por el que se introducen nuevas ideas en un sistema social, con vistas a producir un aumento de la renta per cápita y del nivel de vida, mediante

métodos de producción más modernos y una organización social perfeccionada” (en Mattelart, 1996, p. 230).

En tal sentido, reitera Mattelart (1996), “no podemos abstenernos de subrayar una vez más esta tendencia a la tautología, característica de toda esta corriente que, a semejanza de una fórmula publicitaria, pasa por alto la definición de lo nuevo, de lo perfeccionado. Mejor dicho la da por conocida” (p. 230); la *difusión de innovaciones* no se remonta a la década de los sesenta, es decir, que “estos términos han estado íntimamente vinculados a la formación de la etnología clásica durante las últimas décadas del siglo XIX” (p. 229).

Al definir la imitación como un acto espontáneo, irracional, que mueve a los individuos y a las clases inferiores a copiar, incluso a remedar a sus superiores y, sobre todo, al erigirla en determinante único del vínculo social, diversos epígonos del difusionismo revelaban ya en aquella época, los fundamentos elitistas y etnocéntricos de sus referencias (Mattelart, 1996, p. 229).

No obstante, en América Latina, Everett Rogers será referencia obligada en este campo de difusión de innovaciones, dado que este sociólogo estuvo estrechamente vinculado con proyectos sobre todo en México, Brasil y Colombia; país este último donde en 1962, vale decirlo, realizaron, el sociólogo rural colombiano, Orlando Fals Borda, y el entonces profesor de comunicación de la Universidad del Estado de Michigan (MSU), Paul J. Deutschmann, el primer estudio sobre difusión de innovaciones en América Latina (Beltrán, 2014).

En tal sentido, “esta descripción del desarrollo del enfoque – dice Fuentes Navarro - es perfectamente documentable: Rogers y muchos de sus seguidores fueron modificando los postulados, métodos, estrategias y técnicas de investigación conforme se iban acumulando experiencias, no sólo en el campo del desarrollo rural, sino en muchos otros, y no sólo en Estados Unidos o América Latina, sino en prácticamente el mundo entero” (2005, p. 103).

2.5. Ithiel de Sola Pool: El perfil de la personalidad del hombre moderno

Sostenemos la afirmación de Armad Mattelart (1996) de que fueron muchos los sociólogos y politólogos que se dedicaron a confeccionar el perfil del *hombre moderno* al *trasplantar* a su manera “los análisis de Max Weber sobre la ética protestante y el espíritu del capitalismo, que veía en el empresario una singular combinación de deseo de realización personal, de búsqueda innovadora, de espíritu de competitividad, de afán de lucro, y de honestidad metodológica” (p. 218).

Tal es el caso de Ithiel de Sola Pool, quien estudió Ciencias Sociales en la Universidad de Chicago y se doctoró en 1952. Durante la Segunda Guerra Mundial trabajó con Harold Lasswell en proyectos de investigación sobre las propagandas de los regímenes nazi y soviético. Ejerció cátedra en la Universidad de Stanford, no obstante, fue en el MIT donde desarrolló sus investigaciones y creó y presidió el Departamento de Ciencia Política y el MIT Communications Forum (Infoamerica, 2013).

En 1960, el Departamento de Defensa de los Estados Unidos (DOD) “interesado – dice Chaparro Escudero - por la dominación y el gobierno mundial de las voluntades, encargó a Ithiel de Sola Pool la formulación de modelos de información destinados a alimentar la contrainsurgencia en el sudeste asiático y América Latina” (2013, p. 36). Empero - con apoyo de la UNESCO - en 1963 Sola Pool publicó *The role of communication in the process of modernization and technological change*. En esta obra:

Delineó el perfil del hombre moderno – dice Beltrán - y sostuvo que los medios de comunicación eran capaces de inducir a la gente a adquirir tales características a través de tres maneras principales: (1) forjando en las mentes de las personas imágenes favorables al desarrollo entendido como modernidad; (2) fomentando en ellas la consolidación o la formación de una conciencia de nación; y (3) estimulando la voluntad de planificar y de actuar en un vasto escenario (2005, p.11).

Estos planteamientos de Sola Pool, en plena consonancia con los de Lerner y Schramm, reiteraron, según Mattelart, esa visión de que los *medios* ocupan un lugar destacado como agentes de desarrollo y productores de conductas modernas, pues en Sola Pool, la “propaganda - reitera Mattelart - en favor del modernismo que contienen los medios de comunicación comerciales no es sólo un pretexto para hacer comprar una determinada marca de jabón. El alegato en favor de una preferencia no es más que una pequeña parte del alegato en favor de un modo de vida totalmente modernizado” (1996, p. 219). Dejemos que el mismo Sola Pool nos aclare esta tesis:

Los medios de comunicación llamados a abrirles el mercado a nuevos productos, a nuevos intereses, diseñan, además, el retrato de un nuevo tipo de hombre en un nuevo tipo de ambiente. Como ya subrayara Marx, el director de empresa es un revolucionario, aun cuando no sea esa su intención. Son los medios de comunicación de masas los que transforman lo que, de otro modo, no habría sido más que el sueño incumplido de algunos modernizadores en la aspiración dinámica de todo un pueblo (en Mattelart, 1996, p. 219).

Es evidente que este llamado de Sola Pool a la comunicación comercial como promotora del *nuevo hombre*, no es otra cosa que la justificación de la economía de mercado y la reducción de la comunicación a mercancía y publicidad. Según este autor, el perfil del hombre moderno no es otro que el de consumidor. De ahí que para Ithiel de Sola Pool “los medios – dice Mattelart - actúan como *barqueros* que permiten que los individuos tradicionales pongan el pie en la orilla del *progreso*. Porque esta teoría remite, fundamentalmente, a una idea del progreso” (1996, p. 220).

Ahora bien, es verdad que estos teóricos tienen diferencias entre sí, empero éstas no son de todo significativas pues los cuatro convergieron en que la comunicación masiva es fundamental en el proceso de *modernización* de los países “subdesarrollados”. Por medio de sus obras se difundió el *mito* de que “los medios masivos de comunicación – dice Beltrán - eran capaces de

contribuir a que el Tercer Mundo lograra en pocas décadas lo que Occidente había hecho en siglos: evolucionar de un tradicionalismo atrasado a una próspera modernidad” (1993, párr. 17).

En esta tesitura, podemos reafirmar que estos teóricos se plantearon dos objetivos, por lo menos, en América Latina: por un lado, crear mercados en los países para los Estados Unidos; y por otro, disminuir la influencia de la URSS y la Revolución Cubana. Estamos hablando, desde luego, de los entramados de la Guerra Fría. De esta manera, como señaló Beltrán (2005), la *comunicación para el desarrollo* generó muchas expectativas para el gobierno estadounidense, así como para sus aliados latinoamericanos, quienes no percibieron ningún problema en cuanto a aplicar esta teoría a las realidades específicas de sus países.

2.6. El CIESPAL: proyecto estratégico para América Latina

A finales de década de los cincuenta iniciaron numerosos proyectos difusionistas en América Latina, y quizá uno de los más importantes fue la fundación, en Quito, Ecuador, del Centro Regional de Investigación y Enseñanza en Periodismo para América Latina (CIESPAL), en 1959. Una institución, como afirma Beltrán, orientada al estudio del *periodismo para el desarrollo*.

Tal como sostiene León Duarte (2012), con apoyo de la UNESCO y la OEA, el CIESPAL entró en funciones en 1960 y centró su trabajo en la formación de periodistas y profesores latinoamericanos a través de un grupo de expertos e investigadores mayoritariamente externos a la región. En tal sentido, la fundación del CIESPAL fue vital para la institucionalización de los estudios de comunicación en América Latina. Desde esta institución se coordinaron casi todos los programas de comunicación social y periodismo que existen hoy en nuestro continente. Y mencionar esto es de suma importancia porque en el CIESPAL ejercieron cátedra, entre otros difusionistas, Wilbur Schramm y Everett Rogers.

Si bien hoy el CIESPAL es un centro que se caracteriza por la pluralidad de sus integrantes y participantes, es verdad que durante la década de los sesenta funcionó como una institución desde donde fueron difundidos los planteamientos comunicacionales desarrollista (León, 2012). En efecto, “el CIESPAL - sostiene Fuentes Navarro - fue uno de los principales centros difusores e impulsores de estos estudios sobre comunicación y modernización en América Latina desde su fundación en Quito en 1959” (2005, p. 98).

No obstante, a principios de los años setenta en el mismo CIESPAL y en otros institutos de investigación de América Latina, comenzaron a surgir críticas, principalmente de investigadores latinoamericanos, al modelo desarrollista y difusionista. En este sentido, según Fuentes Navarro (2005) la investigación latinoamericana en ciencias sociales en general se radicalizó en el discurso y en sus articulaciones sociales en los años setenta:

Debates sobre “la “cientificidad” o la imposición “imperialista” de modelos ideológicos predominaron en los círculos de estudio de la comunicación, dentro y fuera de las universidades. Uno de los blancos preferidos de estas críticas fue el trabajo de Rogers, por lo que parecía representar. Se hablaba ya no de la difusión de innovaciones, sino de su ‘*infusión*’ (2005, pág. 111).

En tal tesitura, León Duarte (2012) señala que “desde la década de los 60 hay referencias explícitas al papel de los medios de comunicación a la promoción del desarrollo. Además, de que se empiezan a perfilar precoces críticas a las teorías de comunicación funcionalistas” (p. 245). Así, a partir de los años setenta el CIESPAL revirará hacia un discurso más crítico y principalmente sustentado por pensadores latinoamericanos como Luis Ramiro Beltrán y Juan Díaz Bordenave, que con base en Paulo Freire y su *pedagogía del oprimido*, discutirán el difusionismo y propondrán alternativas.

CAPÍTULO 3. LA CRÍTICA LATINOAMERICANA AL DESARROLLISMO Y AL DIFUSIONISMO

3.1. La Teoría de la Dependencia: ¿reforma o revolución?

Como hemos visto arriba, no obstante la *entusiasta* posición que compartieron los organismos internacionales de financiamiento para el desarrollo (Beltrán, 1993) éste no generó la abundancia prometida; por lo contrario, “ya a principios de los años del 60 – dice Beltrán - comenzaron a registrarse claros indicios de inoperancia de aquel paradigma; los gobernantes no les prestaron atención” (2005, p. 14). Y así, para principios de la década del sesenta:

Tras 20 años de esfuerzos y de inversiones que representaban millones de dólares no se había logrado ningún beneficio para las grandes mayorías. Estas se veían acosadas por los bajos salarios, cuando si no por el aumento del desempleo y padecían precios muy altos y a una aguda inflación. En cambio, las minorías poderosas se hicieron más ricas mientras que las masas ahora hacinadas en las ciudades se veían inundadas por migrantes expulsados del campo por la miseria (Beltrán, 1993, párr. 30).

En tal tesitura, los programas de asistencia técnica y financiera impuestos desde los Estados Unidos comenzaron a ser cuestionados y desvelados pues era evidente que tras la neocolonización económica veían anclados mecanismo de penetración ideológica. Y es que, en efecto, tal como sostiene Chaparro Escudero (2015), las estrategias *de comunicación para el desarrollo* aplicadas, por ejemplo, al ámbito agropecuario y de la salud, no se implementaron:

Con políticas de redistribución de la tierra ni de soberanía alimentaria, importaba la mecanización, el uso de químicos como fertilizantes y plaguicidas encaminados a “mejorar” las producciones. En salud, los básicos planes de vacunación y profilaxis se acompañaron con la introducción del negocio del

fármaco, en ningún momento de incentivaron políticas dirigidas a un servicio de atención gratuita y universal. Las vivencias del fracaso de estas estrategias serían responsables de la construcción del pensamiento crítico latinoamericano en comunicación (págs. 144 - 145).

Ciertamente, la década de los 70 fue de fracaso en el desarrollo y de confrontación en el área de la comunicación (Beltrán, 1993). En este contexto fue donde tomó cuerpo la Teoría de la Dependencia. En torno al debate *¿reforma o revolución?* autores como Fernando Henrique Cardoso, Enzo Faletto, Theotonio dos Santos, Rodolfo Stavenhagen, así como Vânia Bambirra, Andrew Gunder Frank y Ruy Mauro Marini, cuestionaron el modelo y plantearon que el *subdesarrollo* de la *periferia* era la condición del *desarrollo* del *centro*.

La *dependencia* no era, pues, una situación momentánea sino *estructural*. Desde este planteamiento, los dependentistas discutieron y denunciaron que las políticas desarrollistas no eran más que formas neocoloniales del naciente imperialismo estadounidense disfrazadas de teorías económicas, políticas y culturales. De esta manera, aunque debatieron entre sí en torno a las posibilidades para salir del *subdesarrollo*, los teóricos de la dependencia criticaron centralmente:

La naturaleza de los términos de intercambio comercial entre Estados Unidos y Latinoamérica, que obligaban a los países de esa región a venderle sus materias primas a bajos precios y a comprarle a altos precios productos manufacturados y tecnologías, lo cual les generaba un fuerte y permanente déficit. Señalaron que a ello se agregaban los altos costos de los préstamos a los que los países latinoamericanos tenían que recurrir, a menudo del propio Estados Unidos, así como los fuertes aranceles que ese país imponía a las exportaciones de la región (Beltrán, 2007, p. 278).

En tal tesitura, Dos Santos señaló (1973), por ejemplo, que el “capitalismo no logra realizar el progreso de los pueblos sino aumentando su atraso; es decir ahogándolo en la estructura explotadora de la competencia y de la lucha del

hombre contra el hombre” (p. 31). Pues, continua el brasileño, “en términos capitalistas no es posible otra forma de desarrollo que la dependiente” (p. 31).

En este contexto de *crisis* del modelo modernizador los “hechos históricos - reitera Dos Santos - han generado una crisis muy seria en las ciencias sociales latinoamericanas. La década optimista fue seguida de una década de pesimismo caracterizada por el estancamiento económico y por el fracaso de las políticas de desarrollo” (1969, p. 163). Para finales de la década del sesenta era evidente que la brecha y la dependencia del mundo *subdesarrollado* del *desarrollado* se había agrandado:

En efecto - dice Felipe Herrera, entonces presidente del BID - en 1970, a seguir las tendencias actuales, las naciones desarrolladas de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (...) habrán incrementado su riqueza, en relación con 1960, en 600 000 millones de dólares, creciendo a un promedio anual de casi 5% e incrementando su ingreso promedio anual *per capita* a más de 2 200 dólares. El mundo en desarrollo, entre tanto, sólo ha crecido al 4% bruto. A eso hay que añadir sus tasas más altas de expansión demográfica. De todo lo cual resulta que mientras las naciones desarrolladas habrán, en la década 1960 – 70, acrecentado sus riquezas en un 50%, el mundo en desarrollo que abarca las dos terceras partes de la población mundial seguirá debatiéndose en la miseria y la frustración (en Dos Santos, 1969, p. 164).

En tal tesitura, a principios de la década del setenta, el *fracaso* del modelo impuesto era innegable. “La aplicación ciega – dice Beltrán - del modelo importando había llevado a tan desastrosa situación (...) Lógicamente, el mencionado modelo de desarrollo fue el blanco de críticas fuertes y abiertas en Latinoamérica y las percepciones planteadas en la década anterior por la “Teoría de la Dependencia” pasaron a primer plano” (1993, párr. 30).

Empero, como hemos visto arriba, en *esencia* el modelo causante de más *subdesarrollo* quedó vigente en América Latina, aunque con nuevos eufemismos, no obstante, “ahora se reconocía ampliamente el hecho de que si

no se realizaban importantes cambios estructurales que aseguraran equidad dentro de las naciones y entre las naciones y se habría probado imposible un desarrollo democrático y generalizado” (Beltrán, 1993, párr. 33).

3.2. Comunicación de protesta y de propuesta

Con base en la Teoría de la Dependencia desde mediados de la década de los sesenta, pero principalmente desde la década de los setenta, surgieron y se generalizaron en América Latina críticas al modelo desarrollista y su corolario difusionista.

Una pléyade de documentados analistas – dice Beltrán - comenzó a producir en varios países de la región una importante literatura de protesta y de propuesta que ventiló en debates en ella y, más tarde, inclusive fuera de ella. Denunció al mismo tiempo la dependencia de Latinoamérica de potencias foráneas y la dominación interna de las mayorías empobrecidas por las minorías enriquecidas, tanto en términos de la comunicación como en los del desarrollo (2005, p. 17).

En tal contexto, la reflexión sobre *comunicación* comienza a adquirir caracteres propios de la realidad continental. Por ejemplo, en 1963 el filósofo italo-venezolano Antonio Pasquali publicó *Comunicación y Cultura de Masas*, un texto pionero e influenciado por la Escuela de Frankfurt, donde llevó a cabo una de las primeras críticas a la comunicación de masas hegemónica en América Latina explicando la diferencia entre *comunicación* e *información*, dejando claro que existen *medios de comunicación* y *medios de información*, estos últimos anclados en la lógica del mercado no pueden propiciar el diálogo, que es el principal componente de toda comunicación (Beltrán, 2007).

En efecto, Antonio Pasquali señaló que “la información es unilateral, mecánica y poco racional en tanto que la comunicación es bilateral, interactiva y racional. Y afirmó en función de ello que la información es masificadora y dominadora, mientras que la comunicación es directa, individualizante y ajena al

sometimiento del receptor de los mensajes al emisor de ellos” (Beltrán, 2007, p. 276).

Por otro lado, el semiólogo argentino Eliseo Verón publicó también en 1963, *Conducta, Estructura y Comunicación*. Verón “exploró – dice Beltrán - el papel de la ideología en la comunicación masiva, lo que lo llevó a advertir que no debía confundirse la función expresiva de los mensajes con su operación ideológica y que es responsabilidad del comunicólogo revelar la real función de los mensajes yendo más allá de lo aparente” (2007, p. 276).

Así, en torno al cuestionamiento de la hegemonía comunicacional estadounidense la *crítica* se generalizó en toda la región y desde diferentes flancos. En este sentido los aportes del abogado y demógrafo belga Armand Mattelart, adscrito desde mediados de los sesenta a los estudios de población del Centro de Estudios de la Realidad Nacional (CEREN) de la Universidad Católica de Chile (UC), fueron imprescindibles, ya que colaboró en las postrimerías de la *vía chilena al socialismo* de Salvador Allende. Ahí Mattelart centró su análisis en lo que llamó *imperialismo cultural* (Beltrán, 2007). En tal sentido, los trabajos de Mattelart:

Se ocuparon al comienzo – dice Beltrán - de la ideología de la comunicación masiva como instrumento de la dominación interna, poniendo especial atención en las funciones de la prensa liberal, en particular la de Chile. Bien pronto, sin embargo, pasaría a dedicarse al examen crítico de las ideas y de los mecanismos de comunicación propios de la dependencia de América Latina de la voluntad hegemónica de los Estados Unidos de América, fenómeno que calificó de imperialismo cultural (2007, p. 279).

En esta tesitura, el pensamiento comunicacional revolucionario de Mattelart en América Latina ejerció fuerte influencia, empero, será desde el quehacer de la *educación popular*, principalmente desde la *pedagogía liberadora* de Paulo Freire, de donde derivó una de las principales fuentes de inspiración para quienes a finales de la década del sesenta no sólo cuestionaron el modelo de

comunicación desarrollista sino que se propusieron *reformular* el concepto de *desarrollo* y ahí el de *comunicación para el desarrollo*.

3.3. Paulo Freire y la pedagogía de la liberación

Fue el pedagogo brasileño Paulo Freire quien llevó a cabo una de las más fuertes críticas al modelo de modernización impuesto por Estados Unidos a América Latina. A través de su libro *¿Extensión o comunicación?: la concientización en el medio rural*, Freire cuestionó el *extensionismo agrícola* predominante en toda la región. Asimismo, identificó y criticó a la *educación tradicional* como *bancaria*, es decir, como una educación manipuladora y orientada a la perpetuación del orden establecido (Beltrán, 1993).

En tal sentido, los planteamientos de Freire contribuyeron al cuestionamiento no sólo del *modelo clásico de comunicación* sostenido por la *Mass Communication Research* sino también a su corolario *difusionista* a través de autores como Frank Gerace, Francisco Gutiérrez, Juan Díaz Bordenave, entre otros.

El modelo de comunicación clásico - la fórmula aristotélica de Harold Lasswell - también fue cuestionado en esta década de los setenta, a principios de la cual el pedagogo católico brasileño Paulo Freire inició, desde el exilio en Chile, la difusión de sus nuevas y audaces ideas sobre la educación. Al mismo tiempo que condenaba la educación tradicional "bancaria" como manipuladora de los seres humanos para la perpetuación del status quo, proponía una "pedagogía del oprimido" para el autodescubrimiento a través del diálogo libre y la "concientización" orientada hacia la emancipación y la democracia (Beltrán, 1993, párr. 34).

Freire, un educador plenamente identificado con Revolución Cubana, con la Teología de la liberación y con la Teoría de la Dependencia, había llevado a cabo en su natal Brasil programas de alfabetización de adultos a través de un método de su propia creación. Estos programas habían sido financiados por la USAID, sin embargo, esta agencia retiró dicho financiamiento una vez que tomó

cuenta de que el de Freire no era sólo un método que únicamente enseñaba a leer y a escribir sino que contenía un potencial eminentemente emancipatorio, pues propiciaba que las comunidades oprimidas tomaran conciencia de los orígenes de su explotación y dominación.

Aunado a esta situación, en 1964 un golpe de Estado fomentado por la oligarquía brasileña, y apoyado desde Estados Unidos, obligó al exilio a muchos intelectuales. En este contexto, Paulo Freire, acusado de revolucionario, fue arrestado y posteriormente exiliado. Después de viajar a diversos países de Sudamérica, se estableció en Chile, de ahí se trasladó a Europa para trabajar como asesor del Consejo Mundial de Iglesias. No regresó a su país sino hasta que la dictadura militar llegó a su fin, para ser, unos años después, Secretario de Educación de la Ciudad de Sao Paulo.

En tal sentido, los planteamientos revolucionarios de Freire ejercieron fuerte influencia en el cambio de orientación de muchos educadores populares, no obstante, como hemos dicho arriba, en el campo de la comunicación su influencia no fue menor. Así, el pensamiento del educador brasileño sentó las bases del trabajo de comunicadores populares como el norteamericano Frank Gerace, el boliviano Fidencio Hernando Lázaro y el argentino Mario Kaplún; de académicos como el argentino Daniel Prieto Castillo y los españoles Francisco Gutiérrez y Jesús Martín Barbero, y de teóricos latinoamericanos del difusionismo como el paraguayo Juan Díaz Bordenave y el boliviano Luis Ramiro Beltrán Salmón, entre muchos otros.

En este sentido, de la pedagogía liberadora de Freire el “movimiento democratizante de la Comunicación en Latinoamérica – dice Beltrán - toma muchas de sus enseñanzas. Con su Teología de la Liberación engendró una Comunicología de la Liberación. Mostró cómo se gestaba la dominación mediante la educación. Era un gran pedagogo. Muchos de los escritos sobre estos temas en el continente, parten de sus conceptos” (en Arencibia, 2011, párr. 51).

En efecto, sostiene Díaz Bordenave (2011), fue “a mediados de los 60 cuando las ideas del pedagogo brasileño Paulo Freire, sobre diálogo y participación, sacudieron nuestra orientación vertical y linear en la práctica de la información agrícola” (p. 19). En tal tesitura, no es de extrañar que para Martín Barbero (2003) “la primera aportación innovadora desde Latinoamérica a la teoría de la comunicación se produjo en y desde el campo de la educación: en la *pedagogía* de Paulo Freire” (p. 19).

En este sentido, según Barranquero (2006), Paulo Freire a través de su larga experiencia como educador popular “fue el auténtico precursor de una ligazón desde entonces inextricable. La comunicación, según él, constituye una manera de construir el saber o la forma de conocer. A su vez, en cualquier proceso educativo prevalece una forma de entender la comunicación: horizontal o autoritaria; liberadora o persuasiva” (pág. 79). En tal tesitura, el investigador mexicano Enrique Sánchez Ruíz (2002) señala que, en efecto:

Desde mediados de los sesenta, pero definitivamente durante los setenta, surgió y se generalizó otro modelo que impactaba al quehacer académico de la comunicación en América Latina, como de hecho al resto de las ciencias sociales y humanidades. Era el paradigma del análisis social crítico con raíces profundas en el marxismo (ortodoxo y no ortodoxo, el cual poseía una sofisticación intelectual y analítica importante), muy influido por varias de las versiones del enfoque de la “dependencia”, y no necesariamente divorciado del modelo humanista, sino al contrario, alimentado por él. Una fuente muy importante de influencia fue por ejemplo la pedagogía del oprimido de Paulo Freire (1970), que ante la injusta realidad socioeconómica latinoamericana, “denuncia y anuncia”. Es decir, tiene un componente utópico importante (pág. 28).

En tal contexto “la nueva “comunicación participativa” – dice Díaz Bordenave -, se impuso sobre la mera ‘difusión de innovaciones’” (2011, p. 19). En este sentido se puede mencionar como *pionero* el libro elaborado por el

estadounidense Frank Grase, entonces radicado en Bolivia, y el boliviano Fidencio Hernando Lázaro, *Comunicación Horizontal: Cambio de Estructuras y Movilización social*, publicado en Perú en 1973. Según Barranquero (2006) este trabajo “alentó un fructífero intercambio de ideas en la región y popularizó casi sin quererlo, el término “horizontal” asociado a una comunicación auténticamente equilibrada” (p. 86).

En esta línea aparecerán después los libros del pedagogo español Francisco Gutiérrez, entonces radicado en Costa Rica, *La Pedagogía de la Comunicación* (1974) y *El Lenguaje Total* (1979), y se perfilarán otros como *La comunicación de masas en América Latina* (1973), *Hacia nuevas estrategias de comunicación en la educación de adultos* (1983), *Comunicación entre grupos: El método del casete-foro* (1984), *El comunicador popular* (1985), de Mario Kaplún; *Retórica y manipulación masiva* (1977) y *Discurso autoritario y comunicación alternativa* (1978), de Daniel Prieto Castillo.

Todos estos académicos y periodistas centrarán ciertamente sus reflexiones y propuestas en torno a la comunicación popular y educativa. No obstante, la crítica específicamente a la *comunicación desarrollista* provendrá de quienes, como se dijo arriba, verán en los planteamientos de Freire la posibilidad de *reformular* el concepto de *desarrollo* y de ahí el de *comunicación para el desarrollo*.

En esa tesitura, entre otros, serán el boliviano Luis Ramiro Beltrán Salmón y el paraguayo Juan Díaz Bordenave quienes se convertirán en referentes. En la década del sesenta Beltrán y Bordenave fueron, como trabajadores de instituciones de cooperación y desarrollo, unos de los principales difusores en América Latina de las tesis de la comunicación modernizadora, sobre todo del formato de extensión agrícola. Fueron enviados a Estados Unidos para realizar estudios de maestría y doctorado en comunicación para el desarrollo.

A su regreso a América Latina el encuentro con el pensamiento dependentista y con la propuesta de Freire les obligó, según ellos mismo refieren, a reformular

sus planteamientos y a tomar conciencia de que el modelo que promovían, dada su *verticalidad*, no era otra cosa que dominación. A la *comunicación vertical*, centrada en la *persuasión*, opondrán una *comunicación horizontal*, centrada en la *participación*.

No obstante, sin demeritar el trabajo de Bordenave, será Luis Ramiro Beltrán quien no sólo llevará a cabo las críticas más *incisivas* a las propuestas de sus maestros del norte - y les obligará así a repensar sus planteamientos - sino que propondrá, con base en la pedagogía de Freire, la construcción de una ciencia de la comunicación *crítica* a la que denominará *Comunicología de la Liberación*.

Empero, las propuestas de Beltrán y Bordenave ciertamente no irán encaminadas hacia una transformación por la vía *revolucionara* – como planteó Freire - sino por la *reformista*. En este sentido, no es de extrañar la crítica que el investigador español Chaparro Escudero (2014) le hace a las propuestas del boliviano y el paraguayo en torno a que al pretender reformular el *desarrollo* y de ahí el *difusionismo* no lograron salir del marco del desarrollismo y de la comunicación modernizadora, dado que sus propuestas no fueron *rupturistas*:

Existe una cuestión crítica que no debe escapar a quien se enfrente a los escritos de Beltrán, de Bordenave y sus coetáneos como impulsores de la comunicación como factor imprescindible de progreso. Freire no se refirió a la cuestión del desarrollo a la hora de centrar sus objetivos pedagógicos, educación y comunicación eran las puertas a la emancipación a la liberación individual y consecuentemente colectiva (en Beltrán, 2014, p.12)

Esta afirmación de Chaparro Escudero en parte es cierta. Freire, como veremos en adelante, no fue un educador *desarrollista*, por lo contrario, él fue un crítico radical del modelo de modernización. A diferencia de Beltrán, Bordenave y coetáneos, Freire no se propuso reformular la modernización sino *romper* con ella, pues consideraba que el *verdadero desarrollo* sólo podía propiciarse con la *revolución*. Y en este sentido Freire también fue un teórico del desarrollo aunque no un *desarrollista*. En tal tesitura se precisa acercarnos a la *pedagogía*

del oprimido, pues según refieren Beltrán y Bordenave esta obra fue la que más influencia ejerció en sus *nuevos planteamientos* en torno a la comunicación como factor indispensable para alcanzar el *progreso*.

3.4. Paulo Freire: subdesarrollo o liberación

Si el pensamiento de Paulo Freire significó una fuente de inspiración para quienes se propusieron la crítica del modelo *clásico de desarrollo* y plantearon así otro modelo “más humano”, se precisa acercarnos entonces al pensamiento del educador pernambucano para entender porqué y cómo sus planteamientos contribuyeron a dicha crítica.

Esto supone que hay en el pensamiento de Freire una reflexión liberadora sobre la comunicación y el desarrollo. ¿Qué es lo que pensó Freire al respecto? ¿Fue Paulo Freire un pensador desarrollista o un crítico del desarrollismo? Según Chaparro Escudero (2014), los objetivos pedagógicos de Freire no tienen nada que ver con el *desarrollismo* y el difusionismo sino con la liberación individual y consecuentemente colectiva.

Esta afirmación, ya hemos dicho, contiene cierta verdad, pues Freire fue un duro crítico del desarrollismo emanado desde los Estados Unidos, al que identificó como *falsa ayuda* e *invasión cultural* a través de su crítica al asistencialismo, el paternalismo, el extensionismo, etc. Sin embargo, cierto es también que Freire, en el contexto de la *Pedagogía del oprimido* teorizó en torno al desarrollo.

Muy cercano a la Teoría la Dependencia, su pensamiento cristiano también fue nutrido por la obra de I. Kant, G. Hegel, K. Marx, V. I. Lenin, Mao Tse-Tung, G. Lukács, G. Petrović, H. Marcuse, E. Fromm y A. Gramsci, así como por el existencialismo de K. Jasper, J. P. Sartre y Eduardo Nicol; por la fenomenología del E. Husserl y el pensamiento de anticolonial de F. Fanon y Albert Memmi, y por el producido en el exilio por intelectuales brasileños como Ernani María Fiori y José Luis Fiori, entre otros.

Empero, no es de extrañar que la educadora brasileña Venida Pereira Paiva en su libro *Paulo Freire y el nacionalismo desarrollista* (1981) lo acuse a Freire de desarrollista, y que la izquierda ortodoxa lo tachase de idealista, subjetivista, etc. No obstante, “Freire – dice Díaz Bordenave – era profundamente anticapitalista y cristiano. (...) En Brasil algunos le acusan de todo lo contrario, hay un libro de Vanilda Paiva, una educadora, que lo acusa de desarrollista. Lo que él quería era la liberación de la persona y de las estructuras, pero a través de la conciencia” (en Chaparro, 2017, párr. 3).

En tal sentido, la *pedagogía del oprimido* es, pues, un *instrumento*, dice Freire, un instrumento para la *liberación*. ¿Por qué una pedagogía para la liberación? Frecuentemente el *liderazgo revolucionario* plantea que no es posible iniciar ningún *trabajo educativo revolucionario* antes de tomar el *poder* porque “la práctica – dice Freire – de esta educación implica el poder político, y si los oprimidos no lo tienen, ¿cómo, entonces, realizar la pedagogía del oprimido antes de la revolución?” (1982, p. 47).

Por lo contrario, el trabajo educativo revolucionario, sostiene el pedagogo, es imprescindible para *tomar ese poder*, no obstante, hay que distinguir dos momentos de la pedagogía liberadora. La “distinción – dice Freire- debe hacerse entre la *educación sistemática*, que sólo puede transformarse con el poder, y los *trabajos educativos*, que deben ser realizados con los oprimidos en el proceso de su organización” (1982, p. 47).

De ahí que el educador pernambucano reitere constantemente que la *revolución* es una *pedagogía*. La finalidad de la revolución es *tomar el poder* en tanto supera dentro de sí la contradicción *opresores – oprimidos*, por eso la revolución también es un proceso *dialogico*, comunicativo, y precisa de una *comunicología*. Tener esto en cuenta en cualquier *proceso revolucionario* es de suma importancia para Freire porque implica la gestación del *hombre nuevo*, ni opresor ni oprimido sino hombre *constantemente liberándose*.

La revolución es, pues, un *parto*. “Un parto doloroso. El hombre que nace de él – dice Freire - es un hombre nuevo, hombre que sólo es viable en y por la superación de la contradicción opresores – oprimidos, que, en última instancia, es la liberación de todos” (1982, p. 39). Al dominar y explotar, los opresores niegan la *humanidad de los otros*: los conquistan, los dividen, los manipulan y los invaden. En suma, los *alienan y violentan*. “Una vez establecida la relación opresora – dice Freire - está instaurada la violencia. De ahí que ésta, en la historia, jamás haya sido iniciada por los oprimidos. ¿Cómo podrían los oprimidos iniciar la violencia si son ellos el resultado de una violencia?” (1982, p. 48).

No obstante, en el acto de oprimir los opresores también se *niegan a sí mismos*, y al negarse instauran la *alienación*, la *deshumanización*, dado que “quien instaura la negación de los hombres no son aquellos que fueron despojados de su humanidad sino aquellos que se la negaron, negando también la suya” (Freire, 1982, p. 49). Sin embargo, quienes oprimen proyectan su *visión del mundo* y con ella su “humanidad” como *modelo*.

Los otros, en la negación, son reducidos a *subhumanos*, *subdesarrollados*, esto es, *aspirantes* a lo humano. Y es que, dice Freire (1982) “para los opresores la persona humana son sólo ellos. Los otros son sólo “objetos, cosas”. Para ellos solamente hay un derecho, su derecho a vivir en paz, frente al derecho de sobrevivir que tal vez ni siquiera reconocen, sino solamente admiten a los oprimidos. Y esto, porque, en última instancia, es preciso que los oprimidos existan para que ellos existan y sean generosos” (p. 52).

En tal sentido, al estar bajo la dominación y la explotación, los oprimidos *introyectan* la visión del mundo de quienes los oprimen y se convierten así en *seres duales*. En su alienación llevan consigo la *sombra* que los hace *ser menos* y que, a la vez, los empuja a *ser* como quien los aplasta. Esta *visión* les es entregada en *mitos* “a través – dice Freire - de una propaganda bien organizada, o por lemas, cuyos vehículos son siempre denominados medios de comunicación de masas” (1982, p. 179).

El mito, por ejemplo, “de la propiedad privada como fundamento del desarrollo de la persona humana, en tanto se considere como persona humana sólo a los opresores. El mito de la dinamicidad de los opresores y el de la pereza y falta de honradez de los oprimidos. El mito de la inferioridad ontológica de éstos y el de la superioridad de aquellos” (Freire, 1982, p.179).

Es por esto que los oprimidos no *desobedecen* tan fácilmente pues tienen *miedo de asumir su libertad* ya que “introyectando la “sombra” de los opresores siguen sus pautas, temen a la libertad en la medida que ésta, implicando la expulsión de la sombra, exigiría de ellos que “llenaran” el “vacío” dejado por la expulsión con contenido diferente: el de su autonomía. El de su responsabilidad sin la cual no serían libres” (Freire, 1982, p. 37). Empero, según Freire (1982), el miedo también se instaura en los opresores: miedo de perder *la libertad de oprimir*.

En tal sentido, el *trabajo educocomunicativo liberador* es imprescindible pues es aquel mediante el cual los oprimidos se autotransforman y toman así *conciencia* de la explotación y la dominación de que son objeto; es decir, se hacen *autónomos*, responsables, de su propia liberación. Se precisa entonces el diálogo entre el liderazgo revolucionario y las masas oprimidas “para que, durante el proceso de búsqueda de su liberación, reconozcan en la revolución el camino de la superación verdadera de la contradicción en que se encuentran, como uno de los polos de la situación concreta de opresión” (Freire, 1982, p.160).

En este proceso de *autoconocimiento dialógico* los oprimidos descubren que esa visión del mundo que les imponen y los convierte en *objetos* es falsa. De ahí que en “los momentos en que asumen su liberación – dice Freire - los oprimidos necesitan reconocerse como hombres, en su vocación ontológica e histórica de *ser más*” (1982, p. 62). Pues para oprimir, “el dominador no tiene otro camino sino negar a las masas populares la praxis verdadera. Negarles el derecho de decir su palabra, de pensar correctamente” (Freire, 1982, p.159).

Desde esta perspectiva, el trabajo educomunicativo liberador no es una *imposición*; los educadores revolucionarios, deben, según Freire, partir de esto. No se trata de *vaciar* en los oprimidos *otra visión del mundo* sino proporcionarles las herramientas para que se autodescubran como seres históricos, transformadores: creadores; en suma, como *sujetos*, dado que “no podemos olvidar - dice Freire - que la liberación de los oprimidos es la liberación de hombres y no de “objetos”. Por eso si no es autoliberación – nadie se libera solo - tampoco es liberación de unos hecha por otros” (1982, p. 63).

De ahí que los oprimidos “deban luchar como hombres que son y no como objetos. Es precisamente porque han sido reducidos al estado de “objetos”, en la relación de opresión, que se encuentran destruidos. Para reconstruirse es importante que sobrepasen el estado de “objetos”. No pueden comparecer a la lucha como cosas para transformarse después en hombres” (Freire, 1982, p. 65).

Se precisa entonces de que los *educadores* sean también *educandos* y los *educandos*, *educadores*, pues en realidad, “la revolución – dice Freire - no es hecha *para* el pueblo por el liderazgo *ni* por el liderazgo *para* el pueblo sino *por* ambos, en una solidaridad inquebrantable” (1982, p. 162). Pues, no se trata de establecer “ninguna dicotomía entre diálogo y la acción revolucionaria, como si hubiese un tiempo de diálogo, y otro, diferente, de revolución. Afirmamos, por lo contrario, que el diálogo constituye la esencia de la acción revolucionaria” (Freire, 1982, p. 52).

Empero, advierte el educador pernambucano, si el liderazgo revolucionario no hace un trabajo educomunicativo verdaderamente comprometido con la liberación de los oprimidos, si no se *comunica* con ellos mediante la acción y la reflexión (praxis), puede caer en lógica de la dominación, y convertirse en *opresor*, a través de su *saber revolucionario*, de quien pretende liberar.

Si acaso el liderazgo revolucionario tomara el poder y arrastrara consigo esta lógica de la dominación, la misma revolución se vería truncada y reducida a la

administración del aparato burocrático – estatal, donde el liderazgo es quien dirige y el pueblo quien obedece, de esta manera no podría disolverse el Estado y se instauraría una *nueva alienación* a través de la *ideología* de la clase revolucionaria en el poder.

¿Después de la caída del *socialismo real* esta advertencia de Freire parece corroborarse? No obstante, hay que tener en cuenta el contexto en el que el educador escribe, pues ve en la Revolución Cubana un claro ejemplo de lo que propone. Así, resalta constantemente la unión del pueblo con sus líderes (Castro, Guevara). Ve ahí un proceso educomunicativo profundamente esperanzador.

Ahora bien, si en la perspectiva de Freire no es posible la revolución sin la educomunicación liberadora, el *desarrollo* no es posible si no se hace la *revolución*, puesto que “no puede existir desarrollo socioeconómico – dice Freire - en ninguna sociedad dual, refleja, invadida” (1982, p. 206). Por lo contrario, “para que exista desarrollo – reitera - es necesario que se verifique un movimiento de búsqueda, de acción creadora, que tenga su punto de decisión en el ser mismo que lo realiza. Es necesario, además, que este movimiento se dé no sólo en el espacio sino en el tiempo propio del ser, tiempo del cual tenga conciencia” (1982, p. 206).

En tal sentido, los oprimidos “sólo empiezan a desarrollarse cuando, al superar la contradicción en que se encuentran, se transforman en los “seres para sí” (Freire, 1982, p. 206). La *revolución*, al romper con la *dependencia* - que caracteriza a las sociedades dominadas con el asistencialismo, extensionismo, paternalismo y humanitarismo - podría propiciar un *desarrollo auténtico*, puesto que estas sociedades al ser *seres para otros* son *seres en sí*.

“Esta es la razón – dice Freire - por la cual, sometidos a condiciones concretas de opresión en las que se enajenan, transformados en “seres para otros” del falso “ser para sí” de quien dependen, los hombres tampoco se desarrollan

auténticamente. Al prohibirles el acto de decisión, que se encuentra en el ser del dominador, estos se limitan a seguir sus prescripciones” (1982, p. 207).

A través de la revolución, estas sociedades se *liberan* y pasan a ser *seres para sí*. De ser *objetos* de la dominación externa pasan a ser *sujetos* de su propia historia, sociedades autónomas y responsables, en permanente proceso de liberación. No obstante, advierte Freire, hay que tener en cuenta que “si bien todo desarrollo es transformación, no toda transformación es desarrollo” (1982, p. 206). A las metrópolis les interesa la *modernización* de las sociedades dependientes para prolongar su dominación sobre ellas. De esta manera estas sociedades se *modernizan* pero no se *desarrollan*.

De ahí que insista Freire en torno a que “no es posible el desarrollo de sociedades duales, reflejas, invadidas, dependientes de la sociedad metropolitana, en tanto son sociedades enajenadas cuyo punto de decisión política, económica y cultural se encuentra fuera de ellas: en la sociedad metropolitana. En última instancia es ésta quien decide los destinos de aquellas, que sólo se transforman” (1982, p. 207).

Por esto que “es necesario – reitera - no confundir desarrollo con modernización. (...) La sociedad simplemente modernizada, no desarrollada, continúa dependiente del centro externo, aún cuando asuma, por mera delegación, algunas aéreas mínimas de decisión” (1982, p. 208). Destaca en este sentido la crítica que hace Freire al llamado *desarrollo de comunidad*, esa forma, nos dice, de *acción cultural* “a través del cual manipulan a las masas haciéndoles creer que las ayudan” (1982, p. 180).

“Estás formas focalistas de acción – reitera Freire - intensificando la dimensión focalista en que se desarrolla la existencia de las masas oprimidas, sobre todo las rurales, dificultan su percepción crítica de la realidad y las mantienen aisladas de la problemática de los hombres oprimidos de otras áreas que están en relación dialéctica con la suya” (1982, p. 181). De ahí que cuanto “más se pulverice la totalidad de una región o de un área en “comunidades locales”, en

los trabajos de “desarrollo de comunidad”, sin que éstas comunidades sean estudiadas como totalidades en sí (...) tanto más se intensifica la alienación. Y, cuanto más alienados, más fácil será dividirlos y mantenerlos divididos” (Freire, 1982, p.181). Así, el desarrollo de la *comunidad local* sólo es posible, según Freire, en tanto se realice:

Dentro de un contexto total del cual forma parte, en interacción con otras parcialidades, factor que implica la consciencia de la unidad en la diversidad, de la organización que canalice las fuerzas dispersas y la clara conciencia de la necesidad de la transformación de la realidad. Todo esto es lo que atemoriza a los opresores. De ahí que estimulen siempre acciones en que, además de imprimir la visión focalista, tratan a los hombres como *asistencializados* (1982, p. 181).

En tal tesitura, es comprensible porqué las *soluciones reformistas* no representan para el educador brasileño una opción para la liberación de las sociedades dominadas, dado que “las soluciones meramente reformistas – nos dice - que estas sociedades intentan poner en práctica, llegando algunas de ellas a asustar e incluso aterrorizar a los sectores más reaccionarios de sus élites, no alcanzan a resolver sus contradicciones. Casi siempre, y quizás siempre, estas soluciones reformistas son inducidas por las mismas metrópolis como una respuesta renovada que les impone el propio proceso histórico con el fin de mantener su hegemonía” (1982, p. 208). Desde esta perspectiva, según Freire, es “como si la metrópoli dijera (...) “Hagamos las reformas, antes de que las sociedades dependientes hagan la revolución”. Para lograrlo, la sociedad metropolitana no tiene otros caminos sino los de la conquista, la manipulación, la invasión económica y cultural (a veces militar) de la sociedad dependiente” (1982, págs. 208 - 209).

En tal sentido, no es de extrañar que los planteamientos del educador pernambucano causaran revuelo y le valieran fuertes críticas, ni que sus ideas fueran retomadas y tergiversadas, entre otros, por los teóricos latinoamericanos de la comunicación modernizadora pues es evidente que Freire no se refirió ni

al *reformismo* ni al *desarrollo* en el sentido de replantear el concepto emanado desde los Estados Unidos y, sin embargo, se le continúa identificando como un teórico más del desarrollismo. Así, antes de abordar los planteamientos de Luis Ramiro Beltrán y Juan Díaz Bordenave, vale la pena reiterar lo que al respecto sostiene Chaparro Escudero, esto es, que:

Existe una cuestión crítica que no debe escapar a quien se enfrente a los escritos de Beltrán, de Bordenave y sus coetáneos como impulsores de la comunicación como factor imprescindible de progreso. Freire no se refirió a la cuestión del desarrollo a la hora de centrar sus objetivos pedagógicos, educación y comunicación eran las puertas a la emancipación a la liberación individual y consecuentemente colectiva. (...) En su modelo pedagógico la comunicación es el principio que suscita y despierta la inquietud del conocimiento y la libertad que este produce para tomar decisiones de gobierno personal y colectivo en la vida (en Beltrán, 2014, p. 12).

CAPÍTULO 4. LUIS RAMIRO BELTRÁN: COMUNICACIÓN ALTERNATIVA PARA EL DESARROLLO DEMOCRÁTICO

4.1. Introducción

Luis Ramiro Beltrán Salmón, el referente teórico de la Comunicación para el Desarrollo y uno de los “patriarcas” de los estudios de comunicación de masas en América Latina, nació en la ciudad de Oruru, Bolivia, en 1930 y murió en la ciudad de la Paz, capital cultural de ese país, en 2015. Inició muy joven en la carrera periodística y en ese periplo inició también su labor como *extensionista agrícola* en el Servicio Agrícola Interamericano de Bolivia.

Por medio de este servicio fue enviado a Estados Unidos para capacitarse, y en 1964, como trabajador del IICA - OEA, fue enviado nuevamente a hacer estudios de maestría y doctorado en Comunicación para el Desarrollo en la Universidad del Estado de Michigan. Como señala Barranquero (2012), al cumplir con estos objetivos académicos Luis Ramiro Beltrán regresó a América Latina transformado en un científico de la comunicación.

Las críticas de los dependentistas al modelo de desarrollo impulsado desde Estados Unidos y la crítica de Paulo Freire a éste, impulsaron a Beltrán a transformar sus planteamientos meramente difusionistas. De ahí derivaron, en la década del setenta, sus principales aportaciones: las Políticas Nacionales de Comunicación (PNC) - que ejercerá fuerte influencia en la elaboración del paradigmático Informe MacBride en 1980 - y su propuesta de una *comunicación alternativa* para el *desarrollo democrático*; ambos proyectos integrados en su reivindicación de una *Comunicología de la Liberación*.

No obstante, estos proyectos de carácter crítico y propositivo, en la década de los noventa, en pleno apogeo del neoliberalismo, el pensamiento de Beltrán dio un giro ciertamente considerable. El teórico boliviano propuso entonces *adaptarse*, esto es, “asumir con realismo la vigencia neoliberal”, “favorecer la

conciliación antes que la confrontación” y “privilegiar el eclecticismo antes que el maniqueísmo” (Beltrán, 2014), entre otras cosas.

Como ya hemos señalado arriba, las propuestas de Beltrán, Bordenave y coetáneos no fueron *rupturista*, sino *reformista*, y en cierto sentido hasta opuestas a las de Freire, dado que se centraron en *reformular* el concepto de *desarrollo*. Esto no les permitió separarse *radicalmente* de la lógica modernizadora estadounidense. No es de extrañar la crítica que al respecto les hace Chaparro Escudero:

Los textos de Beltrán como los de su gran amigo Bordenave, están llenos de cuestionamientos críticos al desarrollismo, pero desde su fe en querer cambiar las cosas llegan a hablar de la necesidad de buscar «otro desarrollo» o «redefinir» el desarrollo para alejarlo de la conceptualización economicista. Aquí la utopía comienza a transformarse en quimera porque el desarrollo no admite cambios. Es un modelo económico vertical, basado en el crecimiento permanente como único fin (en Beltrán, 2014, págs.12 - 13).

Desde luego, esto no quiere decir que el *sentido crítico* de ciertos planteamientos del teórico boliviano no sean de relevancia, de ahí que Chaparro Escudero también sostenga que la “vigencia del pensamiento de Beltrán nos lleva precisamente a revisar las estrategias de comunicación e información puestas en marcha para democratizar continentes y países, para observar cómo estas voluntades han sido traicionadas por gobiernos y sus alianzas con las corporaciones” (en Beltrán, 2014, p.13). Desde esta perspectiva es que nos planteamos abordar el pensamiento comunicacional de Luis Ramiro Beltrán, y para ello precisaremos de distinguir tres etapas: una meramente *extensionista* (1953-1970), una *crítica y participativa* (1970- 1990) y una *conciliadora y ecléctica* (1990 en adelante).

4.2. Modernización y extensión agrícola

Luis Ramiro Beltrán Salmón fue hijo de periodistas y esto le permitió tener una relación muy temprana con las letras que lo llevó a ejercer de reportero a los 12 años de edad en el diario orureño *La Patria*. En 1946 se trasladó a La Paz para estudiar, gracias a una beca, en el Colegio Americano. Según Erick Torrico (2015), uno de los más destacados discípulos de Beltrán, en 1946 el joven periodista orureño se trasladó a La Paz para estudiar, gracias a una beca, en el Colegio Americano y ahí fue “elegido como representante estudiantil para participar en un viaje de 6 semanas a los Estados Unidos de Norteamérica donde el *New York Herald Tribune* organizó un foro para estudiantes de secundaria de Latinoamérica” (p. 136).

Para 1948, Beltrán es contratado como redactor del diario *La Razón*, en La Paz, y paralelamente “se desenvolvió - dice Torrico - como corresponsal del periódico estadounidense *Chicago Tribune* y de la revista mexicana *Tiempo* y a inicios de 1951, junto con un grupo de colegas, empezó a publicar el semanario humorístico y picaresco *Momento*” (2015, p. 136). Así, fue alternando tareas como guionista de radio, periodista *free-lance* y hasta guionista de cine entre 1948 a 1952 (Aguirre, 2015). Para 1953, en pleno contexto de la Revolución Nacional Boliviana, Beltrán inicia su etapa de *extensionista* al incorporarse al Servicio Agrícola Interamericano de Bolivia (SAI) para trabajar:

En un formato más de comunicación para el desarrollo que provino – dice Beltrán - de Estados Unidos de América: el de la información de extensión agrícola. Los gobiernos de Estados Unidos y Bolivia establecieron una entidad cooperativa llamada Servicio Agrícola Interamericano (SAI) con la misión de incrementar la investigación agropecuaria para hacer extensivos sus resultados a los campesinos también participantes del ya mencionado proceso revolucionario (2015, p. 8).

Según Aguirre Alvis (2015), Beltrán se introdujo en el campo de la extensión agrícola al aceptar casi accidentalmente dicho empleo, dado que el jefe de

Extensión del SAI - Bolivia, Frank Shideler, fue quien buscó al periodista en La Paz “para ser parte de un equipo de redactores en temas de extensión agrícola, y que como gancho para que tomara el oficio brindaba ir a un curso sobre información audiovisual en Puerto Rico” (págs. 10 - 11).

En efecto, Frank Shideler, “fue - dice Beltrán - nuestro paciente maestro que, poniendo estimulante confianza en nosotros, guiaría nuestros primeros pasos en el oficio y nos iría enviando (...) a Estados Unidos a recibir capacitación básica” (2015, pág. 9). Fue así que a través del SAI el periodista orureño visitó por segunda vez Estados Unidos “seleccionado para una beca de estudios de un semestre (1954) que lo lleva a conocer diversos centros de excelencia – en la universidades de Colorado, Massachusetts o Nueva York -, dedicados al desarrollo agrícola” (Barranquero, en Beltrán, 2014, p. 20).

En tal tesitura, se precisa tener en cuenta que el escenario donde se desenvolvió Luis Ramiro Beltrán como *extensionista agrícola* es de la *Revolución verde* que se traduce en las políticas de modernización del campo promovidas desde Estados Unidos. A través de estas políticas los Estados Unidos “pensaban ahorrarse – sostiene Armand Mattelart - las reformas agrarias radicales como la que entrañaría, por ejemplo, una redistribución de la propiedad de la tierra” (1996, p. 229).

La *revolución verde* – reitera Mattelart - llegaba en el momento preciso. Formalmente no significaba más que una revolución genética (...) Pero en el contexto de la competición ideológica, la revolución verde pronto se convirtió en un slogan: contra la solución llamada política, ofrecía la solución técnica a un problema peligroso. Estas nuevas variedades de semillas unidas a una inyección de nuevas técnicas agrícolas, nuevos abonos químicos y formas de irrigación, se presentaban como el medio que proporcionaba mejores resultados a la hora de atajar el subdesarrollo y el hambre en el mundo (1996, p. 229).

En tal contexto, Beltrán trabajó como extensionista en el SAI hasta finales de 1955, pues entonces fue contratado “como especialista en desarrollo rural en el

Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas (IICA), uno de los primeros organismos especializados en esta materia en Latinoamérica” (Barranquero, en Beltrán, 2014, p. 20). En efecto:

Cerca de finales de 1955 – dice Beltrán-, pasé a trabajar en tal especialidad desde Costa Rica, en el Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas de la OEA, donde estuve una década entera enseñando, a lo largo de la región, principios y técnicas de comunicación para el desarrollo rural, conocida entonces como Información de extensión agrícola, en el encuadre de aquel modelo clásico de desarrollo economicista y materialista, del que yo, les confieso, no era consciente todavía en aquel tiempo (en Franco y López, 2011, p. 171).

En torno a esta década, Beltrán “inicia - señala Barranquero - una fructífera labor como capacitador y asesor en información rural, que lo lleva a viajar por todo el continente y a producir un material didáctico pionero muy difundido en la región” (en Beltrán, 2014, p. 20). De su trabajo en el IICA destaca su texto *La formación de especialistas en comunicación*, presentado en Chile en 1964 y luego en Perú en 1965. En éste, el boliviano refirió que unos de los problemas más críticos de entonces en América Latina en torno a las tareas del desarrollo rural era la formación de cuadros profesionales en comunicación

Según el boliviano, América Latina necesitaba más agrónomos, biólogos, etc., pero también profesionales de la comunicación. El problema radicaba en que para entonces, más allá de los esfuerzos del IICA, del CIESPAL y de universidades de Perú y Argentina, no existían “centros universitarios específicamente dedicados a la formación de profesionales en ciencias de la comunicación” (Beltrán, 1964, p. 88).

Como solución, Beltrán propuso que más universidades latinoamericanas se comprometieran en formar dichos profesionales y que si fuese posible, se les enviase a éstos a estudiar posgrados al extranjero para que a su regreso iniciasen programas de investigación en la región, pues “a menos que logremos – planteó el boliviano - una formación de nivel académico en la ciencia de la

comunicación nuestros dirigentes tenderán, casi siempre, a continuar considerándonos fotógrafos de ocasión, fabricantes de folletos, proveedores de publicidad periodística y encargados de enchufar proyectores, montar exposiciones y reproducir formularios” (1964, p. 90).

Se precisaba entonces de la formación de un *comunicador agrícola profesional* pues las labores del desarrollo rural, según Beltrán (1964), eran mucha más complejas en tanto tenían por público “al agricultor y por finalidad el conectar al técnico con el lego, hacer llegar información sobre la realidad del campo hacia las estaciones experimentales y las jefaturas de programas de acción y hacer llegar la información tecnológica producida por esos órganos hasta los campesinos que la necesitan para vivir mejor y producir más” (1964, p. 94).

En torno a estas reflexiones y propuestas en 1964 el IICA le otorgó a Beltrán una beca para regresar a Estados Unidos a hacer estudios de posgrado en Comunicación para el Desarrollo en la Universidad del Estado de Michigan, “es entonces – señala Barranquero - cuando nace el científico de la comunicación y entra en contacto con un conjunto de profesores que lo van a marcar profundamente, en especial Everett M. Rogers y David K. Berlo” (en Beltrán, 2014, p. 21).

Así, guiado por Rogers, hace Beltrán su tesis de maestría *Comunicación y modernización: significación, papeles y estrategias* (1968). En este trabajo, como señala Herrera Miller (2015), el teórico boliviano efectuó un necesario resumen de las propuestas de la vinculación entre *comunicación y desarrollo*:

Asimismo, de las reflexiones de los papeles sobre la comunicación en el proceso de desarrollo o de modernización con el que es equiparado el concepto. Llegó a la conclusión de que es imprescindible el desarrollo de la comunicación, o más bien de los sistemas de comunicaciones, en los países en vías de desarrollo. La comunicación, afirmó, resulta un antecedente importante para el desarrollo de las naciones. La tarea debía ser asumida con conciencia y empeño por los gobiernos que tendrían la misión de formular estrategias particulares de

comunicación dentro de las estrategias generales de desarrollo
(p. 128).

Ya en 1967 Beltrán había presentado en Estados Unidos su primer texto académico, *Las comunicaciones: instrumento olvidado de desarrollo nacional*, donde esbozó las conclusiones de su tesis de maestría y señaló que el desarrollo de las comunicaciones en determinado país no era producto del desarrollo económico mismo, sino un requisito previo indispensable para que éste fuera posible. Según Beltrán, el *desarrollo*, sea de tipo *capitalista* o *socialista*, dependía del *desarrollo de las comunicaciones*.

Todo plan de desarrollo nacional si quería ser efectivo debía tener en cuenta que la comunicación jugaba un papel primordial en la formación de una *unidad nacional* para el desarrollo. Según el boliviano, la comunicación era, pues, un instrumento imprescindible y frecuentemente olvidado por los planificadores, y esto le parecía preocupante dado que la comunicación excluida del plan general de desarrollo ponía en juego el desarrollo óptimo de dicho plan.

Ahora bien, para que el *desarrollo nacional* fuese posible “cambiar la estructura social - planteó Beltrán - es un requisito previo e importante” (2014, p. 53). Dado que, según el boliviano, no era suficiente con el simple cambio de *funciones* en la sociedad. Así, en *Las comunicaciones: instrumento olvidado de desarrollo nacional*, encontramos las primeras críticas del teórico orureño al *desarrollismo*.

En efecto, en este texto señaló que frecuentemente se hace “hincapié en los cambios de función, en la producción de alimentos y fibras, por ejemplo, en el modo en que cultivan las tierras. Sin embargo, muy pocos gobiernos han aplicado una energía similar a introducir cambios en la *estructura* de la sociedad” (Beltrán, 2014, p. 53).

Ya que “la modificación – dice Beltrán - de las funciones de la sociedad, sin tocar en absoluto su estructura, puede conducir a ciertos incrementos en la producción. Sin embargo, esto sólo tiene probabilidades de dar mayor poder a las minorías que son ya excesivamente poderosas y hacer que la participación

y el progreso sean todavía más inalcanzables para las mayorías” (2014, págs. 53 - 54).

En efecto, sostuvo Beltrán (2014) en América Latina y en general en los países subdesarrollados “la estructura social (...) está construida en torno a la propiedad de la tierra. Son sólo unos cuantos los que poseen casi todas las tierra de cultivo” (p. 54). Así “tales estructuras sociales – dice el boliviano- están organizadas para el *statu quo*, no para el cambio social. (...) Por consiguiente, cambiar la estructura social es un requisito previo e importante para el desarrollo nacional” (2014, p. 54).

En tal dirección, las *estructuras sociales* “cambian – dice Beltrán - eventualmente, por medio de una evolución espontánea. Pero este tipo de cambio *natural* es, frecuentemente, demasiado lento y superficial para satisfacer las demandas del mundo de hoy...” (2014, págs. 54 - 55). Entonces de lo que se precisaba era de un *cambio rápido*, de ahí que para “lograr un progreso rápido – dice el boliviano - es obligatorio, en la actualidad, el cambio acelerado y dirigido. La revolución es un camino hacia el cambio. La persuasión es otro” (2014, p. 55).

Es posible que su condición de estudiante becado en Estados Unidos a través del IICA y además un extrabajador del SIA explique la inclinación de Beltrán por el *reformismo* y su crítica a las concepciones revolucionarias, pues según él “la revolución puede dar como resultado (...) que se produzca sólo el cambio de un grupo de élite de gobierno por otro” (2014, p. 55).

Además “la revolución – reitera Beltrán - puede producir el cambio rápido. Impone nuevos comportamientos. Modifica ciertas instituciones y destruye otras, luego prontamente crea otras nuevas. Este no es el caso de la persuasión, basada en la obtención gradual del apoyo voluntario del pueblo” (2014, p. 55). En tal sentido, advirtió:

En los países en que el cambio de sociedad hacia la modernidad es producto de una revolución, la comunicación

social organizada cumple papeles importantes pero limitados. Ello se debe a que la revolución sustituye unos modos de conducta por otros mediante la imposición. En los países en que se aspira a lograr ese cambio por reforma los papeles son vastos y muy importantes. Ello se debe a que la reforma sustituye los modos de conducta mediante la persuasión (2014, p. 84).

Desde luego, hay que tener en cuenta el contexto desde el cual *enuncia* Luis Ramiro Beltrán. Un periodo en que si bien, como afirma Armand Mattelart (1996) “la modernización garantizaba el proyecto de desarrollo, también legitimaba el aumento del poder militar en numerosos países” (p. 222). Así, “apenas si es posible comprender – reitera Mattelart - la teoría de la modernización sin esa vertiente represiva, en estrecha relación con las doctrinas de la contrainsurgencia y de la seguridad nacional” (1996, p. 222).

Sin embargo, para este momento es evidente que Beltrán aún no perfilaba sus críticas más sustanciales al desarrollismo, de ahí que haya resaltado que aunque “la mayoría de los países parece haber escogido la senda de la persuasión (...) casi ninguno de ellos parece darse cuenta plenamente de la responsabilidad de comunicación que aceptaron cuando escogieron dicho método” (2014, p. 55).

Pues, según Beltrán (2014) “es posible inferir el nivel de desarrollo general de un país a partir de su nivel de desarrollo de las comunicaciones” (p. 55); empero, para ese momento el *Tercer Mundo* mostraba “un patrón de comunicaciones obstaculizadas” (p. 56). Y en tal sentido proporcionó algunas evidencias:

La gente de provincia – dice Beltrán - ignora lo que sucede en la capital o en las otras provincias. Cada pequeña comunidad considera a los demás como extranjeros. La falta de carreteras y de transportes limita las comunicaciones. La indiferencia, la desconfianza y el aislamiento prevalecen sobre la comprensión mutua y la cooperación. Los gobiernos no tienen los canales adecuados para transmitir los mensajes de desarrollo a la

población. Los agentes sobre el terreno sólo pueden llegar hasta números muy reducidos de personas en unas pocas regiones. El pueblo no tiene modo de expresar sus deseos a su gobierno y muy poca oportunidad para comprobar el comportamiento de las dependencias (2014, p. 56).

Entre otros, estos son algunos de los principales problemas comunicacionales que identificó Beltrán en el contexto del “subdesarrollo”; entonces advirtió que teniendo “en cuenta tales características, es difícil pensar que pueda existir una verdadera nación. (...) Y cuando alguna articulación llega casi a existir, cuando en alguna forma, el país se acerca a la fórmula de unidad nacional para el desarrollo, esa existencia es trágicamente débil y precaria” (2014, p. 56).

Estos planteamientos, que como hemos dicho arriba van a ser desarrollados y defendidos en su tesis de maestría, muestran, como señala Barranquero, que en “un escenario académico conservador, en el que aún reina el funcionalismo (Laswell, Lazarsfeld) y toman cuerpo las primeras teorías modernizadoras (Rogers, Schramm), el discurso del boliviano se torna, a todas luces, arriesgado e innovador, y deja entrever el germen de la propuesta participativa que habría de guiar su pensamiento desde la década de 1970” (en Beltrán, 2014, p. 51).

4.3. Otra comunicación para otro desarrollo

En 1972, Luis Ramiro Beltrán defendió su tesis de doctorado, *Comunicación en Latinoamérica: ¿persuasión para el status quo o para el desarrollo nacional?*, también en Michigan pero con la orientación de David Berlo. Es en este momento cuando es posible argumentar, como señala Barranquero, que termina su etapa meramente *extensionista* e inicia la *crítica*.

En efecto, el teórico boliviano comenzó a evidenciar paulatinamente que el desarrollismo propuesto por el *norte* no propiciaba otra cosa que más dependencia, y esto se debía en gran parte a que las oligarquías latinoamericanas se resistían a colaborar con el cambio deseado debido a que estaban en plena concordancia con la política exterior estadounidense.

Aunado a esto, hay que tener en cuenta que desde mediados de la década de los setenta los planteamientos de Paulo Freire comenzaron a servir de inspiración en torno los proyectos de la *comunicación horizontal*. En efecto, “algunos colegas latinoamericanos – dice Beltrán - inspirados por la propuesta de una nueva educación para la liberación hecha por el pedagogo brasileño Paulo Freire, aportaron valiosos planteamientos de comunicación alternativa para el desarrollo democrático” (en Franco y López, 2011, p. 173).

En tal sentido, en su tesis doctoral es donde Beltrán planteará una *pregunta hiriente* que, como señala Herrera Miller (2015), “se colocó desde entonces en los sucesivos escritos del autor para cuestionar el rol de la comunicación en las realidades latinoamericanas, un papel que concluyó está más ligado a perpetuar el orden establecido que a la atención de las reales necesidades de las mayorías nacionales” (p. 128)

Esta conclusión de Beltrán se dejó ver en *Apuntes para un diagnóstico de la incomunicación social de América Latina: la perpetuación en favor del statu quo*, un texto que presentó en 1970 en el primer seminario sobre Comunicación y Desarrollo organizado por el CIESPAL, en Costa Rica. En este trabajo adelantó, según Barranquero, “las audaces conclusiones de su tesis doctoral” (en Beltrán, 2014, p. 59). Y reafirmo que existe una *correlación* entre el desarrollo general de un país y el desarrollo de su sistema de comunicación.

Así, Beltrán dejó en claro que el concepto de *desarrollo* con el que venía trabajando estaba en plena consonancia con el que fue perfilado en la famosa *Carta de Punta del Este*, en donde el Consejo Interamericano Económico y Social (CIES) de la OEA aprobó en 1961, en Uruguay, la polémica Alianza para el Progreso (ALPRO); esa alianza que emanó de John F. Kennedy, y que, vale decirlo, Ernesto Che Guevara calificó en su momento de *imperialista* ante el pleno de CIES.

En tal sentido, el *desarrollo* que interesaba a los países latinoamericanos podría entenderse, según Beltrán (2014), como “un proceso de profundo cambio

sociopolítico que genera cambios en la economía, la ecología y la cultura dirigidos al progreso moral y material de las mayorías” (p. 63). Dejar en claro este concepto le pareció muy importante porque, en efecto, “diferentes concepciones del desarrollo – dice el boliviano - pueden conducir a distintas apreciaciones de aquel papel de la comunicación” (2014, p. 63).

De esta manera, apoyado en las tesis desarrollista de Daniel Lerner y del entonces profesor del MIT, Lucian Pye, Beltrán sostuvo que el sistema de comunicación de cualquier país depende, en efecto, del nivel de desarrollo del mismo. Así, en torno a la clasificación de desarrollo que elabora Pye entre países en estado *tradicional*, *transitivo* y *moderno*, Beltrán identificó a los latinoamericanos en los *transitivos*. “Los países latinoamericanos – dice el boliviano - caen en la clasificación de países en estado de transición entre lo tradicional y lo moderno” (2014, p. 63).

Para Pye los países en estado transitivo contienen dos subsistemas que con frecuencia no están integrados. “Uno es el de la *comunicación masiva* de elaborada técnica, cuyo público se limita a las grandes ciudades. El otro es el ancestral sistema de *comunicación oral interpersonal*, que es el que prevalece en el campo” (Beltrán, 2014, p. 63).

Así, todo le indicó a Beltrán que el sistema de comunicación de los países latinoamericanos lucía “compuesto por aquellos dos subsistemas paralelos pero desarticulados” (2014, p. 63). Esta afirmación la apoyó el boliviano en que era posible evidenciar que los sistemas de comunicación pública y privada en América Latina además de muy deficientes privilegiaban a las elites de las ciudades y mantenían así en la *incomunicación* a las mayorías en las periferias de las grandes ciudades, en las ciudades pequeñas y en el campo.

En general - dice el orureño - los medios de comunicación para las masas están altamente concentrados en las ciudades, principalmente en las de gran tamaño. El alcance que ellos tienen en las áreas rurales va de nulo a mínimo. (...) Consecuentemente la gran masa de campesinos ignorantes y

paupérrimos no sólo está marginada de la economía de mercado. *También está situada por fuera de las redes nacionales de información y, por lo tanto, aislada de la cultura nacional como un todo* (2014, págs. 64 - 65).

De esta manera en América Latina “la información es, pues (...) parte de la estructura general del privilegio de que disfrutaban los menos” (Beltrán, 2014, p. 66). En tal contexto, el boliviano identificó que los contenidos de la prensa en América Latina demostraban un “escaso interés por informar sobre cuestiones de importancia para el desarrollo nacional y que tienen marcada preferencia por dar a sus lectores materiales de naturaleza trivial” (2014, p. 68).

Lo mismo pasaba con la televisión latinoamericana que para ese momento importaba de los Estados Unidos gran cantidad de programas grabados. “La mayoría de ellos son de tipo trivial – dice Beltrán - y su importación representa una irrecuperable pérdida de divisas, ya que ese país no compra ningún material grabado de la televisión latinoamericana” (2014, p. 69).

Esto se debía, según el boliviano, a que los intereses de los dueños de los medios masivos no eran otros que los *puramente mercantiles*, y esto se evidenciaba en la tendencia a la trivialidad y al conservadurismo de la mayoría de los contenidos. De esta manera, la contribución de los *medios comerciales* al *desarrollo* de América Latina era muy limitada o nula. Su orientación era más bien contraria al mismo:

Si la preferencia por lo insustancial – dice Beltrán - sobre lo que sirve al desarrollo se añade la interpretación interesada de los acontecimientos sociales, se llega a la conclusión de que los medios de comunicación de masas en Latinoamérica son, en su mayoría, generalmente indiferentes o contrarios a los fines del desarrollo nacional mucha más de lo que puede ser favorables a éste (2014, p. 79).

Esta situación se debía a que como “se supone – dice el boliviano - que el desarrollo es responsabilidad principal del Estado, la iniciativa privada se limita

a perseguir sus fines y se cuida de que el Estado no interfiera en el logro de los mismos” (2014, p. 79). De ahí que desde el *mercado* no se vea con *buenos ojos* que el Estado tenga sus propios medios de comunicación:

De ahí resulta que en general – reitera Beltrán - en Latinoamérica la propiedad de los medios de comunicación por el Estado sea vista con recelo y desagrado por los círculos empresariales y por los sectores políticos que le son afines. Se parte casi siempre del principio de que la libre empresa incluye necesariamente a la información y de que, por tanto, es atributo de la iniciativa privada, no del Estado, poseer y administrar los medios que producen y distribuyen tal información (2014, p. 79).

Desde esta perspectiva, para la *comunicación privada* no había necesidad de una *comunicación para el desarrollo* sino más bien de un *desarrollo sin comunicación*. No obstante, para Beltrán, no era posible el desarrollo sin la comunicación. Esto lo llevó a poner sobre la mesa el debate en torno a las Políticas Nacionales de Comunicación (PNC). Como veremos adelante, el *espíritu* de estas políticas no tuvo por objetivo ir contra los *medios privados* sino vigilar y controlar sus contenidos para que contribuyeran a *cambiar la conducta* de las masas hacia la del *desarrollo nacional*.

En este sentido, el Estado también tenía que contribuir a mejorar su deficiente sistema de comunicación. Ahora bien, para este momento prácticamente ningún país latinoamericano tenía políticas de este tipo. Esto se debía, según Beltrán, a que la relación dependiente entre comunicación y desarrollo no había sido bien percibida ni por los gobiernos latinoamericanos ni por las principales agencias pro desarrollo debido a que la *filosofía del desarrollo* que las animaba era eminentemente *materialista* importada de países de “avanzado desarrollo capitalista” (Beltrán, 2014).

Políticos y planificadores – dice el orureño - parecen alentar, salvo, raras excepciones, la certeza de que el desarrollo nacional es simplemente el producto de una apropiada combinación de factores económicos, ecológicos y

tecnológicos. Dada una mezcla optima de ellos, se supone, la conducta humana gira de por sí en servicio del desarrollo y, satisfechas las aspiraciones materiales de las personas, las naciones avanzan infalible e inconteniblemente hacia los más altos niveles de progreso económico, social y político (2014, p. 81).

Esta visión *eminente materialista* del desarrollo hacía innecesaria toda previsión para organizar cambios de conducta de las masas, no se percibía la “necesidad – dice Beltrán - de forjar alguna suerte de ingeniería del comportamiento colectivo para el desarrollo, no se piensa que haga falta crear algún sistema de comunicación social mediante el cual se pueda, por persuasión democrática y por establecimiento de un diálogo multitudinario, lograr tal comportamiento” (2014, págs. 81 - 82).

En consecuencia, de lo que se precisaba era formular Políticas Nacionales de Comunicación que se tradujeran en que el Estado, como responsable del desarrollo, contribuyera con los planificadores del mismo en organizar la comunicación. “En otros términos – dice el boliviano - existen unas estrategias para el desarrollo nacional. Y existen otras estrategias de comunicación que pudieran servir a éste. Pero no hay integración alguna de ellas” (2014, p. 83).

Así, el objetivo era forjar una total integración de los dos tipos de estrategias. Pero hacer esto no estaba “en manos – dice Beltrán - de los especialistas en comunicación. Está en manos de quienes tienen el poder político para lograrlo y de quienes tienen la jerarquía técnica para facilitarlo. O sea, está en manos de los líderes nacionales y de los expertos en planificación del desarrollo” (2014, p. 84).

Estas conclusiones de *Apuntes para un diagnóstico de la incomunicación social de América Latina: la perpetuación en favor del statu quo* serán también desarrolladas por Beltrán en contribuciones como las que presentó en México y en Argentina: *Comunicación y dominación: el caso de América Latina; notas preliminares para un diagnóstico de situación* (1971) e *Incomunicación y*

subdesarrollo en América Latina: el contenido de los mensajes de los medios masivos de comunicación (1972), respectivamente (Torricono, 2015).

En tal sentido, a la culminación de sus estudios en Estados Unidos fue cuando llegó a cobrar “plena conciencia – dice Beltrán - de la arcaica y deplorable realidad social, económica y política de nuestra Latinoamérica, y sobre el reprochable papel de la comunicación, al servicio de fórmulas que perpetúan la hegemonía o la dominación de las mayorías desposeídas y oprimidas” (en Franco y López, 2011, págs. 171 - 172).

En tal sentido, en 1972 se situó en Bogotá, Colombia, para dirigir el Centro Interamericano de Desarrollo Rural y Reforma Agraria (CIRA), un organismo dependiente del IICA - OEA. Es este organismo “a lo largo de los tres años - reitera el boliviano - en los que tuve el privilegio de cumplir en tal función comprometida con el cambio democratizante, comencé a hacer y divulgar escritos propositivos y críticos relacionados con la comunicación para el desarrollo” (en Franco y López, 2011, 172).

En torno a esta serie de colaboraciones el teórico orureño perfilará con más certeza su crítica a ese modelo de desarrollo que denominó *materialista* y que planteaba que era posible alcanzar el *progreso* con unas cuantas fórmulas:

En todos esos documentos, artículos y ponencias – dice Erick Torricón - Beltrán expuso de forma descarnada y fundada la situación latinoamericana de dependencia y subdesarrollo en su intrínseca vinculación con la índole de las comunicaciones masivas. Sus diagnósticos de 1974 y 1976 (...) en particular, fueron fundamentales para sustentar sus propósitos de liberar el conocimiento y la práctica comunicacionales, doble emancipación que quedaría sintetizada en su planteamiento de una *Comunicología de Liberación* (2014, párr. 19).

Así, para 1974 en el Simposio sobre Desarrollo Rural organizado por el Centro Internacional de Agricultura Tropical y la Universidad de Cornell, en Cali, Colombia, Luis Ramiro Beltrán presentó *Desarrollo rural y comunicación social*:

relaciones y estrategias. En este trabajo reiteró su crítica el modelo clásico mercantilista de desarrollo de la “primera década de desarrollo”, ese modelo que:

Acarrea – dice Beltrán - una deshumanizada visión de progreso que resulta de la eminente mentalidad mercantil que rige gran parte de la vida en las naciones que han logrado los niveles más altos. Equipara el tener más con el estar mejor. Confunde, desde luego, los medios con los fines, sacrificando los más altos valores del ser humano – dignidad, justicia y libertad - en aras de la abundancia y la prosperidad a cualquier precio...para las minorías privilegiadas”(2014, págs. 92 - 93).

En consecuencia, el boliviano atribuyó los fracasos de la primera década de desarrollo (1960 -1970) a esta concepción *materialista*, pues “no es extraño – dice - que los esfuerzos de la “primera década de desarrollo” en gran parte de los así llamados países “en desarrollo” se hayan traducido en un mayor estancamiento, aumento en la concentración de ingresos y en la capacidad decisoria, y aguda escasez de producción alimenticia” (2014, p. 93). En tal sentido, perfiló la necesidad de un nuevo modelo “humanizado e integral del desarrollo”. De esta manera, el *desarrollo nacional* podría entenderse como:

Un proceso dirigido y ampliamente participativo de profundo y acelerado cambio sociopolítico, orientado hacia la producción de cambios sustanciales en la economía, la tecnología, la ecología y la cultura general de un país, de tal manera que el avance de la mayoría de su población pueda obtenerse en condiciones de igualdad, dignidad, justicia y libertad general (Beltrán, 2014, p. 93).

Así, esta nueva concepción del desarrollo implicó elaborar una nueva concepción de la comunicación, es decir, *otro desarrollo* necesitaba de *otra comunicación*, pues para ese momento había caído en cuenta que el *modelo clásico de comunicación mecánico – vertical* (persuasión) era parte fundamental del modelo materialista de desarrollo. “Al observar diariamente - dice Beltrán - las consecuencias del modelos clásico de comunicación, encontramos indicios

de que este básicamente proviene de una orientación al estilo clase alta, del deseo de dominio político y de los intereses de industriales y comerciantes” (2014, p. 94).

De lo que se precisaba entonces era generar un nuevo modelo de comunicación: “un modelo humanizado, democrático, no mercantilista ni elitista” (Beltrán, 2014, p. 96). En tal sentido, el teórico boliviano perfiló los elementos del mismo:

La comunicación social es un proceso de interacción democrática, basado en el uso de sistemas de símbolos, por medio del cual los seres humanos intercambian libremente – de manera dialogada y equitativa - sus experiencias de afecto, actitud y comportamiento, influyéndose mutuamente en su conducta con varios propósitos diferentes (2014, p. 96).

No hay duda, pues, de que para Beltrán el papel de la comunicación en el desarrollo era indiscutible. De esta manera las nuevas concepciones de desarrollo y de comunicación permitieron nuevas perspectivas de *desarrollo rural*. Como hemos visto arriba, sus investigaciones le indicaron que en América Latina los campesinos se encontraban casi en su totalidad fuera de los *sistemas nacionales de comunicación*.

Quiénes más consumían mensajes eran la personas de clase alta de las ciudades. Los campesinos, pues, no constituían ni audiencia ni un público, eran ignorados en términos de contenido y de codificación tanto por medios privados como por los públicos. Esta situación Beltrán la atribuyó a la aplicación mecánica del modelo clásico de desarrollo al medio rural que consistía principalmente en el formato de *extensión agrícola*. En tal sentido, el boliviano advirtió las siguientes causas:

- Como regla general, no existen programas integrales anuales de comunicación al servicio del desarrollo rural.
- Algunas veces los órganos de comunicación rural tienden a funcionar aisladamente, esto es, sin tener en cuenta los requerimientos de la población a la cual se dirigen y sin

acoplarse en la debida forma a los objetivos institucionales y a las necesidades del personal de campo.

- Existe una falta de coordinación entre las diversas organizaciones que transmiten mensajes para el desarrollo a las zonas rurales.
- Las prioridades funcionales se establecen de manera arbitraria. Por lo regular, y prácticamente sin excepción, la función de producción recibe la más alta prioridad.
- La escogencia de los medios de comunicación es igualmente arbitraria. Por ejemplo, una proporción excesivamente alta de los recursos de producción se consume en mensajes impresos en notorio contraste con los altos niveles de analfabetismo existentes en las zonas rurales.
- Los mensajes están orientados, casi exclusivamente, a la ayuda del agricultor mediante información tecnológica con fines de producción, desatendiendo así las dimensiones socioculturales del esfuerzo de desarrollo (2014, págs.107-108).

Resolver esto acelerada y estructuralmente a través de la sustitución del “modelo clásico - vertical” de desarrollo por uno más “humano y democrático” se hizo imprescindible para Beltrán, pues de no resolverse consideró que la *revolución* se haría inevitable. Así, señaló que “la comunicación social organizada eficientemente en ayuda de un cambio social profundo y rápido es la única alternativa posible frente a una transformación abrupta y violenta. En la medida en que consideremos preferible tal opción frente a la segunda, debemos aceptar con prontitud el reto y demostrar a la sociedad la viabilidad de nuestra escogencia, ya que ésta no parece dispuesta a esperar más” (Beltrán, 2014, p.109).

En tal sentido, la conclusión de Beltrán fue que hay que entender que la *comunicación* es un *instrumento* que por *sí sólo* no genera *desarrollo* sino sólo en correlación con un *plan nacional*. Y en esta tesitura presentó su célebre trabajo *Las políticas de comunicación en América Latina*. Esta investigación le había sido encargada por la UNESCO como documento de trabajo para la

Reunión de Expertos sobre la Planificación y las Políticas de Comunicación en América Latina celebrada, en Bogotá, Colombia, también en 1974.

Desde 1972 la UNESCO había abrazado la demanda del Movimiento de Países No Alineados (MPNA) en pro de un Nuevo Orden Internacional de la Información y la Comunicación (NOMIC) que culminaría con su pleno apoyo en 1976, y que terminaría con la publicación del imprescindible Informe MacBride en 1980. Los integrantes del MPNA buscaban marcar su neutralidad y su independencia ante las dos potencias.

En aquel momento “los pueblos – dice Ruy Mario Marini - se veían forzados a alinearse, en su casi totalidad, en torno a los dos polos de la política internacional: Estados Unidos y Unión Soviética” (1979, párr. 1). En tal tesitura, el teórico orureño participó en el debate internacional sobre las Políticas Nacionales de Comunicación (PNC) en concordancia con el NOMIC.

La central de la Unesco en París – dice Beltrán - fue en la década de los setenta, epicentro de una larga y encendida polémica sobre estos temas que desembocó transaccionalmente en el “Informe MacBride”. En Bogotá y en San José, sedes de las dos reuniones latinoamericanas auspiciadas por la Unesco en pro de aquellas políticas, la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) y la Asociación Interamericana de Radiodifusión (AIR) desataron violentas campañas publicitarias para tratar de inhibirlas y frustrarlas, y el director general de la Unesco en París, el africano Amadou M'Bow, perdió su cargo por haber prestado oídos al movimiento innovador” (en Franco y López, 2011, 173 - 174).

En efecto, las conclusiones de la reunión de Bogotá, “suscitaron – dice Barranquero - la cólera de EEUU y de algunos organismo de prensa internacionales (SIP, AIR), que acusaron a las políticas de deriva totalitarista al cuestionar la libertad de información de las empresas privadas” (en Beltrán, 2014, p. 115). Ahora bien, en *Las políticas de comunicación en América Latina* el teórico boliviano reiteró la necesidad de que los países latinoamericanos

conocieran sus sistemas de comunicación para reorganizarlos en torno al proceso de desarrollo:

Es indispensable – dice Beltrán - tener conocimiento adecuado del sistema y de los procesos de comunicación para poder definir precisamente las pautas deseables de comportamiento al formular los principios y las normas pertinentes, que puedan también calificarse de *elementos integrantes* de la política nacional de comunicación. Van dirigidos a los *aspectos claves* del sistema, basados en el conocimiento de su *estructura* y sus *funciones* y de los *diversos procesos* que se efectúan en el seno del sistema (2014, p. 212).

En tal sentido, las PNC podrían entenderse como un “un conjunto *integrado, explícito y duradero* de políticas parciales de comunicación armonizadas en un cuerpo coherente de principios y normas dirigidos a guiar la conducta de las instituciones especializadas en el manejo del proceso general de comunicación en un país” (Beltrán, 2014, p.119). Esta reorganización podría realizarse, según el boliviano, con la ayuda de una *ingeniería social* a través de establecer PNC que tuviesen como función *socializar y controlar* determinados *comportamientos* de acuerdo a los objetivos de desarrollo y a la ideología de cada país:

Las políticas – dice Beltrán - son instrumentos normativos, instrumentos para fomentar la elección y la frecuencia de un comportamiento dado y para obstaculizar la aparición o la frecuencia de otro determinado. Indican la posibilidad de actuación lícita y también las prohibiciones. Son, pues, agentes de socialización y de control social (sin lo cual no puede existir sociedad alguna) para diversas capas de la población. (...) La estimulación positiva apunta a socializar a los individuos en el sentido de un determinado modo de actuar, la negativa ejerce un control social con objeto de evitar que surjan comportamientos indeseables. Combinando estos dos enfoques de *ingeniería social*, las políticas intentan lograr una pauta de conducta relativamente estable (2014, p.119).

Según el boliviano, esto permitiría al Estado evitar la concentración de muchos medios en pocas manos así como intervenir en la producción e importación de informaciones y contenidos de los medios privados para verificar si éstos contribuían al desarrollo o, por lo contrario, sólo fomentaban la ignorancia, el consumo masificado, la desinformación, el amarillismo, etc. Y si fuese el caso, se podría sancionar legalmente a quienes se negaran a replantear sus contenidos.

En tal sentido, las PNC permitirían también que el sistema de comunicación público se reorganizara en *pro del desarrollo*. De esta manera la comunicación pública y la privada podrían coordinarse y contribuir al desarrollo deseado. Así, nos dice Beltrán (2014):

La formulación de una política exige una cuidadosa identificación de todos los tipos existentes de entidades de esa índole y la determinación de los que probablemente más puedan coadyuvar a incidir en el comportamiento con arreglo a las normas estipuladas. Podría decirse que las políticas tienen unos destinatarios específicos y, al igual que todo buen especialista de la comunicación, quienes formulan las políticas deben conocer perfectamente los grupos especiales a los que van dirigidos sus mensajes normativos (p.124).

Esto, desde luego, precisaría de crear un Consejo Nacional de Políticas de Comunicación, un órgano autónomo pero mantenido por el Estado, y dirigido por especialistas en comunicación y con cierta participación de la sociedad civil. Este órgano sería en el encargado de *planificar* la comunicación, de evaluar y reajustar las políticas de acuerdo a los cambios que el mismo desarrollo fuera imponiendo. Ahora bien, para Beltrán, la opción *clásica* pro desarrollo había demostrado su fracaso en la *década perdida*.

Ese modelo clásico, *materialista* lo que había propiciado, según el boliviano, era más dependencia y empobrecimiento debido a su verticalidad pues estaba centrado en la *persuasión*. Desde esta perspectiva los “medios de comunicación social – dice Beltrán - están contribuyendo a fomentar una mayor producción y

están bombardeando el cerebro de los individuos para convencerlos de que deben de consumir más y más. Todo parece indicar que se está equiparando al desarrollo casi exclusivamente con el hecho de poseer más cosas y de producir y utilizar más bien servicios” (2014, p.132).

Así, reorganizar el sistema de comunicación en torno a ese *modelo clásico* sería entrar en un callejón sin salida, por eso se precisaba de adoptar otro modelo más *humano y democrático* en torno a lo cual no es de extrañar que la SIP y AIR desataran campañas publicitarias para tratar de frustrar cualquier tipo articulación con las PNC en América Latina.

En cambio – reitera Beltrán - si se adopta un nuevo modelo de desarrollo en el que el crecimiento económico y el bienestar físico se consideren únicamente como instrumentos para alcanzar el máximo nivel posible de dignidad humana, libertad y capacidad creadora en un tipo de sociedad verdaderamente igual y democrática, entonces el papel del actual sistema de comunicación en América Latina será juzgado probablemente de otro modo (2014, p.132).

Como se ha dicho arriba, esta propuesta de las PNC se trazaba en concordancia con los planteamientos de los *países no alineados*, quienes además de proponer el NOMIC, también manifestaron la necesidad de crear un Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI) en 1974. El NOMIC fue una propuesta ciertamente radical que se propuso democratizar el sistema mundial de información y comunicación, que como demostró el irlandés Sean MacBride en su informe, estaba dominado (aún lo está) por unas cuantas empresas situadas en países *desarrollados* y cuyas actividades eran transnacionales:

En resumen - dice MacBride - la industria de la comunicación está dominada por un número relativamente pequeño de empresas que engloban todos los aspectos de la producción y distribución, están situadas en los principales países desarrollados y cuyas actividades son transnacionales. La concentración y la transnacionalización son consecuencias, quizá inevitables, de la interdependencia de las diferentes

tecnologías y de los diversos medios de comunicación, del costo elevado de la investigación y desarrollo, y de aptitud de las firmas más poderosas cuando se trata de introducirse en cualquier mercado (en Sánchez, 2002, p.1).

En este contexto que evidenció el Informe MacBride es donde la propuesta de las PNC venía a significar una “vía - dice Sánchez Ruíz - para controlar o contrarrestar lo social y humanamente inadmisibles, resultado de la “libre” interacción de las fuerzas ciegas de la oferta y la demanda” (2005, p. 2).

Aquí cabe destacar que como consecuencia de la publicación de este informe, Estados Unidos e Inglaterra decidieron retirarse de la UNESCO, y con ello todo el apoyo económico que brindaban a la organización. Por su parte, la UNESCO, ante la presión internacional, se limitó a hacer recomendaciones para conciliar las partes y dejó a consideración de cada país el aplicar o no las PNC. Así, en América Latina:

Nuestros innovativos planteamientos – dice Beltrán - tuvieron considerable resonancia en la región. Infelizmente, no consiguieron alcanzar su máxima meta, que era democratizar la comunicación para que contribuyera a democratizar la sociedad. ¿Por qué se dio tal situación? La principal causa es que los propietarios y los directores de los medios de comunicación de las Américas se opusieron frontal y vigorosamente -yo diría también ásperamente- a los cambios propuestos. La punta de lanza para ellos fue la acción conjunta que propusieron la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) y la Asociación Interamericana de Radiodifusión (AIR): presionar a los gobiernos nacionales para que se abstuvieran de propiciar, o permitir siquiera, el cambio (en Franco y López, 2011, p.173).

En tal tesitura, también en 1974, Luis Ramiro Beltrán fue invitado a la Conference on the Contribution of the Mass Media to the Development of Consciousness in a Changing World, en la Universidad Karl Marx, Leipzig, en la entonces República Democrática Alemana. Ahí presentó otro de sus célebres

estudios *La investigación en comunicación en Latinoamérica: ¿indagación con anteojeras?* En éste, elaboró, por un lado, un *resumen descriptivo* en torno al panorama general y actualizado de la investigación en comunicación en América Latina, y por otro, información sobre *cómo* se había realizado la investigación.

Según Barranquero, este estudio de Beltrán es uno “de los primeros inventarios de la investigación comunicacional que por entonces se emprende en Latinoamérica, y supone, junto a “Premisas, objetos y métodos” (1976) y “Adiós a Aristóteles” (1979), el primer eslabón de una de las revisiones más profundas jamás efectuadas de las ideologías y los condicionantes históricos sobre los que se edificaron las modernas ciencias de la comunicación en EEUU y América Latina” (en Beltrán, 2014, p.145). En tal sentido, el *resumen descriptivo* que elaboró el teórico boliviano le permitió identificar las áreas en las que se concentraban los estudios, subrayar los tipos de estudios predominantes dentro de esas áreas e indicar las tendencias de los resultados.

Así, en torno a la primera de esas áreas, que tenía que ver con *la distribución de los mensajes en los medios masivos*, se encontró que la “disponibilidad de los medios masivos – dice Beltrán - está sumamente concentrada en las ciudades mientras que la población rural está casi completamente por fuera del alcance de esos medios. Dentro del ámbito rural se encontró una estratificación similar pero más pronunciada” (2014, p.159).

Ahora bien, en torno al *contenido de los medios masivos propicio al desarrollo* se descubrió que los diarios latinoamericanos asignaban “mucho menos espacio a información relacionada con el desarrollo, bastante más a deportes y entretenimiento y un poco más a información de impacto social negativo” (Beltrán, 2014, p.151).

En torno a la televisión y la radio la situación no era muy diferente, pues, “si bien los estudios existentes sobre radio y televisión – dice Beltrán - son menos numerosos que los relacionados con la prensa, indican que ambos medios,

pero en particular la televisión, conceden considerablemente menos atención a la información para el desarrollo; parecen darle mucha más importancia a los materiales triviales de la que le dan los medios impresos” (2014, p.151).

Por otro lado, estudios sobre la relación de la *comunicación masiva en pro del desarrollo rural* indicaron que “los mensajes dirigidos especialmente a los campesinos están orientados – en contenido y forma - exclusivamente hacia una minoría de ellos: los grandes terratenientes radicados en la ciudad” (Beltrán, 2014, p.153). Asimismo, “que la información ofrecida por los medios privados e incluso por los organismos gubernamentales tiene poca, por no decir ninguna, relación con los planes nacionales de desarrollo rural” (2014, p.153).

En este escenario, las investigaciones revelaron procesos de *alienación, conformismo y consumismo*. “En este proceso los investigadores – dice Beltrán - comenzaron a detectar instancias específicas de instalación de valores ajenos a la cultura nacional, promoción del consumismo, inducción hacia el conformismo y propagación de mitos socioculturales conservadores” (2014, p.153). De esta manera “los “valores expresados - dice el boliviano - abierta o veladamente por medio de estas formas de comunicación han sido usualmente considerados como opuestos a la cultura de la región y a sus esfuerzos por conseguir el cambio social” (2014, p.153).

Por otro lado, estudios no científicos en torno a la *concentración de la propiedad de los medios masivos*, señalaron, según Beltrán (2014), “la existencia de estructuras oligopólicas y monopólicas en varios de esos países” (p.155). Caso similar fue el de los estudios sobre *publicidad como fuerza negativa*, pues analistas latinoamericanos “han venido afirmando desde hace tiempo – dice el boliviano - que, dada su decisiva influencia en la financiación de la operación de los medios masivos, ella induce a mucha gente a diversos comportamientos indeseables” (2014, p.156).

En tal tesitura, lo indiscutible fue la *arrolladora influencia* de los EEUU sobre la televisión latinoamericana. “Otra reiterada afirmación – dice Beltrán - de los

observadores latinoamericanos es la de que tanto la información como el financiamiento de las principales instituciones de medios masivos en la región dependen fuertemente de firmas internacionales, más que todo de los EEUU. Esta situación, aducen, explica en alto grado la orientación alienante, conservadora y mercantilista de los canales” (2014, p.157).

Esto contribuía además a fortalecer la dependencia, pues, según ciertos investigadores, los Estados Unidos tenían “en América Latina el monopolio del suministro de la nueva tecnología, la mayoría del material filmado, los expertos técnicos y desde luego las grandes inversiones de capital necesarias para aumentar la cuantía en la inversión local” (Beltrán, 2014, p.157).

Esto podía evidenciarse fácilmente pues “en todo el continente – dice el teórico orureño - las estaciones de televisión dependen directa o indirectamente de las grandes cadenas norteamericanas y, en la medida en que aumenta la necesidad de importar los últimos avances tecnológicos, equipo y técnicos altamente capacitados, se hacen mayores los lazos de dependencia” (2014, p.157).

En este sentido, se demostró, en efecto, que “la mayor parte del negocio de la televisión en América Latina está claramente dominado por intereses e influencia norteamericanos, por medio de las grandes corporaciones de televisión, la NBC, la CBC y la ABC” (Beltrán, 2014, p.158). Asimismo, que Estados Unidos monopolizaba internacionalmente la producción y circulación de noticias a través de las agencias AP y la UPI, y que la agencia France Press tenía una influencia muy considerable (Beltrán, 2014).

Y así, reitera Beltrán (2014) se “encontró que las mismas tres agencias dominan no sólo el tráfico de noticias del resto del mundo hacia Latinoamérica y de ella hacia el resto del mundo, sino, inclusive, el tráfico dentro de los países latinoamericanos en relación con acontecimientos sucedidos dentro de sus propios territorios” (p.159); al mismo tiempo se mostró “que no existen en la

actualidad agencias noticiosas latinoamericanas operativas que constituyan un reto significativo a ese monopolio” (p.159).

La investigación ha encontrado – dice el boliviano - que la distorsión que afecta al manejo de la información sobre Latinoamérica en los EEUU parece ser sistemática. Sucesos triviales, violentos, sensacionalistas y grotescos tienen prelación sobre acontecimientos significativos para la vida y el desarrollo de la región. Alguna información se suprime y otra se distorsiona. Esto parece ocurrir particularmente en lo relativo a acontecimientos que expresan inconformidad social con las minorías nacionales que detentan el poder, o a situaciones en que la influencia de los EEUU predomina en la economía, la política y la cultura de la región (2014, p.160).

Por otro lado, no obstante este complicado panorama, varios países de América Latina estaban utilizando *medios de comunicación masivos en la educación*. “En las últimas dos décadas – dice Beltrán - varios países latinoamericanos han tratado de poner los medios masivos al servicio de sus necesidades educativas. El enfoque audiovisual en la enseñanza ha influido en el sistema educativo formal, tanto en el nivel primario como en el secundario y, en algunos casos, hasta en la formación universitaria” (2014, pags.161 - 162).

Asimismo, se encontró que en el *medio rural* se estaba “experimentado con la combinación de canales de comunicación masiva y reuniones de grupo periódicas como un recurso clave para la educación campesina extraescolar” (2014, p.161); en este sentido, Beltrán destacó el papel de las radio escuelas en Colombia como un sistema de educación rural oriundo de la región.

Y en tal tesitura, si bien, como se dijo arriba, se encontró que la disponibilidad de los medios masivos estaba concentrada en las ciudades y por lo mismo la población rural se encontraba casi completamente fuera del alcance de dichos medios, toda una serie de estudios revelaron que existía, no obstante, investigación por parte de organismos internacionales y universidades latinoamericanas y estadounidenses en torno a la relación de la *comunicación*

aplicada al desarrollo rural, sobre todo en lo referente a la difusión de innovaciones agrícolas:

Debido a la iniciativa – dice Beltrán - de varios organismos internacionales y de algunas universidades latinoamericanas y estadounidenses, durante años la investigación en comunicación en la región ha prestado considerable y continua atención a los problemas de la comunicación en el medio rural. Es tal el número de estudios llevado a cabo en esta área que es imposible hacer cualquier intento de resumirlos en este trabajo. La mayoría de esas investigaciones está dedicada específicamente a la verificación del proceso de difusión de innovaciones agrícolas, dentro de un modelo conceptual usado en varias partes del mundo (2014, pags.162 - 163).

Así, se identificó que el primer estudio sobre difusión de innovaciones en América Latina fue el que en 1962 realizaron, en Saucío, Colombia, el sociólogo rural colombiano Orlando Fals Borda y el entonces profesor de comunicación de la Universidad del Estado de Michigan, Paul J. Deutschmann (Beltrán, 2014). A lo largo de replicaciones de este estudio se evidenció que, en efecto, “los resultados – dice Beltrán - han sido uniformemente semejantes y han coincidido en su mayoría con aquellos obtenidos en los Estados Unidos y en otras partes del mundo” (2014, p.163).

Empero, lo interesante de estos estudios es que revelaron “por lo menos una gran diferencia: *entre los campesinos de Latinoamérica la influencia de los medios masivos en la adopción de innovaciones es mínima o nula en casi todas las etapas del proceso*” (2014, p.163). Ahora bien, tal como se dijo arriba, en este *resumen descriptivo* en torno al panorama general de la investigación en comunicación en América Latina, Beltrán presentó también información sobre *cómo se realizaron* dichas investigaciones, y en tal sentido constató que para entonces “la investigación en América Latina ha seguido orientaciones conceptuales y metodologías establecidas por investigadores europeos y norteamericanos” (2014, p.165).

“El resultado de esto – dice el boliviano - ha sido esencialmente que algunos estudios han dado más importancia al aspecto conceptual que a los datos empíricos, mientras que otros estudios han hecho exactamente lo contrario. Sólo excepcionalmente algún investigador ha tratado de lograr un equilibrio entre un enfoque cuantitativo y cualitativo” (2014, p.165). Y esto se debía, según el Beltrán, a diversas limitaciones de la investigación en la región. En tal sentido, especialistas en comunicación identificaron en un seminario organizado en Costa Rica por el CIESPAL, la Fundación Ebert y el Centro de Estudios Democráticos para América Latina (CEDAL), en 1973, las siguientes:

1. Falta de un marco conceptual propio.
2. Adopción sin juicio crítico de metodologías extrarregionales (...) junto con la ausencia de una auténtica creatividad nacional de metodologías apropiadas.
3. Falta, incluso, de un grado mínimo de sistematización que facilite el uso de resultados en más de un país.
4. Énfasis exagerado en los enfoques descriptivos y cuantitativos, con exclusión de una visión cualitativa.
5. Preferencia por analizar los fenómenos de la comunicación fuera del contexto de las variables políticas, socioeconómicas y culturales.
6. Preferencia por temas de investigación limitados y parciales y una atención exagerada a los problemas relacionados con la prensa, en vez de una percepción integrada de la comunicación en una sociedad determinada.
7. Ausencia total de políticas y planes para orientar a investigación en general.
8. Una falta de coordinación que tiene como resultado la duplicación de esfuerzos y el desaprovechamiento de experiencias.
9. Preferencia por el trabajo no – interdisciplinario (Beltrán, 2014, p.167).

En este contexto, el teórico orureño también destacó que dada la influencia del modelo estadounidense de investigación en comunicación en prácticamente todo el mundo, éste venía siendo objeto de crítica no sólo desde América Latina, a través del trabajo de Armad Mattelart y muchos otros, sino también por europeos, como Max Horkheimer y Teodoro Adorno, y por algunos norteamericanos, como el mismo Everett Rogers.

En este sentido, según Beltrán, el mismo Rogers llegó a cuestionar la *linealidad* del modelo norteamericano, que implicaba una visión autocrática y unilateral de las relaciones humanas, y por lo mismo, no tomaba en cuenta la estructura social. Así, en torno a estas críticas se perfilaron otras, pero centradas en la *difusión de innovaciones agrícolas*. “La crítica central – dice el boliviano - es la de que el modelo desconoce la decisiva influencia de la estructura social en las decisiones individuales involucradas en la adopción o el rechazo de innovaciones” (2014, p. 172).

Y así, “de acuerdo con varios analistas, esos estudios han fallado al no percibir estas variables como partes de un factor más amplio y crucial: la estructura de poder de la sociedad” (Beltrán, 2014, p. 172). En este contexto aparece la primera referencia directa de Beltrán a su concepción del pensamiento de Paulo Freire:

En su caustico enjuiciamiento – dice el boliviano - de la comunicación para el desarrollo rural de tipo “extensión”, el pedagogo brasileño Paulo Freire sostiene que la información para la tecnificación (comunicación para adopción de innovaciones en agricultura) puede conducir a los campesinos hacia un desarrollo genuino y emancipador sólo si va acompañada de información para la “concientización” (comunicación que propicie una conciencia libre y creativa sobre la realidad física y sociocultural y sobre las propias potencialidades de uno para cambiarla con rumbo a un desarrollo integral del ser humano y en favor de la justicia social) (2014, p. 174).

No obstante, gran parte de la investigación en comunicación en América Latina “parece haberse ocupado – reitera Beltrán - solo de la comunicación como transmisión aséptica, y de sesgo urbano, de nuevas habilidades, instrumentos y materiales para mejorar la agricultura... sin tomar en cuenta si la situación estructural del público a que se pretende llegar hace que el desarrollo sea posible o imposible para la mayoría” (2014, p. 174).

En tal tesitura, Beltrán destacó los aportes, entre otros, del paraguayo Juan Díaz Bordenave, quien en su crítica al *modelo clásico* de extensión agrícola anotó que tal modelo “se concibió en condiciones sustancialmente distintas a las que prevalecen en América Latina y se basó en un marco ideológico que resulta contradictorio a la realidad de esta región. (...) En consecuencia, el analista paraguayo propone un nuevo conjunto de interrogantes investigativas que incluyan variables estructurales e infraestructurales correspondientes a la realidad de la región” (2014, p.175). Al respecto, planteó Díaz Bordenave:

Se puede acusar – dice el paraguayo - a esta lista de ser más un programa político que una perspectiva de investigación. Está bien. Debería ser así. Porque, si hay algo que estamos aprendiendo en América Latina, es el hecho de que en la comunicación y en la adopción de innovaciones la investigación pura que sea ideológicamente libre y políticamente neutral no existe y no puede existir. El científico que diga que quiere hacer investigación sin comprometerse a cambiar la sociedad rural está de hecho tan ideológicamente comprometido como el otro que cree en la investigación como un instrumento para el cambio humano y social (en Beltrán, 2014, p. 175).

Esta afirmación de Bordenave le llevó a Beltrán a considerar que el compromiso “no debe confundirse con actitudes dogmáticas, ya sea que provengan de la derecha o de la izquierda y que pretendan pasar como científicas...” (2014, p.176) En tal sentido, la crítica del boliviano no sólo se dirigió a la investigación en comunicación hecha bajo “la influencia del sesgo de ideologías conservadoras” sino también a los planteamientos *radicales* (revolucionarios) de teóricos como Armand Mattelart, quien desde Chile estaba teniendo mucha influencia en toda la región.

Empero, Beltrán no negó los aportes de Mattelart y sus colaboradores pues reconoció que habían “abierto desafiantes y promisorias rutas conceptuales para la investigación en América Latina” (2014, p.177). No obstante, le pareció

que su fuertemente compromiso en la participación política de Mattelart a veces podía “teñir su orientación científica con prejuicios y dogmas” (2014, p. 177).

En tal sentido, Beltrán lanzó la siguiente pregunta: “¿Significará que la investigación en América Latina puede caer un día en el peligro de sustituir un funcionalismo ideológicamente conservador y metodológicamente riguroso por un radicalismo no riguroso?” (2014, p. 179). La respuesta a esta pregunta encerraría la clave para comprender si la investigación en comunicación en América Latina tendría un camino propio, pues hasta entonces, según el teórico boliviano (2014), ésta había sido una “búsqueda con los ojos vendados...cualquiera que sea el color de la venda” (p. 179).

En tal posición, Beltrán publicó en 1976 *Premisas, objetos y métodos foráneos en la investigación sobre comunicación en América Latina*, un texto que le fue encargado por el artífice de la difusión de innovaciones, Everett Rogers. Este trabajo, según Barranquero (2014), *ha pasado a la historia* dado que en él Beltrán llevó a cabo una las críticas más sustentadas al funcionalismo y a su corolario difusionista, y propuso, en cambio, una *Comunicología de la Liberación*, enraizada en la problemática latinoamericana.

4.4. Comunicación y liberación

En efecto, en *Premisas, objetos y métodos foráneos en la investigación sobre comunicación en América Latina* el teórico boliviano constató lo que ya había comunicado en trabajos anteriores, esto es, que la investigación en comunicación en América Latina, a falta de un esquema conceptual propio, había estado fuertemente influenciada por modelos teóricos importados sobre todo de Estados Unidos tales como la orientación hacia *efectos* y hacia *funciones*, el modelo de *búsqueda de información*, la *hipótesis del flujo de información en dos etapas* y el modelo de *difusión de innovaciones*.

No obstante, se constató que la *difusión de innovaciones* era el modelo que más influencia y aplicación había tenido en la región. En tal sentido, una “de las

mayores críticas – dice Beltrán - que se hacen a muchos estudios sobre comunicación en América Latina es la de que se adscriben a modelos teóricos importados principalmente de Estados Unidos”; sin embargo, los “críticos no han explicado la actitud pasiva e imitativa que se denuncia” (2014, págs. 205 - 208).

¿Se debe esto – dice Beltrán - a pereza intelectual, a falta de competencia, o a ambas? ¿Impide el entrenamiento de muchos investigadores latinoamericanos en los Estados Unidos que estos perciban su diferente realidad? ¿Reside la respuesta en lo relativamente nuevo de la investigación en comunicación en Latinoamérica? ¿O constituyen la falta de perceptividad, de imaginación creadora y de audacia rasgos de una mentalidad conformista y acrítica que se somete, por definición al colonialismo cultural? Cualesquiera que sean las respuestas, hay quienes reclaman acción terapéutica, como Díaz Bordenave quien propone: “Debemos vencer esa compulsión mental que tenemos de percibir nuestra propia realidad a través de conceptos e ideologías extraños y aprender a mirar a la comunicación y a la adopción desde una nueva perspectiva” (2014, p. 208).

Como hemos visto arriba, la crítica al modelo clásico de *difusión de innovaciones* ya había sido perfilada por el teórico boliviano en otros escritos, y consistió en que dicho modelo había sido aplicado ciega y mecánicamente en América Latina sin tener en cuenta el contexto de donde surgió. “Ciertos supuestos generales – reitera Beltrán - explícitos o no, fueron hechos en y para la situación de países altamente desarrollados (como los EEUU) y luego se aplicaron acríticamente a las diferentes condiciones de Latinoamérica y de otros países” (2014, p. 209).

Un supuesto básico del enfoque de difusión es que la comunicación por sí misma puede generar desarrollo, independientemente de las condiciones socioeconómicas y políticas. Otro es que el incremento en la producción y consumo de bienes y servicios constituye la esencia del desarrollo (...).

Un tercer supuesto es que la clave del aumento en la productividad es la innovación tecnológica, sin tomar en cuenta a quiénes pueda beneficiar ni a quiénes pueda perjudicar (Beltrán, 2014, p. 209).

De ahí la insistencia de Beltrán y coetáneos de que el desarrollo sólo se podía alcanzar si se hacían *cambios estructurales*, pues el modelo clásico de difusión partía de una ceguera ante la *estructura social*. En tal sentido el mismo Everett Rogers se vio obligado a replantear sus supuestos e incluso a considerar que el modelo de difusión de innovaciones podría dejar de tener un lugar central en el *nuevo desarrollo participativo* (Beltrán, 2014).

Esta circunstancia lo condujo a Rogers a “propiciar – dice Beltrán - algunos importantes cambios recientes en varios elementos del paradigma clásico de difusión y a promover experimentos con nuevas técnicas de investigación mediante las cuales el modelo se encajaría en una orientación más consciente de lo social, más atenta a las relaciones y más ajustada al encuentro de las causas de los fenómenos de comunicación” (2014, p. 212). El mismo Rogers aclara esta interpretación:

Conforme las definiciones de desarrollo y los propios programas de desarrollo ponen énfasis en la equitatividad, en distribución, en la participación popular en actividades descentralizadas, en el autodesarrollo, etc., los conceptos y métodos de investigación en difusión deben cambiar apropiadamente. Quizá la difusión de innovaciones tecnológicas dejará de ser un asunto central en el «nuevo desarrollo»... Tal vez debe dejar de serlo (en Beltrán, 2014, p. 213).

En tal tesitura, Beltrán planteó que todo posible cambio en torno a la investigación de la comunicación en América Latina debía partir de conocer debidamente el origen de los modelos foráneos, para así comprender el porqué de su sesgo conservador, individualista, de ajuste social, es decir, en favor de *statu quo*. “Si los investigadores latinoamericanos de comunicación – dice el boliviano - han de cambiar algún día su actividad a fin de que ésta calce mejor

con sus realidades culturales, ellos deben comprender el origen del pensamiento científico foráneo que parece haber inspirado dicha actividad” (2014, p. 213).

Como ya hemos señalado arriba, “la investigación de la comunicación en Estados Unidos surgió en el contexto de la Segunda Guerra Mundial y no de la mano de “comunicólogos” sino de “psicólogos, sociólogos, lingüistas, antropólogos y periodistas académicos, y algún que otro economista. Todos estos profesionales introdujeron en la nueva disciplina académica las orientaciones culturales e ideológicas que iban a darle forma” (Beltrán, 2014, p. 213).

“Por tanto, y como es natural, los primeros pasos – dice Beltrán - de la naciente ciencia se refirieron a la persuasión política (para ganar cohesión interna y resistencia nacional) y a la guerra psicológica externa (para contraatacar al enemigo)” (2014, p. 214). Sólo en la *posguerra* la naciente ciencia fue puesta al servicio de varias áreas principales de actividad civil en Estados Unidos:

Primero – dice Beltrán - fue aplicado a la investigación para mejorar la publicidad y para organizar campañas electorales eficaces. También consolidó y expandió la investigación de opinión pública y en alguna forma ayudó a las actividades de relaciones públicas. Convirtió el arte del periodismo en un área de investigación científica, comenzando por estudios de «lectoría» y «lecturabilidad». Finalmente, el conocimiento se aplicó a la educación, por medio de las «ayudas audiovisuales», y a la capacitación agrícola para el desarrollo rural, por medio de los «servicios de extensión». Entre los últimos años de la década de 1950 y comienzos de la de 1960, comenzaron a exportarse los principios y técnicas de todos estos formatos de la nueva ciencia de la comunicación (2014, p. 214).

En tal sentido, esto se debía a que, en efecto, los Estados Unidos eran una sociedad “a punto de convertirse en el imperio económico más poderoso e influyente del mundo” (Beltrán, 2014, p. 214). Una sociedad en que “la

individualidad predominaba – dice el boliviano - sobre el colectivismo, la competencia era más determinante que la cooperación, y la eficiencia económica y la sabiduría tecnológica tenían más importancia que el desenvolvimiento cultural, la justicia social y la expansión espiritual” (2014, p. 214). Con tal contexto, no es de extrañar que la nueva ciencia tuviese como impronta la perspectiva positivista en torno a la perpetuación del *statu quo*:

Comprensible y legítimamente - dice Beltrán - Estados Unidos diseñó y construyó, en filosofía, objeto y método, el tipo de ciencias sociales que corresponden a sus particulares circunstancias estructurales. (...) Ellas eran, eminentemente ciencias para el ajuste orientadas fundamentalmente a estudiar la conformidad con las necesidades, metas, valores y normas prevalentes del orden social establecido, de tal manera que ayudaran al sistema dirigente a lograr «normalidad» y evitar los comportamientos «desviados» (2014, p. 215).

En esta tesitura, según el boliviano, la naciente ciencia de la comunicación se perfiló derivada de la *psicología conductista* y de la *sociología funcionalista*, y por lo mismo, estuvo determinada por el *positivismo*, de ahí su tendencia hacia el *ajuste social*, el *endiosamiento* del individuo, la *glorificación* de “hechos y cifras”, su supuesta *neutralidad* y su desprecio por la historia y por transformación social.

No obstante, para este momento en América Latina, a partir de la crítica del difusionismo, estaban surgiendo, según Beltrán, “algunos pasos correctivos con el fin de reformular las actividades de la investigación sobre comunicación en términos de las realidades de la región. Más o menos en los últimos cinco años, ha surgido una nueva promoción de investigadores en dos tipos de contexto” (2014, p. 230).

En el primer caso, aparentemente, ha prevalecido una orientación metodológica marxista en la reorientación de la investigación. En el segundo, la semiología, la ciencia de los signos y los símbolos, ha brindado inspiración junto con los

métodos de la semántica estructural aliada con la sociología del conocimiento. En varios casos, se advierten las dos nuevas influencias actuando conjuntamente (Beltrán, 2014, p. 230).

Esta situación permitió vislumbrar el surgimiento de una *nueva ciencia de la comunicación* en América Latina ciertamente a contracorriente del funcionalismo y del difusionismo, pues el nuevo enfoque percibió “a la actividad de comunicación en Latinoamérica como condicionada por los intereses norteamericanos de comunicación como todo el sistema social de la región es dependiente económica, cultural y políticamente de este país en particular” (Beltrán, 2014, p. 230).

Esta pléyade de investigadores, que tampoco eran “comunicólogos” sino periodistas, educadores, agrónomos, lingüistas, filósofos, etc., y de los cuales obviamente el teórico boliviano formó parte, se perfilaron en dos alternativas comunicacionales ciertamente opuestas en torno a transformar la sociedad. Como ya hemos señalado arriba, muy a tono con el debate de los dependentistas, éstas se encaminaron entre quienes vieron en la *reforma* la alternativa más viable para la transformación y entre quienes en la *revolución* encontraron la única alternativa para romper con el subdesarrollo:

Todos los investigadores – dice Beltrán - que utilizan este nuevo tipo de enfoque, cuestionan las actuales estructuras de la sociedad latinoamericana. Sin embargo, aparecen divergencias, al menos implícitas, cuando hay que definir la imagen de la nueva sociedad y escoger el camino para lograr esta meta. Por consiguiente, algunos de los nuevos investigadores se pueden considerar como «de mente reformista», mientras que otros pueden caracterizarse como «inclinados hacia la revolución». Todo esto, inevitable y lógicamente, afecta la conducción de la investigación en sí. Es entonces cuando el nuevo enfoque parece comenzar a dividirse en toldas algo separadas (2014, p. 231).

No obstante, para el teórico boliviano estas *divergencias* no significaron un obstáculo para la consolidación de la *autonomía* de la investigación en comunicación, por lo contrario, vio en ellas el hecho significativo de que “al fin algunos estudiosos de la comunicación en Latinoamérica están dando señales de ser capaces de pensar por sí mismos y de enmarcar su trabajo en los términos de sus propias realidades” (2014, p. 232). Las divergencias se resolverían, según Beltrán, en un futuro, a través, quizá, de la *conciliación* entre las posturas *reformistas* y las *revolucionarias*, lo que permitiría consecuentemente el surgimiento de una *Comunicología de la Liberación*:

Los próximos años – dice el boliviano - deberán dar respuesta a estos interrogantes cruciales en Latinoamérica. Tal vez se logrará una conciliación programática y libre de dogma entre la lúcida intuición y la medición valedera que conduzca al óptimo empleo de las diversas tendencias y de las diferentes técnicas, así como a la creación de conceptos y procedimientos genuinamente adecuados a la región (2014, p. 232).

Así, es de esperar “que a partir – continúa Beltrán - de promisorios comienzos, como los que se acaban de señalar, surgirá en el futuro próximo - cobijada por una sociología que no sea de ajuste y por una psicología de inconformismo - una *comunicología de liberación* que debe ayudar a forjar la América Latina que la mayoría de sus trescientos millones de seres humanos desean y merecen” (2014, p. 232).

Esta crítica general a los modelos comunicacionales foráneos emanados e impuestos desde Estados Unidos sobre el mundo *subdesarrollado* será radicalizada, no obstante, por el teórico boliviano en su sugerente ensayo *La comunicación entre EEUU y América Latina: un caso de dominación cultural*, presentado en Nueva York en la World Media Conference on the Future of Free Press, en 1978. En este texto, sostendrá franca y abiertamente que, en efecto, la injerencia económica, política y cultural de Estados Unidos sobre América Latina era *total*, lo que convertía a ésta en una *neocolonia* del imperio. “El

aspecto más evidente de la dominación *imperial* - dice Beltrán - de Latinoamérica por EEUU es el económico. Estados Unidos ha estructurado, y mantiene firmemente, una relación de intercambio económico caracterizada por gruesas desigualdades. Latinoamérica es tomada por Estados Unidos esencialmente como una fuente de materias primas y un mercado cautivo para sus bienes manufacturados” (2014, p. 244). Este *imperialismo económico* era posible dado que estaba sostenido por un *imperialismo político*:

El control político – dice el boliviano - (...) es indispensable para sostener ese patrón de injustas relaciones económicas. Abierta y encubiertamente, pacíficamente o no, EEUU ejerce ese poder en Latinoamérica en un grado abrumador. Muchas de las decisiones políticas que afectan a la vida en esta parte del mundo son la consecuencia indirecta de decisiones tomadas unilateralmente en EEUU, sea por el gobierno o por los intereses privados transnacionales y otras decisiones tomadas en Latinoamérica son el resultado de presiones de los EEUU. Con apenas pocas excepciones de corta duración, EEUU ha tomado partido sistemáticamente en Latinoamérica con gobiernos conservadores y autoritarios, militares o civiles, que ayudan a asegurar la continuidad de su dominación (2014, págs. 244 - 245).

Así, la comunicación jugaba un papel fundamental en la consolidación del *imperialismo cultural*. “El imperialismo cultural mediante la comunicación – dice Beltrán - no es un ocasional y fortuito acontecimiento. Es un proceso vital para que los países imperiales aseguren y mantengan la dominación económica y la hegemonía política sobre otros. Este es evidentemente el caso en las relaciones entre EEUU y Latinoamérica...” (2014, p. 247).

En tal sentido, el teórico boliviano logró evidenciar, a través de investigaciones realizadas por latinoamericanos, europeos y estadounidenses, que, en efecto, Estados Unidos utilizaba la comunicación como una herramienta para la *dominación cultural* de América Latina; en tal tesitura presentó las siguientes evidencias:

- Cuando menos dos tercios del tráfico de noticias referente a la América Latina era manejado por la United Press International y la Associated Press.
- Casi en todos los países latinoamericanos las principales agencias publicitarias de Estados Unidos manejaban la gran mayoría de los anuncios de las corporaciones transnacionales.
- Firmas estadounidenses realizaban en la región la mayoría de las encuestas de opinión pública y los estudios para mercadeo.
- Algo más de la mitad de las películas cinematográficas proyectadas en la región provenía de empresas productoras estadounidenses.
- Una tercera parte de los programas de televisión que se transmitían en Latinoamérica eran “enlatados” que se importaban de Estados Unidos.
- Gran parte de la música que transmitían las radioemisoras de la región procedía de Estados Unidos.
- La mayoría de los libros de historietas, de las tiras cómicas y de las revistas de gran circulación eran traducciones y adaptaciones de publicaciones de Estados Unidos.
- Estados Unidos, junto con otras potencias occidentales, ejercía el control hegemónico mundial de las frecuencias de radio.
- Por medio de oficinas en todos los países de la región el Servicio de Información de Estados Unidos (USIS) realizaba una intensa labor de propaganda política que incluía materiales contrarios a movimientos contestatarios.
- La Agencia Central de Inteligencia (CIA) efectuaba en la región actividades clandestinas de comunicación descalificatorias de insurgencias políticas en pro del cambio social y dirigidas incluso a desestabilizar gobiernos como el de Salvador Allende (Beltrán, 2014, págs. 248 - 249).

Tal como ya había evidenciado ocho años atrás en *Apuntes para un diagnóstico de la incomunicación social en América latina*, esta situación era efectivamente apoyada por las propias oligarquías latinoamericanas interesadas en mantener

a salvo sus intereses. “Es más bien claro – dice el boliviano - que en *todos* los aspectos del problema: económico, político y de cultura y comunicación los intereses y las operaciones transnacionales de los EEUU son grandemente ayudadas por el coincidente interés y la acción de las élites de poder nativas” (2014, p. 260).

Así, romper con la dominación se hizo imprescindible pues ésta era la que frenaba un *desarrollo democrático* de América Latina. Esta situación podía solucionarse de forma *no violenta* si los Estados Unidos y las mencionadas oligarquías accedían y cooperaban de *buena manera* en ello. “Si la agresividad y la violencia estériles – dice Beltrán - no van a caracterizar este conflicto mayor entre el norte y el sur, será básicamente porque aquellos que detentan el poder (...) habrán reconocido la injusticia del estado de la situación y resuelto ayudar a corregirlo mediante la condescendencia. Sólo entonces podría tornarse verdaderamente posibles la conciliación y la cooperación” (2014, p. 261).

En tal perspectiva, Beltrán convocó al resto del Tercer Mundo a reorganizar esta situación a través de la demanda de los Países No Alineados de concretar el Nuevo Orden Internacional de Información, que como ya hemos dicho arriba, culminará con la publicación en 1980 del paradigmático Informe MacBride.

4.5. Adiós a Aristóteles: la propuesta del modelo HORICOM

Como hemos visto, la constatación de que, en efecto, el Estados Unidos ejercía un dominio neocolonial no sólo sobre América Latina sino por prácticamente todo el Tercer Mundo, llevó a la demanda de un Nuevo Orden Económico Internacional y de ahí a la de un Nuevo Orden Internacional de la Información y la Comunicación. En este contexto, Beltrán fue convocado por la Comisión Internacional para el Estudio de los Problemas de la Comunicación (Comisión MacBride) de la UNESCO para elaborar un *ensayo* como parte de las conclusiones de dicho informe.

Y en tal sentido presentó en 1979, quizá, el más discutido y admirado de sus trabajos *Adiós a Aristóteles: la comunicación “horizontal”*. Con este texto se puede decir que termina la etapa *crítica* de Luis Ramiro Beltrán, ya que, como

hemos visto arriba, la demanda por establecer el NOMIC terminó con la publicación del Informe MacBride. Aunque este informe dejó un antecedente muy importante en torno a la necesidad de democratizar la comunicación para terminar con el imperialismo cultural y el “subdesarrollo”, se le interpretó generalmente como una serie de recomendaciones de carácter conciliatorio puesto que no estaba en manos de la UNESCO el obligar principalmente a Estados Unidos a cambiar su política comunicacional imperial.

En tal tesitura, en *Adiós a Aristóteles*, Beltrán llevó a cabo una de las críticas más radicales al modelo comunicacional estadounidense para luego dar paso a una nueva propuesta de comunicación *horizontal* de fuerte inspiración freiriana, aunque, como veremos, no perfilada hacia la *revolución* sino a la conciliación entre lo *vertical* (persuasión) y lo *horizontal* (participación). La alusión a Aristóteles se debió a que el filósofo griego fue quien en su *Retórica* sentó las bases en torno a la primera definición de comunicación.

Aristóteles “vio a la “retórica” – dice Beltrán - compuesta de tres elementos: *el locutor, el discurso y el oyente*, y percibió su propósito como “*la búsqueda de todos los medios posibles de persuasión*”. Siglos más tarde, y habiendo muchas mentes más en trabajo sobre el asunto, esta definición clásica parece permanecer, sin embargo, en las raíces de casi todas las conceptualizaciones vigentes” (2014, p. 271).

En efecto, esta definición *clásica* fue retomada y amplificada por el politólogo Harold Lasswell, considerado en Estados Unidos como el principal fundador de la ciencia de la comunicación. La definición “de Lasswell – dice Beltrán - que es la más ampliamente aceptada de nuestra época, esencialmente llevó adelante a la proposición de Aristóteles añadiéndole dos elementos. En tanto que Aristóteles había identificado *el quién, el qué y el a quién* de la comunicación, Lasswell refinó el esquema estipulando *el cómo* y haciendo explícito *el para qué...*” (2014, págs. 271 - 272).

De ahí según Beltrán, Lasswell “vio que la comunicación desempeñaba tres funciones: vigilancia del medio ambiente; correlación de los componentes de la sociedad; y transmisión cultural entre generaciones” (2014, p. 272). Esta

concepción fue ciertamente muy difundida por todo el mundo como el *paradigma de Lasswell* y de ahí en adelante “la noción de *transferencia* habría de caracterizar a muchas conceptualizaciones resultantes de la comunicación” (Beltrán, 2014, p. 272); asimismo, “la noción de *influencia* (por medio de la persuasión) como meta central de la comunicación habría de incluirse en varias definiciones posteriores” (p. 272). En tal sentido, desde 1948 los ingenieros Claude E. Shannon y Warren Weaver habían formularon la *teoría matemática de la comunicación*:

Cuya presentación – dice Beltrán - hicieron con el siguiente enunciado: "La palabra comunicación se usará aquí en un sentido muy amplio para incluir todos los procedimientos por los cuales una mente puede afectar a otra". (...) Schramm adaptó a la comunicación humana este modelo, construido esencialmente para describir la comunicación electromecánica, subrayando las funciones codificadoras y decodificadoras de señales (mensajes) de la mente (2014, p. 273).

También David Kenneth Berlo, discípulo de Schramm y maestro de Beltrán, contribuyó “de manera importante al análisis de las operaciones codificador-decodificador en la comunicación humana, sugiriendo la conveniencia de distinguir entre fuente y codificador y entre decodificador y receptor. Más aún, Berlo abogó porque se percibiera a la comunicación como un *proceso...*” (Beltrán, 2014, p. 273).

En tal tesitura, también alrededor de 1948 el matemático Norbert Wiener había sentado las bases de la *cibernética* y con ello “añadió – dice Beltrán - un factor más a la descripción del proceso: la *retroalimentación*. Se refiere a aquellos mecanismos de control que habilitan a los organismos para ajustarse automáticamente a las metas de comportamiento” (2014, p. 274). En efecto:

Aunque se trataba – dice el boliviano - de aplicar estos conceptos básicamente a los ámbitos de la ingeniería y la fisiología, varios teóricos de la comunicación humana los

aceptaron como útiles también para describir el proceso de esta última. Porque si las fuentes fueran a lograr, por vía de sus mensajes, determinados efectos sobre los receptores, ellas tendrían que obtener de éstos pistas reactivas sobre la efectividad de sus intentos persuasivos y, por consiguiente, ajustar sus mensajes a aquellas metas (2014, p. 274).

Con tal contexto, no es de extrañar que el *modelo clásico de comunicación* tenga como elementos constitutivos a la *persuasión* y a la *retroalimentación*. Según este modelo, el objeto de la comunicación es aquel en el que un *receptor* mediante la *persuasión* logra modificar la conducta, los pensamientos y los sentimientos de un *receptor*. La comunicación se da, pues, si, en efecto, el *receptor* entiende la *orden* del *emisor* y la manifiesta; entonces se habla de que hay *retroalimentación*. Este modelo aplicado a la comunicación masiva justifica la manipulación; es, como señaló Freire, profundamente antidialógico. De ahí que certeramente señalará Beltrán:

En este paradigma clásico el propósito principal de la comunicación es el intento del comunicador de afectar en una dirección dada el comportamiento del receptor; es decir, producir ciertos efectos sobre la manera de sentir, pensar y actuar del que recibe la comunicación o, en una palabra, persuasión. La retroalimentación se considera instrumental para asegurar el logro de los objetivos del comunicador (2014, p. 275).

Como ya hemos argumentado arriba, la imposición de este modelo sobre el mundo “subdesarrollado” no quedó incólume, las críticas a su verticalidad y a su compromiso con la perpetuación del *statu quo* emergieron no sólo dentro de los mismos Estados Unidos y Europa sino *radicalmente* desde América Latina:

La América Latina – dice Beltrán - es un ejemplo muy claro de la propiedad de tal afirmación. Una exigua minoría de su población ejerce poder sobre la vasta mayoría para asegurarse la dominación total. Para hacerlo así, las elites oligárquicas recurren a la comunicación de masas como instrumento para mantener inalterable la situación. (...) Y esto que sucede entre

las clases sociales dentro de cada uno de los países de la América Latina también ocurre entre todos ellos – una sociedad dependiente – y los Estados Unidos de América, su dominador externo. En ambos casos los poderosos subordinan a los impotentes con la ayuda de la comunicación (2014, p. 285).

En tal sentido, Beltrán se encaminó hacia la proposición de una teoría de la comunicación desde América Latina y comprometida con la *liberación* de todo el *Tercer Mundo*. Con base en los aportes de la crítica latinoamericana al desarrollismo y principalmente con la pedagogía liberadora de Paulo Freire, el teórico boliviano anunció los prolegómenos de su modelo de *comunicación horizontal*:

Una puerta ancha de entrada – dice Beltrán - a una fértil avenida de nuevas perspectivas fue abierta en la parte inicial de los años del 60 por un maestro y filósofo de la educación, el brasileño Paulo Freire. Su visión de la educación como un instrumento para la liberación de las masas de la opresión por las élites le ganó el exilio de su país a mediados de la década. (...) Aunque concentró su pensamiento en nuevos principios y métodos de educación a nivel de grupo y de manera especial en contextos rurales, sus proposiciones han tenido, especialmente en Latinoamérica, un impacto significativo sobre la teoría de la comunicación en general, incluyendo aquella que corresponde a los formatos de los medios de comunicación de masas (2014, p. 286).

Esta *puerta ancha* - aunada a planteamientos de autores como Mario Kaplún, Fernando Reyes Matta, Juan D. Bordenave, etc. - permitió a Beltrán la justificación de su nuevo modelo, pues, como hemos visto, la *pedagogía del oprimido* significó un *hito* en torno a la crítica general de los modelos foráneos. Esto nos hace recordar lo que, en efecto, sostiene Chaparro Escudero, en la propuesta de Beltrán “también está la inevitable influencia que en América Latina y en aquel contexto reivindicativo tuvo Paulo Freire y su pedagogía de la liberación que acabará por alimentar la comunicología de la liberación” (en Beltrán, 2014, p. 11).

En tal sentido, para Beltrán, el pedagogo brasileño, a través de la *pedagogía del oprimido*, “lanzó una gran crítica a la educación tradicional como instrumento de la dominación cultural de las mayorías por las élites conservadoras” (2014, p. 286). Para Freire la *pedagogía clásica* “plantea que “los “banqueros” (maestros) – dice el boliviano - son aquellos que representan a los “ricos” en conocimientos (...) y son quienes hacen los “depósitos” en las mentes de los “pobres” (ignorantes), los estudiantes, quienes han de recibir pasivamente la “riqueza” así transferida a ellos” (2014, p. 287); estos *depósitos* “contienen el conjunto de normas, mitos y valores de los opresores de la humanidad” (p.287). En tal tesitura:

Si los oprimidos aprenden bien – dice Beltrán - pueden esperar ascender dentro de la estructura socioeconómica, política y cultural que los opresores presiden. Es decir, pueden “cobrar” algún día los “depósitos” de bienes materiales que los “banqueros” están dispuestos a concederles en forma paternalista como recompensa por adaptarse a su ideología y no trastornar el orden establecido. Al obrar así los oprimidos tienden en su mayoría a convertirse en opresores puesto que, aunque algunos pueden querer actuar de diferente manera, “le temen a la libertad”. De esta manera las propias masas explotadas son utilizadas para ayudar a asegurar la perpetuidad del sistema (2014, p. 287).

En tal situación Paulo Freire “siente – dice Beltrán - que una relación tan autoritaria es manipulatoria de las personas, las que son tratadas como cosas o animales. Sin tomar en cuenta lo mucho que ello pueda disfrazarse con recursos docentes aparentemente no despiadados, ese trato constituye una ofensa a la dignidad humana y a la libertad” (2014, p. 288). De tal manera, la *educación bancaria* no tiene otro objeto que la *domesticación*:

Que es sólo posible – sostiene Beltrán - porque el maestro, en vez de ayudar al estudiante a desmitificar la realidad, contribuye a su mayor mistificación. Así al estudiante no se le permite descubrir que la cultura es superior a la naturaleza, que el hombre es un ser histórico capaz de transformar

constantemente su realidad física y social y que los oprimidos, en vez de aceptar esa realidad en forma fatalista, son capaces de liberarse de ella y de construir una diferente (2014, p. 288).

En efecto, tal como sostiene Freire, para perpetuar la situación objetiva de opresión, el *educador bancario* “no entra jamás – dice Beltrán - en comunicación real con los estudiantes; simplemente les impone sus “comunicados”, impidiendo que ellos desarrollen una conciencia autónoma de la realidad. Porque la comunicación genuina – entendida como diálogo dirigido a compartir activamente las experiencias y a reconstruir la realidad conjuntamente – privaría a ese maestro de su poderosa ventaja: la manipulación” (2014, p. 288). Por otro lado, cierto es que Freire no elaboró una teoría de comunicación de masas, sin embargo, efectivamente:

Freire consideró – dice Beltrán - a los medios de comunicación de masas como los propagadores de los mitos, normas y valores de las minorías oligárquicas y, como tales, instrumentos de la comunicación vertical y alienante encargados de ayudar al logro de la subyugación de los oprimidos. Y al referirse al formato de la educación interpersonal del adulto, conocida como “extensión agrícola”, establecida en Latinoamérica con la ayuda de los Estados Unidos, el académico la atacó como opuesta a la verdadera comunicación, puesto que educar no es extender algo desde la sede de la sabiduría hasta la sede de la ignorancia (2014, p. 288).

En tal perspectiva, el teórico boliviano vio en la *pedagogía del oprimido*, en efecto, “una puerta ancha de entrada a una fértil avenida” de nuevas posibilidades para *democratizar* la comunicación, pues, como hemos visto, ésta le pareció una *crítica radical* al modelo clásico. No es de extrañar que hayan sido “las perspectivas latinoamericanas – dice Beltrán - las que descubrieron las raíces del paradigma clásico de transmisión / persuasión pro *status quo*: la *naturaleza antidemocrática de las relaciones sociales dentro de las naciones y entre ellas*” (2014, p. 290).

Pues a excepción de Wright Mills, quien denunció a los medios de comunicación como promotores entre las masas del *analfabetismo psicológico* dirigido a favorecer a la hegemonía de las élites del poder (Beltrán, 2014), muy pocos de “los críticos iniciales – dice el boliviano - de las conceptualizaciones de la comunicación no alcanzaron la profundidad suficiente para llegar a las raíces de lo que criticaron: la economía y la política, el juego del poder” (2014, p. 289). Ni Everett Rogers, ni el propio Lasswell quien:

Al predecir – dice Beltrán - en 1972 el futuro del mundo de la comunicación en relación con el desarrollo de las naciones, llegó a anticipar dos paradigmas contrastantes. Rotuló a uno como el “modelo oligárquico” que sirve a los propósitos de los centros de poder transnacionales (...) Lasswell llamó a la alternativa “modelo participatorio”, bajo el cual él ve que “los medios de comunicación de masas proporcionan oportunidades de atención que generan y re - editan planos comunes del pasado, presente y futuro del hombre y fortalecen un sentido universal y diferenciado de identidad e interés común” (2014, p. 290).

A diferencia de este modelo *vertical*, en el *horizontal* la comunicación no es, según Beltrán, una mera cuestión *técnica* “que deba ser tratada en forma aséptica, aislada de la estructura económica, política y cultural de la sociedad. Es un asunto político mayormente determinado por esa estructura y, a su turno, contribuyente a la perpetuación de ella” (2014, p. 290). En tal sentido, Beltrán propuso cambiar el modelo de comunicación *vertical* - *antidemocrático* por uno *horizontal* - *democrático*. “La búsqueda – dice el boliviano - comenzó (...) en varios lugares mediante esfuerzos que variaban en su alcance y enfoque, pero coincidían en un propósito: democratizar la comunicación tanto en el concepto como en la práctica” (2014, p. 290).

Según el teórico boliviano, a partir de la década del setenta en varios lugares de América Latina se estaba experimentando con *tecnologías de comunicación horizontal*, además de que varios autores estaban contribuyendo al replanteamiento del concepto de comunicación. Empero, desde su punto de

vista estos autores no se habían concentrado en esta tarea lo suficientemente como para llegar al diseño sistemático de modelos de “comunicación democrática” (Beltrán, 2014). En tal tesitura, propuso para debate su propia definición de *comunicación*:

La comunicación – dice Beltrán- es el proceso de interacción social democrática que se basa sobre el intercambio de símbolos por los cuales los seres humanos comparten voluntariamente sus experiencias bajo condiciones de acceso libre e igualitario, diálogo y participación. Todos tienen el derecho a comunicarse con el fin de satisfacer sus necesidades de comunicación por medio del goce de los recursos de la comunicación. Los seres humanos se comunican con múltiples propósitos. El principal no es el ejercicio de influencia sobre el comportamiento de los demás (2014, p. 293).

En efecto, en esta definición propuso *conciliar* el modelo *clásico – vertical*, sustentado por sus maestros de Michigan y por los teóricos funcionalistas de la comunicación, con el modelo *alternativo - horizontal* emanado desde la crítica latinoamericana. De esta manera, la *persuasión* quedaba justificada aunque ya no como el *fin* del proceso comunicativo. “La comunicación horizontal es – dice Beltrán - en lo conceptual, exactamente lo opuesto a la comunicación vertical. Pero, en forma realista, la primera no debería considerarse necesariamente sustitutoria de la última. Bajo determinadas circunstancias puede serlo. Bajo diferentes circunstancias puede constituir una alternativa coexistente” (2014, p. 296).

La *influencia* sobre el *comportamiento* – reitera el boliviano - es una *finalidad lícita* sujeta a la *condición* de que *no sea* unilateral, autoritaria o manipulatoria. Es decir, *la persuasión que al menos potencialmente es mutua y que en efecto respeta la dignidad humana no tiene por qué descartarse como un propósito* de la comunicación. Aún en ese caso, sin embargo, *la persuasión no es sino una* entre las diversas *metas* de la comunicación y *no debe considerarse como la más importante* (2014, p. 294).

En este sentido, su propuesta de un modelo de *comunicación horizontal* (HORICOM) le reconoció un lugar a la *comunicación vertical*, en tanto, según el teórico boliviano, “idealmente todas las comunicaciones debieran ser horizontales. En la práctica esto no siempre es posible ni tal vez siquiera deseable. Por tanto, si la comunicación vertical tiene que permanecer en escena hasta cierto punto, lo que de ninguna manera debe suceder es que sea manipulatoria, engañosa, explotadora y coercitiva” (2014, p. 296).

4.6. Para tener en consideración

Tal como hemos venido argumentando, Luis Ramiro Beltrán Salmón, formado en la Universidad del Estado de Michigan por Everett Rogers y David Berlo, compartirá y difundirá las tesis de sus maestros en América Latina, empero, para mediados de la década del setenta revirará y se convertirá en uno de los más productivos críticos de las limitaciones de dichas tesis y del fundamento que las sustentaba.

De ahí se propondrá redefinir el concepto clásico *desarrollo* y el de *comunicación para el desarrollo* a través de la crítica y la propuesta de un nuevo modelo de comunicación de carácter “democrático” (HORICOM) sostenido en la reivindicación de *Comunicología de la Liberación* de fuerte inspiración freiriana. Empero, para mediados de los noventa, en pleno auge del *neoliberalismo*, reflexionará en diversos textos sobre lo logrado hasta ese momento y recomendará, entre otras cosas, “asumir con realismo la vigencia neoliberal (Beltrán, 2014, p. 336)”.

Así, por ejemplo, en su texto *Neoliberalismo y comunicación democrática en Latinoamérica: “plataformas y banderas” para el tercer milenio* publicado en 1994, sostendrá que es “indispensable aceptar la realidad político – económica actual tanto en el nivel nacional como en el regional y mundial. El neoliberalismo no es una moda de temporada. Es una ideología poderosa y triunfal que ha venido para quedarse largo rato” (2014, p. 338). Al neoliberalismo, nos dice Beltrán, “no hay que tomarlo como un dragón de

endemoniada omnipotencia. Ningún sistema es perfecto y no hay hegemonía sin resquicios de debilidad, sin puntos de flexibilidad” (2014, p. 338).

Según Barranquero, es en sus reflexiones en torno a neoliberalismo en donde Luis Ramiro Beltrán “asume con realismo el nuevo curso de los tiempos y se afana en diseñar estrategias innovadoras partiendo del aprendizaje de las luchas pasadas. (...) De esta manera, lejos de caer en la ensoñación, pero sin olvidar nunca las utopías, el boliviano perfila nuevas sendas para forjar el cambio social en el mapa de desafíos del nuevo milenio” (en Beltrán, 2014, p. 305). Vale decir que ciertamente no compartimos este optimismo de Barranquero, empero, sí suscribimos la opinión de Chaparro Escudero (2016) en torno que los planteamientos de Luis Ramiro Beltrán Salmón:

Fueron relevantes para dar un giro a la tesis difusionistas llegadas de Estados Unidos e incorporadas a las estrategias de la cooperación al desarrollo. (...) Poner en contexto el trabajo de Beltrán y sus coetáneos latinoamericanos, significa ante todo reivindicar la rebeldía y la capacidad crítica, y entendiendo los nuevos desafíos hacerlo con la generosidad de que la apuesta no puede seguir siendo el desarrollo, el modelo ha fracasado porque en ningún momento persiguió redistribuir la riqueza y preservar los límites de la finitud del planeta que habitamos asegurándolo a futuras generaciones. La comunicación exige hoy rutas para salir del desarrollo desde la validación de otras fuentes epistemológicas invisibilizadas por intereses mercantiles y coloniales. Algunas de ellas ya las alumbró Beltrán en su crítica al desarrollismo y su reivindicación de una Comunicología de la Liberación (párr. 1).

CAPÍTULO 5. JUAN DÍAZ BORDENAVE: OTRA COMUNICACIÓN ES POSIBLE

5.1. Paraguay: renacer de las cenizas

Paraguay, la *nación guaraní*, es un país situado en el corazón de América del Sur. Cuando uno anda por sus ciudades y pueblos, cobra sentido aquello que señalara uno de sus más eminentes escritores, Augusto Roa Bastos, en torno a que esta nación, por momentos, da la impresión de que es una invento de poetas y novelistas más que una realidad concreta, histórica. Lo cierto es que el Paraguay existe y tiene una historia profunda, una historia que por mucho tiempo fue silenciada.

Se encuentra el Paraguay delimitado en el *norte* con Bolivia por el Chaco Boreal, lugar de una de las más cruentas guerras recientes de América Latina: la Guerra del Chaco, donde Bolivia y el Paraguay se enfrentaron de 1932 a 1935 motivados por la creencia de que ese territorio era un “desierto repleto de gas y petróleo”. Los Estados Unidos financiaron a Bolivia dado que en este país tenían instalada a la Standard Oil. Por su parte, el Paraguay fue a la guerra –y la ganó - en defensa los intereses de la empresa anglo-holandesa Royal Dutch Shell. El *oro negro* nunca fue encontrado, empero, según cifras oficiales, el enfrentamiento se cobró alrededor de 90.000 vidas.

Desde Ciudad del Este, la “Hong Kong de América del Sur” debido a su intensa actividad comercial y de contrabando, y capital del departamento de Alto Paraná, el Paraguay limita y se comunica con la ciudad brasileña de Foz do Iguaçu a través del Puente Internacional de la Amistad que atraviesa el imponente río Paraná. Hacia el sureste, el Paraguay limita con la ciudad argentina de Puerto Iguazú. Se trata, en efecto, de la *triple frontera*. Ahora bien, desde Ciudad del Este se está a unos 10 kilómetros de las Cataratas del Iguazú, aquellas fuerzas imponentes que José Vasconcelos tuviera la oportunidad de ver en ese viaje que hizo a Sudamérica a principios del siglo XX y que dejó constancia de ello en su ensayo *La raza cósmica* de 1925.

Según Vasconcelos, quien dominara estas fuerzas de la naturaleza tendría asegurado su futuro: “el Iguazú es el nervio vital de América Latina – decía el mexicano - y el centro propulsor de una civilización que no tiene precedente en la Historia. (...) el Iguazú es la mayor fuerza virgen y libre que hasta hoy se conoce; el pueblo que domine el Iguazú será el pueblo de América” (1992, p. 168). Ciertamente, ni la Argentina ni el Brasil (que hoy comparten el territorio de las Cataratas) son los “Estados Unidos” de América del Sur, ni mucho menos el Paraguay.

Lo que sí es verdad es que la fuerza del río Paraná, que tiene su origen en las sureñas tierras brasileñas, ha sido utilizada en la producción de electricidad a través de dos proyectos binacionales: la Represa Hidroeléctrica de Itaipú, construida entre el Brasil y el Paraguay en la década del sesenta, y hoy en día considerada como una de las más grandes del mundo; y el Complejo Hidroeléctrico Yacyretá, construido en la década de los ochenta por acuerdo entre el Paraguay y la Argentina.

Volviendo a Ciudad del Este, es interesante decir que esta ciudad fue fundada a mediados del siglo XX (1957) por el dictador Alfredo Stroessner, de ahí que hasta la llegada de Fernando Lugo a la presidencia del Paraguay en 2008, esta ciudad haya sido conocida como Ciudad Stroessner. Un poco hacia arriba de Ciudad del Este, ya en el nordeste, se levanta la también ciudad fronteriza Pedro Juan Caballero, capital del Departamento de Amambay, famosa por ser, quizá, la ciudad más violenta del Paraguay debido a que prácticamente está controlada por el crimen organizado en torno al cultivo y tráfico de marihuana.

A un lado de Amambay encontramos el Departamento de Concepción, ahí aproximadamente desde 2008 se supone que realiza actividades el Ejército Popular del Pueblo Paraguayo (EPP). De supuesta inspiración marxista – leninista, este grupo armado abrevaría también de los ideales planteados por el fundador de la patria paraguaya, el Dr. José Gaspar Rodríguez de Francia (1766 -1840). En un país en donde aproximadamente el 3 por ciento de la población es dueña de 70 por ciento de la tierra; donde el agronegocio de la

soja ha despojado y desplazado a miles de campesinos, se supone que el EPP reivindica lo que considera como el primer experimento socialista en América Latina a través del proyecto de Rodríguez de Francia y sus “estancias de la patria”.

Ahora bien, lo cierto es que hasta el día de hoy no se ha comprobado la existencia de dicho grupo, su creación ha sido más bien *mediática* y, en efecto, como sostiene la periodista argentina Tamara Lajtman (2014), puede interpretarse como el discurso del *enemigo interno* que contribuye a terminar con la resistencia al despojo al asociar a las comunidades campesinas con el “grupo armado”.

Por otro lado, vale decir que de los aproximadamente 8 millones de paraguayos, cerca de un millón viven en la Argentina; algunos en condiciones sumamente precarias, junto con los bolivianos, en las “villas miseria” de Buenos Aires. Se tiene conocimiento también de que una gran cantidad de mujeres paraguayas son víctimas de la trata, principalmente en Argentina y España.

En este complejo escenario se *desarrolla* (se desgarra) el Paraguay. La ciudad de Asunción (fundada en 1537), la capital, *madre de ciudades*, se yergue en los márgenes del río Paraguay, en el oriente. Sus poco más de medio millón de habitantes se debaten en una desigualdad social muy bien marcada. Los lastres de la dictadura stronista, la más larga de América Latina (1955 -1989), aún son evidentes.

El polémico empresario Horacio Cartes, propietario de equipos de fútbol profesional, medios de comunicación y tabacaleras, es el actual presidente del Paraguay y pertenece al Partido Colorado - el instituto político del cual también formó parte el dictador Alfredo Stroessner -. Cartes ha sido vinculado con el crimen organizado en diversas ocasiones. Ahora bien, esta situación actual del Paraguay tiene su origen, quizá, en un hecho de lo más injusto y vergonzante: la Guerra de la Triple Alianza (1865 – 1870) donde los intereses de la potencia en turno (ingleses) promovieron y financiaron a la Argentina, al Brasil y al

Uruguay para destruir, literalmente, al Paraguay. ¿Por qué? Después de declarada su independencia en 1811, el Paraguay inició, de la mano de Gaspar Rodríguez de Francia el primer proyecto de *desarrollo autónomo* de América Latina. Condicionado por su situación geográfica, el país sudamericano se vio obligado a crecer hacia adentro:

Paraguay - dice Eduardo Galeano - tenía una moneda fuerte y estable, y disponía de suficiente riqueza para realizar enormes inversiones públicas sin recurrir al capital extranjero. *El país no debía ni un centavo al exterior*, pese a lo cual estaba en condiciones de mantener el mejor ejército de América del Sur, contratar técnicos ingleses que se ponían al servicio del país en lugar de poner al país a su servicio, y enviar a Europa a unos cuantos jóvenes universitarios paraguayos para perfeccionar sus estudios (1982, p. 247).

En pleno apogeo del libre mercado y del *dejar hacer y dejar pasar*, el Paraguay se resistía a abrirse al comercio exterior y llegó así en poco tiempo a ser autosuficiente, a tener una industria sólida y un sistema educativo más o menos estable. Como reitera Galeano, el Estado, encarnado en Rodríguez de Francia, ocupaba el lugar de la inexistente burguesía nacional.

Así, lo primero que hizo Rodríguez de Francia fue acabar con las oligarquías, la tierra pasó a ser administrada por el Estado y repartida equitativamente a condición de ser trabajada. Las “estancias de la patria” eran haciendas que funcionaban como apoyo a las actividades agrícolas. La educación primaria estaba garantizada, prácticamente no había analfabetos.

La esponja imperialista – dice Galeano - no absorbía la riqueza que el país producía. El 98 por ciento del territorio paraguayo era de propiedad pública: el Estado cedía a los campesinos la explotación de las parcelas a cambio de la obligación de poblarlas y cultivarlas en forma permanente y sin el derecho de venderlas. Había, además, sesenta y cuatro *estancias de la patria*, haciendas que el Estado administraba directamente. Las obras de riego, represas y canales, y los nuevos puentes y

caminos contribuían en grado importante a la elevación de la productividad agrícola. Se rescató la tradición indígena de las dos cosechas anuales, que había sido abandonada por los conquistadores (1982, p. 247).

En los Astilleros de Asunción se construyeron los primeros buques de Sudamérica. A mediados del siglo XIX el Paraguay se erguía como una nación próspera y autónoma. “Los posteriores gobiernos – dice Galeano - de Carlos Antonio López y su hijo Francisco Solano continuaron y vitalizaron la tarea. La economía estaba en pleno crecimiento. Cuando los invasores aparecieron en el horizonte, en 1865, Paraguay contaba con una línea de telégrafos, un ferrocarril y una buena cantidad de fábricas de materiales de construcción, tejidos, lienzos, ponchos, papel y tinta, loza y pólvora” (1982, p. 246).

A ojos de los ingleses y de sus aliados sudamericanos esta joven nación era una amenaza para el *libre mercado*. Desde luego, se trataba también de una cuestión racial, las comunidades indígenas del Paraguay eran vistas desde Buenos Aires (Sarmiento, por ejemplo) como una amenaza para el *progreso*. De ahí que los paraguayos:

Sufran la herencia – dice Galeano - de una guerra de exterminio que se incorporó a la historia de América Latina como su capítulo más infame. Se llamó la Guerra de la Triple Alianza. Brasil, Argentina y Uruguay tuvieron a su cargo el genocidio. No dejaron piedra sobre piedra, ni habitantes varones entre los escombros. Aunque Inglaterra no participó directamente en la horrorosa hazaña, fueron sus mercaderes, sus banqueros y sus industriales quienes resultaron beneficiados con el crimen de Paraguay. La invasión fue financiada, de principio a fin, por el Banco de Londres, la casa Baring Brothers y la Banca Rothschild, en empréstitos con intereses leoninos que hipotecaron la suerte de los países vencedores (1982, p. 246).

Así, en esta guerra donde los *vencedores* a la larga fueron también *vencidos* por el imperialismo inglés, el Paraguay quedó casi por completo exterminado. Ancianos, jóvenes, hombres, mujeres y niños murieron en los campos de

batalla. Al terminar la guerra, en tanto los vencedores se repartían *descaradamente* el territorio, unas pocas mujeres paraguayas se vieron en la inmensa tarea de reconstruir la nación.

Las tropas invasoras – reitera Galeano - asaltaron los escombros de Asunción con el cuchillo entre los dientes. Venían para redimir al pueblo paraguayo: lo exterminaron. Paraguay tenía, al comienzo de la guerra, poco menos población que Argentina. Sólo doscientos cincuenta mil paraguayos, menos de la sexta parte, sobrevivían en 1870. Era el triunfo de la civilización. Los vencedores, arruinados por el altísimo costo del crimen, quedaban en manos de los banqueros ingleses que habían financiado la aventura. (...) Los tres países sufrieron una bancarrota financiera que agudizó su dependencia frente a Inglaterra. La matanza de Paraguay los signó para siempre (1982, págs. 250 - 251).

Si aunamos a este genocidio decimonónico la Guerra del Chaco, no es difícil de comprender el estado actual del Paraguay. Se trata, pues, de un país que ha tenido que renacer de las cenizas. Dominado luego de la “Gran Guerra” por intereses argentinos, brasileños e ingleses, para mediados del siglo XX su historia, como la de toda América Latina, se vio signada por la influencia económica, política, cultural y militar de los Estados Unidos.

5.2. Bordenave: los primeros pasos

Hacia el sudeste del Paraguay, sobre los márgenes del río Paraná, se yergue la ciudad fronteriza de Encarnación, capital del Departamento de Itapúa. Del otro lado del Paraná se levanta la ciudad de Posadas, capital de la Provincia de Misiones, en la Argentina. Estas dos ciudades comparten un pasado común pues fueron fundadas en el siglo XVII por el religioso Roque González de Santa Cruz. Hoy en día se encuentran conectadas por el Puente Internacional “San Roque González de Santa Cruz”, que cuenta, además, con una vía ferroviaria. Este puente fue inaugurado en 1990.

En la ciudad de Encarnación, en 1926, nació Juan Díaz Bordenave, otro de los “padres” de la Escuela Crítica Latinoamericana de Comunicación. Según él mismo refiere en un texto autobiográfico, en 1943 terminó sus estudios de bachillerato en el Colegio San José de Asunción. De ahí y durante tres años se embarcó en estudios de Ingeniería Química, primero en la Universidad del Litoral, en Santa Fe, Argentina, y posteriormente en la Universidad de Concepción, en Chile (Bordenave, 2014). Tal como sostiene uno de sus discípulos, el investigador paraguayo Aníbal Orue Pozzo, Díaz Bordenave proviene:

De una familia de profundos lazos con el entonces Partido Liberal paraguayo. Eusebio Ayala, líder liberal y hermano de padre de su madre, llega a ser presidente del país entre los años 1932-1935, durante la guerra con Bolivia; otros parientes suyos ocuparon puestos importantes en la administración liberal hasta inicios de los años 40 del siglo pasado, cuando esta asociación política pierde definitivamente el control del Estado, pasando más tarde para la Asociación Nacional Republicana, Partido Colorado (2014, p. 54).

Esta posición de clase media le permitió a Bordenave dejar sus estudios en Chile para embarcarse como seminarista en la Argentina, pues “descubrí – nos dice el paraguayo - que la Ingeniería Química, no satisfacía mis aspiraciones y me pareció tener vocación para el sacerdocio. (...) Tal vez como una consecuencia de haber pasado tres años estudiando una carrera que no me gustaba, tuve un surmenage o cansancio mental pronunciado, que me llevó a abandonar el seminario” (2014, p. 58).

Esta posición de clase media le permitió dejar sus estudios en Chile para embarcarse como seminarista en la Argentina, pues “descubrí – dice Bordenave - que la Ingeniería Química, no satisfacía mis aspiraciones y me pareció tener vocación para el sacerdocio. (...) Tal vez como una consecuencia de haber pasado tres años estudiando una carrera que no me gustaba, tuve un

surmenage o cansancio mental pronunciado, que me llevó a abandonar el seminario”(2014, p. 58).

Ni la Ingeniería Química ni el sacerdocio llamaron tanto su atención como sí lo hizo la carrera técnica de Agronomía que estudió durante tres años en la Argentina. “Decidí entonces – dice Bordenave - junto con mi hermano José (...) ingresar a la carrera de Agronomía, no universitaria, en la Escuela Nacional de Agricultura de Casilda, Pvcia. de Santa Fe. Después de tres años de estudios, nos recibimos de Agrónomos Nacionales en 1951 y retornamos al Paraguay. Allí nos convertimos en pequeños agricultores en Altos, Departamento de Cordillera” (2014, p. 58).

Ciertamente esta experiencia como pequeño agricultor estaba destinada al fracaso, según el mismo Bordenave refiere, dado que su formación de agrónomo le servía muy poco en las condiciones del Paraguay de mediados de siglo pasado. “Disponía de poca tierra – dice el paraguayo - y tenía sólo una remota noción de a quién y cómo vender mi producción. En otras palabras, estaba condenado al fracaso como agricultor” (2011, p.17). Para 1953, su padre, Juan Díaz León, un médico militar que había participado en la Guerra del Chaco, fue quien lo “salvó”:

Quien me salvó fue mi padre. Apareció un día en mi chacra y me dijo: “Mi hijo, ¿no te parece que estás perdiendo el tiempo en este lugar? De aquí a poco se te va a atrofiar tu inteligencia por no tener con quien conversar. ¿Por qué no me dejas tratar de conseguirte un empleo en Asunción?”. Concordé inmediatamente. Para mi suerte, había un programa de cooperación agrícola entre los gobiernos paraguayo y norteamericano y mi padre me presentó allí como un agrónomo a quien le gustaba escribir. Fui aceptado sin chistar y así comenzó mi itinerario de comunicador para el desarrollo (Bordenave, 2011, p.17).

5.3. Paraguay y el Programa Punto IV

En 1942, a través de un acuerdo entre el gobierno del Paraguay y el de los Estados Unidos, fue establecido en el país sudamericano el Servicio Técnico Interamericano de Cooperación para la Agricultura (STICA). Para 1952 el STICA quedó a cargo del Servicio de Extensión Agrícola Ganadera (SEAG) del Ministerio de Agricultura y Ganadería del Paraguay (MAG) (Orue, 2014).

En 1954, Juan Díaz Bordenave fue contratado por el STICA “para dedicarme – nos dice - a preparar materiales informativos para los productores rurales. El STICA gustó de mi trabajo y me envió por tres meses a los Estados Unidos para aprender la entonces llamada Información Agrícola, nombre que se cambió más tarde por el de Comunicación Rural” (2014, p. 58).

Mi tarea – reitera Bordenave - era producir materiales escritos para los agricultores, en apoyo de la asistencia que los extensionistas les daban en el campo. (...) En aquel tiempo, como la mayoría de mis colegas, yo concentraba toda mi atención en la elaboración del mensaje y le dedicaba muy poca atención a los receptores. (...) Éramos productores de materiales, nada más. Nuestro trabajo era llamado “Información agrícola”. La expresión “Comunicación rural” vino mucho más tarde (2011, p. 18).

En su estadía en los Estados Unidos establece contacto con Luis Ramiro Beltrán, y así, al terminar los tres meses de preparación en *información agrícola*, la Universidad de Wisconsin lo invitó a seguir su formación a través de una maestría en Periodismo Agrícola. En 1955 regresó al Paraguay y el STICA lo promovió al cargo de Jefe de Información Técnica del Programa Punto Cuarto o Misión de Operaciones de los Estados Unidos en Paraguay (Bordenave, 2014).

Según refiere, permaneció en este cargo del Punto IV hasta 1956 dado que fue contratado por el Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas (IICA) para trabajar en su Centro de Enseñanza e Investigación, en Turrialba, Costa Rica.

“Allí – dice el paraguayo - era la sede de un programa, financiado por EUA, destinado a apoyar el desarrollo agrícola de las Américas. Como Especialista en Información Agrícola, mi tarea era viajar a los países para asesorar a sus Servicios de Extensión Agrícola en el campo de la comunicación” (2014, p. 58).

En 1964 es nombrado Jefe del Servicio de Intercambio Científico del IICA. “Como tal – dice Bordenave - supervisaba la publicación de *Turrialba*, la revista científica agrícola del IICA, los cursos de Redacción Técnica así como el apoyo en comunicación a los servicios de extensión rural y a las bibliotecas agrícolas de todos los países”(2014, págs. 58 - 59). En este contexto, el IICA le concede una licencia sin sueldo para obtener el doctorado en Comunicación en la Universidad de Wisconsin:

El Land Tenure Center – dice el paraguayo - de la Universidad de Wisconsin (EUA) aceptó financiar mi investigación para la tesis de doctorado y yo elegí realizarla en el estado de Pernambuco, Brasil, en donde se daban las condiciones para desarrollar el tema escogido, que era “La Búsqueda de Información Instrumental por Agricultores del Nordeste Brasileño”. En 1966 defendí la tesis y obtuve el título de Ph.D en Comunicación (2014, p. 58).

A su regreso de Estados Unidos, Bordenave refiere que el IICA lo transfirió a Lima, Perú, para trabajar en la Dirección Regional para la Zona Andina como encargado del *Programa de Comunicación en la Educación Superior* comprendiendo servicios a Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela. Desde este cargo inició dos programas innovadores en la región: la Maestría en Comunicación para el Desarrollo en la Universidad Agraria La Molina, en convenio con Universidad del Estado de Michigan, y un curso de Metodología de la Enseñanza (Bordenave, 2014).

Esta experiencia la repetirá Bordenave en 1968 cuando el IICA lo transfiera a su oficina en Río de Janeiro. En el Brasil trabajará en la construcción de un programa de Maestría en Comunicación para el Desarrollo en la Universidad de Brasilia. “Del curso de Brasilia – dice el paraguayo - en el cual actué como

profesor de la disciplina “Comunicación y Educación Popular”, emergieron los primeros comunicadores brasileños especializados en estrategias de comunicación para el cambio social” (2014, p. 58).

5.4. En torno a los aportes de Bordenave

Su paso por el IICA-Brasil será, sin duda, el más fructífero de toda la carrera de Bordenave. Desde este país publicará la mayoría de sus libros, situación que hoy en día dificulta el acceso a su obra, sobre todo porque, como dice Luis Ramiro Beltrán, una “buena parte de su admirable y multitemática literatura ha sido presentada por él en encuentros profesionales en diversos países, pero no siempre fue publicada” (en Bordenave, 2011, p.13). Al respecto, Orue Pozzo (2014) sostiene:

Analizar e introducir algunos elementos básicos acerca de las raíces y procesos que sustentaron el pensamiento de Juan Díaz Bordenave no es tarea fácil. Por un lado es muy escasa la producción bibliográfica que estudie y analice su obra y su práctica: por otro lado, existe poca reflexión del mismo sobre sus textos y experiencias; se sentía incómodo ante esta situación. (...) Sin embargo, a pesar de esta negación de su parte, cuanto más nos aproximamos al pensamiento de Juan Díaz Bordenave, cuanto más nos sumergimos en el estudio y análisis de sus obras, emerge de manera clara el estudioso, inclusive el teórico de la comunicación (p. 52).

Ahora bien, quien esto escribe, tuvo la oportunidad de hacer una *estadía de investigación* de dos meses en el programa de licenciatura en Comunicación para el Desarrollo de la Facultad de Ciencias, Tecnologías y Artes (FCTA) de la Universidad Nacional de Pilar (UNP), en su sede de Asunción, Paraguay. Ahí constató que, en efecto, en el país sudamericano recién se está trabajando para recuperar el legado de Juan Díaz Bordenave. Este trabajo lo vienen realizando, principalmente, Aníbal Orue Pozzo, profesor - investigador de la Universidad Nacional de Asunción (UNA) y de la Universidad Nacional del Este (UNE), y Óscar Rubén Cáceres Jiménez, también profesor - investigador de la UNA.

En este sentido, justamente el profesor Óscar Rubén Cáceres Jiménez en 2011 coordinó, con el apoyo del entonces Instituto Latinoamericano de Comunicación para el Desarrollo (ILCD) y la hoy extinta Secretaria de Información y Comunicación para el Desarrollo (SICOM), la publicación del libro *Aportes a la comunicación para el desarrollo*. El primer texto de Bordenave publicado en el Paraguay, con prólogo de Luis Ramiro Beltrán, y en donde se intenta sistematizar los aportes y planteamientos del comunicador y comunicólogo paraguayo.

La valía de este libro es que “recupera – dice Beltrán - una atinada compilación selectiva de sus escritos principales sobre comunicación para el desarrollo democrático. Lo hace agrupando acertadamente los materiales en las siguientes siete partes: desarrollo y comunicación, comunicación y participación, comunicación y educación y los medios en la comunicación para el desarrollo” (en Bordenave, 2011, págs. 13 - 14).

Juan Díaz Bordenave – reitera Orue Pozzo - fue poco conocido y reconocido en su país. Recién en el año 2011 se publicó su primer libro en Paraguay, *Aportes a la Comunicación para el Desarrollo*, un compendio de varios trabajos presentados en congresos y seminarios, con prólogo de Luis Ramiro Beltrán. Desde entonces, y ante fuertes reclamos de estudiantes y profesionales, nos hemos dispuesto a editar otros tres libros del mismo, de forma a cubrir el gran vacío teórico y bibliográfico que existe en el país sobre la obra de este “comunicador y comunicólogo”, como lo definía Beltrán” (2014, págs. 52 - 53).

De cualquier manera, el mismo Bordenave se preocupó por dejar algunas referencias en torno a lo que publicó desde su estadía en la oficina del IICA en Río de Janeiro. Así, en *Communication and rural development*, publicado por la UNESCO en 1977, analiza las estrategias de comunicación aplicadas en diez proyectos de desarrollo rural en países del Tercer Mundo. *Estratégias de ensino - aprendizagem*, con Adair Martins Pereira, publicado también 1977, estudia

principios y métodos de educación para profesores de ciencias agrícolas que no estudiaron didáctica (Bordenave, 2014).

Planificación y Comunicación, publicado por el CIESPAL, en 1978, con Horacio Martins Carvalho, se plantea un análisis crítico de la ideología que sirve de base a los métodos de planeamiento y de comunicación actualmente vigentes en América Latina y ha sido adoptado por cursos de posgrado en varios países latinoamericanos. *Educação Rural no Terceiro Mundo, Experiências e novas alternativas*, con Jorge Werthein y es una compilación de trabajos de varios autores latinoamericanos sobre diversos aspectos de la educación rural (Bordenave, 2014).

A transferência de tecnologia e o pequeno agricultor, publicado por el IICA-Brasil en 1980. Es una compilación de cinco artículos, dos de Bordenave y tres de otros autores. *Alem dos meios e mensagens, Introdução á Comunicação como processo, tecnologia, sistema e Ciência*, también publicado en 1980, trata de una visión de la comunicación desde varias perspectivas, presentada en estilo simple (Bordenave, 2014).

Que é Comunicação, un texto de 1983 que es de carácter introductorio adoptado por las facultades de comunicación del Brasil. *O que é participação*, también publicado en 1983 como una introducción a los diversos aspectos del proceso participatorio. *O que é Comunicação rural*, también salió a la luz en Brasil pero en 1984, y es una visión introductoria de la comunicación en el medio rural (Bordenave, 2014).

Teleducação ou educação a distância, fundamentos e métodos, publicado en 1988 como una introducción a la modalidad educativa mediatizada por vehículos de comunicación y *Modernización de la agricultura y Cooperación Internacional*, publicado por el IICA – Brasil para conmemorar los 25 años de actuación de este organismo en el país sudamericano (Bordenave, 2014). En tal tesitura, Díaz Bordenave trabajo en el IICA hasta 1980 cuando renunció para dedicarse al trabajo de consultor internacional de educación y comunicación.

5.5 Paulo Freire y la pedagogía de la participación

Como ya hemos señalado arriba, en el trabajo del educador paraguayo también está la inevitable influencia del pensamiento de Paulo Freire. Bordenave mismo así lo reiteró en el sentido de que su encuentro con la pedagogía freiriana marcó un *antes* y un *después* en su trabajo. Tal como sostiene Orue Pozzo (2014), Bordenave era profundamente cristiano y esto lo llevó a identificarse con la Teología de la Liberación. Por ejemplo, su libro *Qué écomunicação* (1983) “lo dedicó – dice Pozzo-, nada más y nada menos que a *Jesús de Nazaret, el más completo comunicador de la historia*. Con esto ya podemos intuir el camino y la perspectiva que este gran humanista proporcionaba a la comunicación, y también a la educación” (2014, p. 53).

En tal tesitura, no es de extrañar que durante su estadía en el Perú, haya entrado en contacto con Gustavo Gutiérrez. “En Perú, – reitera Pozzo - se relaciona con Gustavo Gutiérrez, uno de los mayores exponentes de la entonces emergente Teología de la Liberación en América Latina” (2014, p. 55). La *opción por los pobres* que asume abiertamente el Concilio Vaticano II, así como el triunfo de la Revolución Cubana, en 1959, son, a consideración de Orue Pozzo, los dos elementos que ejercerán fuerte influencia en el compromiso de Bordenave por los *desarrapados del mundo*.

Si bien Bordenave nunca se definió como marxista, lo cierto es que desde su investigación doctoral con los campesinos de Pernambuco, en el contexto en que Freire llevaba a cabo sus trabajos de alfabetización de adultos, su perspectiva crítica se fue consolidando. Tal como reitera Orue (2014), uno de los aspectos que llevaron a Bordenave a reforzar dicha perspectiva es el “haber seleccionado estudiar la experiencia de agricultores brasileños en el Estado de Pernambuco, Brasil, a inicios de los años 60” (2014, p. 54).

En ese momento – dice Orue Pozzo - la experiencia educativa pionera de Paulo Freire con sectores del campo impulsaba un sistema de alfabetización de adultos. En 1964, en razón al

golpe militar en Brasil, Paulo Freire es apresado y luego parte al exilio; la rica experiencia de alfabetización en sectores populares se trunca. Sin embargo, es en este contexto de efervescencia política, social y educativa que se inserta la investigación doctoral del educador y comunicador paraguayo. Este encuentro, si bien no se expresa directamente en su tesis doctoral, termina incorporándose capilarmente, como solía recordar, a su vida y a su trabajo profesional. Todo esto lo impacta profundamente (2014, págs. 54 - 55).

Durante su permanencia en el IICA- Brasil, el paraguayo conoce personalmente a Paulo Freire en un curso de Educación a Distancia ofrecido por el Instituto de Radiodifusión Educativa de Bahía (IRDEB) (Bordenave, 2014). En tal sentido, tal como le sucedió a Luis Ramiro Beltrán, el encuentro de Bordenave con la *pedagogía del oprimido* le llevará a replantear su concepción del *desarrollo* y de ahí a cuestionar la *comunicación para el desarrollo* que venía practicando con ahínco desde su primer trabajo como comunicador rural en el SAIT.

“Fue a mediados de los 60 – dice el paraguayo - cuando las ideas del pedagogo brasileño Paulo Freire, sobre diálogo y participación, sacudieron nuestro horizonte vertical y linear en la práctica de información agrícola. La nueva “comunicación participativa” se impuso sobre la mera “difusión de innovaciones” (2011, p.19). Desde entonces sus concepciones de Bordenave sobre desarrollo, comunicación y educación cambiarán y se enmarcarán en torno al *paradigma participativo*, pues “aprendí - dice el paraguayo - que la participación puede ser vista ya sea como método para alcanzar objetivos más eficientemente, o bien como una necesidad humana universal, es decir, como un derecho de todos” (2011, p.19). Según Luis Ramiro Beltrán, Bordenave está entre:

Los precursores del pensamiento latinoamericano rebelde y transformador que tuvo una de sus raíces en la década de 1960 en el planteamiento del insigne pedagogo brasileño Paulo Freire de la “educación para la libertad” por medio de la “concientización” basada en el diálogo forjador de la “comunicación horizontal”. Temprano en la década de 1970,

Díaz Bordenave hizo esta proposición: “Debemos superar nuestra compulsión mental de percibir nuestra propia realidad a través de conceptos e ideologías foráneas y aprender a ver la comunicación y la adopción desde una nueva perspectiva”. (...) Hizo él ya entonces la importante aclaración de que debía conformarse un “modo de desarrollo diferente del emanado del capitalismo liberal y del comunismo estatal y proponer a nuestros pueblos un socialismo democrático de bases comunitarias, autogestionarias y participativas (en Bordenave, 2011, p.13).

Así, a través de la obra de Freire y luego del constructivismo de Jean Piaget, entre otras propuestas, Díaz Bordenave descubrirá la íntima relación que existe entre educación y comunicación, y se volverá un entusiasta de la *pedagogía de la problematización*. “En efecto – dice el paraguayo - en la educación popular se utilizan medios alternativos de comunicación que favorecen la toma de conciencia y la organización de las clases menos favorecidas. Al hacerlo se borra la frontera entre educación y comunicación y los educadores populares son también comunicadores populares” (2011, p. 21).

Empero, también advertirá que la comunicación no es mera transmisión de mensajes sino, sobre todo, *relación*, de ahí que al “poner énfasis en el mensaje y los medios – dice el paraguayo - y no en la relación, se produce la incomunicación denunciada por Paulo Freire en su libro *Extensión y Comunicación*” (2011, p. 21). Así, en su periplo, Bordenave llegará a la conclusión de que la comunicación y la educación son relaciones eminentemente políticas, y por tanto pueden contribuir a la construcción de una sociedad participativa en torno a un proyecto de *desarrollo humanista*.

Pues “me di cuenta – dice Bordenave - de que las clases dominantes (“elites”) no les gusta la participación del pueblo y defienden obstinadamente la democracia representativa pues la dominan y se benefician de ella. Llegué a la conclusión de que, junto con la educación liberadora, la comunicación puede desempeñar un papel crucial en el paso de la democracia representativa a la

democracia participativa” (2011, p. 23). En tal sentido, el paraguayo llamará a superar:

Las antiguas concepciones de desarrollo que lo hacían equivalente a la modernización y la tecnificación, así como a la imitación de los padrones de vida y de consumo de los países de Primer Mundo. El desarrollo es un proceso de transformación integral de las personas y de la sociedad. No se puede transformar la sociedad sin que se transformen las personas que la componen, y viceversa (Bordenave, 2011, p. 27).

Apoyado posteriormente en la Teoría General de los Sistemas, Bordenave (2011) reiterará que el *desarrollo* es un proyecto llevado a cabo por los mismos actores, y no impuesto desde el exterior, por eso debe concebirse como “un proceso global de transformación en el cual se modifican de manera interrelacionada y sistémica los diversos componentes de la sociedad” (p. 27). Dado que el abordaje sistémico “muestra – dice el paraguayo - la interrelación entre los componentes de todo proyecto: componentes técnico, administrativo – logísticos, político, comunicativo educativo. En este contexto, la comunicación para el desarrollo consiste, más que en transmitir mensajes, en establecer relaciones” (2011, p. 23).

En tal tesitura, según Bordenave (2011), el desarrollo nos exige optar entre un proyecto “egoísta, individualista, consumista y mercantilista, depredador de los recursos naturales, y un desarrollo generoso, solidario, respetuoso de las personas y de la naturaleza” (p. 64).

5.6. El retorno al Paraguay

En el 2002 Juan Díaz Bordenave regresó al Paraguay. ¿El motivo? él mismo nos lo dice: “En el año 2002 regresé al Paraguay, impulsado por el deseo de finalmente servir a mi país y no más a otros países ajenos” (2014, p. 60). En tal sentido, comenzó trabajando como consultor para los Ministerios de Agricultura

y Ganadería, Justicia y Trabajo, en proyectos del Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Después, en el Ministerio de Salud elaboró una Guía de Planificación Participativa de Estrategias de Comunicación en Salud financiada por la Organización Panamericana de la Salud (OPS) (Bordenave, 2014).

Durante dos años trabajó en la Comisión de Verdad y Justicia, creada en 2002, por el Parlamento Paraguayo para investigar las violaciones de los derechos humanos durante la dictadura stronista y los primeros 15 años de la transición democrática. Posteriormente la Universidad Católica de Asunción (UCNSA) lo contrató para reformar su currículo de Ciencias de la Comunicación, ahí hizo la propuesta de introducir una opción en Comunicación para el Desarrollo, pero la UCNSA la rechazó (Bordenave, 2014).

En 2007 trabajó como profesor de Teoría de la Comunicación en la Universidad Autónoma de Asunción (UAA); en 2008 también como profesor pero de Comunicación para el Desarrollo en la Maestría en Comunicación de la Facultad de Filosofía y Letras de Universidad Nacional de Asunción (UNA). También en 2008 apoya decididamente la candidatura de Fernando Lugo a la presidencia del Paraguay a través de la Alianza Patriótica para el Cambio (APC) (Bordenave, 2014).

Bordenave estuvo “entre sus más lúcidos gestores – dice Pozzo - de la APC tejiendo estrategias de comunicación a mediano y largo plazo. Participó activamente en la campaña, junto a diferentes movimientos sociales articulando proceso de apoyo al entonces candidato a presidente, Fernando Lugo; todo esto a sus 82 años” (2014, p. 56). Una vez Lugo en el poder, Bordenave participa en la conformación la Secretaria de Información y Comunicación para el Desarrollo (SICOM).

Desde la SICOM emprende el proyecto de creación de una nueva carrera en Comunicación para el Desarrollo en cuatro universidades públicas: Universidad Nacional de Este (UNE), Universidad Nacional de Pilar (UNP), Universidad Nacional de Itapúa (UNI) y Universidad Nacional de Villarrica (UNV). Esta nueva

carrera será impartida en tres niveles: tecnicatura, licenciatura y posgrado. En 2009, es nombrado miembro del Consejo Nacional de Educación y Cultura, así como asesor del Consejo Educativo del Colegio Nacional del Paraguay (Orue, 2014).

En torno a estas actividades, en 2011, desde el SICOM, sale a luz el libro ya mencionado arriba *Aportes a la Comunicación para el desarrollo*, empero, en este mismo año el Parlamento Paraguayo lo rechaza como embajador en la República Plurinacional de Bolivia. “A propuesta del Poder Ejecutivo – dice Orue Pozzo - y del Ministerio de Relaciones Exteriores, el Gobierno de Lugo indica el nombre del comunicador y educador paraguayo para el cargo. Por mezquindad y estrechez política, el Parlamento lo rechaza. Este fue uno de las mayores golpes al ya débil maestro” (2014, p. 57).

Aunando a este rechazo, en junio de 2012, luego de los llamados “Sucesos de Curuguaty”, el Parlamento Paraguayo “da un golpe” y destituye a Fernando Lugo. Cuatro meses después, en la ciudad de Río de Janeiro, fallece Díaz Bordenave. Lo que continuará es el desmantelamiento y la persecución de las políticas públicas impulsadas por Lugo y así se dará el “triumfal” regreso del Partido Colorado al poder.

5.7. Algunas palabras sobre Díaz Bordenave

Compartimos las buenas intenciones de Juan Díaz Bordenave, empero, es posible cuestionar su *reconceptualización* del desarrollo, que pasó de un *socialismo democrático y comunitario*, en la década del setenta, a una propuesta de *desarrollo participativo* a través del co - gobierno entre el Estado y la sociedad civil, tesis postulada en su libro *Aportes a la Comunicación para el desarrollo*. Si bien el pensamiento crítico de Díaz Bordenave tiene como referencia principal el de Paulo Freire, lo cierto es que el teórico paraguayo dejó muy en claro que:

En los tiempos – nos dice - en que la protesta y la resistencia resumían el espíritu de la educación popular

ella manejaba conceptos para entonces revolucionarios, muchos de ellos provenientes del marxismo, tales como hombre y mujer nuevos – estructura social – ideología – contradicción y conflicto – lucha de clases – correlación de fuerzas – dominación y opresión, liberación y emancipación – poder popular revolución. Aunque para muchos estos conceptos continúan vigentes, ya no son suficientes o adecuados para orientar las conductas que la sociedad civil necesita adoptar para lograr el co-gobierno con el Estado, en función de sus intereses y de la construcción de una nueva sociedad (2011, p. 90).

En tal tesitura, para Bordenave ese *co – gobierno* precisará de orientarse a través de un nuevo cuerpo conceptual, pues “para poder participar en la formulación de políticas públicas – dice el paraguayo - y en las grandes decisiones ejecutivas de la nación, el pueblo común, y no apenas los tecnócratas y dirigentes políticos, deben entender claramente conceptos que representen procesos socioeconómicos básicos...” (2011, p. 91). Conceptos como:

Desarrollo sostenible – globalización – mundialización – integración regional – descentralización – desarrollo territorial – dinámica de población – urbanización – abordaje sistémico – precios – tasa de interés – tasa de cambio – impuestos – reforma tributaria – régimen de salarios – presupuesto nacional – inflación y deflación – estructura fundiaria – reforma agraria – recursos renovables, etc. (Bordenave, 2011, p. 91).

En tal sentido, no es posible entender a Bordenave sino es en el contexto de su país, una nación que en 1989 emergió de la dictadura militar que instauró la “política” de *hacer patria es matar a un comunista*. En esta tesitura, es comprensible que el educador paraguayo optara por salidas “más democráticas” durante su participación en el gobierno de Lugo. De cualquier

manera, Bordenave nos ha legado una obra considerable que es preciso profundizar y discutir.

Ahora bien, en mayo de 2012, Díaz Bordenave fue invitado a ofrecer una conferencia magistral en el XI Congreso Latinoamericano de Investigadores de la Comunicación, en Montevideo, Uruguay. En esta intervención, que intituló “La comunicación y un nuevo mundo posible” concentró todas sus energías en dilucidar cómo los comunicadores pueden contribuir a la construcción de ese *otro mundo posible*. Un mundo alternativo, en efecto, al capitalismo.

¿Por qué es necesario un nuevo modelo civilizatorio? “Simplemente - dice Bordenave - porque los beneficios que el capitalismo sostiene haber proporcionado a la humanidad, aliado con la ciencia y la tecnología, se han visto superados peligrosamente por los daños y perjuicios causados a la vida humana y social, así como al hábitat natural del hombre” (2012, párr. 3). Según el paraguayo, en los inicios del siglo XXI, el capitalismo se ha aliado a su enemigo histórico, el comunismo:

La creciente decadencia del capitalismo se ha puesto en evidencia con su alianza espuria y paradójica con su enemigo histórico, el comunismo. En efecto, China se ha convertido en la tabla de salvación del capitalismo y sólo nos resta saber hasta cuándo durará esta alianza y quien vencerá en la confrontación final que tarde o temprano entablarán entre sí los actuales aliados (2012, párr. 11).

Asimismo, la expansión del capitalismo por todo el mundo se ha debido, según el paraguayo, a la victoria de su modelo civilizatorio sobre los propuestos por tres importantes adversarios históricos: las creencias de las grandes religiones universales, las tradiciones de los pueblos originarios y las teorías políticas (Bordenave, 2012). Esta dominación se ha logrado gracias a que el capitalismo ha creado mitos para imponerse:

La superioridad occidental – dice Bordenave - el progreso, el desarrollo, la eficiencia, la racionalidad, la objetividad de la

ciencia, la productividad, la supremacía de la tecnología, la competitividad, la realización personal individual, el éxito, la espectacularidad, la exclusividad, el privilegio, el poder personal y corporativo, el carácter sagrado de la propiedad privada, la identidad entre capitalismo y democracia, el libre comercio, y muchos otros (2012, párr. 16).

Aunque históricamente el capitalismo “ha sido también combatido – nos dice -, por ideologías político-sociales (...) Por diversas razones sociohistóricas, estas ideologías no llegaron a proponer modelos civilizatorios esencialmente radicales en relación con el capitalismo, a cuyo arrollador empuje continúan resistiendo” (2012, párr. 15). En un escenario así, ¿cuáles son las condiciones de cambio de modelo? Para Díaz Bordenave es preciso vencer dos grandes obstáculos, uno de carácter *epistemológico* y otro de índole *ético-social*.

Epistemológico, en efecto, dado que según el paraguayo ahora se precisa de superar la visión *racionalista – occidental* del mundo, la *epistemología colonial* del *pienso, luego existo* cartesiano, por la epistemología de los pueblos originarios como la propuesta por el antropólogo indígena ecuatoriano Roberto Ferreira Arias, quien acuñó, el término “CORAZONAR”, uniendo las palabras “corazón” con “razonar”. “¿Tiene alguna importancia esta diferencia en las respectivas teorías del conocimiento? Si evaluamos – dice el paraguayo - lo efectos históricos del racionalismo, comprobamos que el mundo occidental ha cometido crímenes enormes en nombre de la razón” (2012, párr. 20).

Inclusive el capitalismo – reitera Bordenave - ha inventado programas racionalistas supuestamente basados en el sentimiento humanitario tales como la Alianza para el Progreso, el Cuerpo de Paz, la asistencia sanitaria de militares norteamericanos a la gente pobre de nuestros países, el Programa de Alimentos para la Paz, programas que, si se los analiza crítica y objetivamente, responden a una racionalidad pragmática cuyo fin es conquistar corazones y mentes, de modo a favorecer la penetración del poder norteamericano (2012, párr. 22).

En tal tesitura, también en la perspectiva de la construcción *de otro mundo posible*, se precisa, según Bordenave, de aprender de la Revolución Francesa y sus tres banderas, la Libertad, la Igualdad y la Fraternidad; y de recuperar tres grandes realidades que la humanidad había olvidado: la tierra, la mujer y lo sagrado (Bordenave, 2012). Ahora bien, ¿de qué manera la comunicación puede contribuir a la construcción de ese nuevo proyecto de mundo?

Si creemos – dice el paraguayo - que otro mundo es posible tenemos que creer también que otra comunicación es posible. No tengo la menor autoridad para indicar prioridades de la investigación, aparte de aquellas que lleven a desmontar los monopolios y oligopolios comunicacionales, nacionales e internacionales, que favorezcan la democratización de la comunicación y la construcción de la democracia participativa, en sociedades soberanas en donde imperen la libertad, la igualdad y la fraternidad (2012, párr. 31).

CAPÍTULO 6. DE LA COMUNICACIÓN PARA EL DESARROLLO A LA COMUNICACIÓN PARA EL CAMBIO SOCIAL: ¿UN NUEVO PARADIGMA?

6.1. La comunicación para el cambio social

Como hemos visto arriba, a principios de la década de los setenta ideas de los dependentistas, así como de Freire en torno al diálogo y la participación, fueron retomadas por diversos autores del campo de la comunicación en América Latina. Esto propició, por una parte, la creación de un pensamiento comunicacional enraizado en el contexto latinoamericano, y por otra, la emergencia de críticas a los planteamientos difusionistas.

Dado que el desarrollismo y su corolario lo que propiciaban era más dependencia, la demanda de abordar los problemas del “subdesarrollo” con *cabeza propia* se hizo imprescindible. Desde la Organización de las Naciones Unidas (ONU), en efecto, se reconoció esta situación. Elizabeth McCall (2011), consultora de Comunicación para el Desarrollo de la ONU así lo constata:

En la década de 1970 aumentaron las voces contrarias que ponían de manifiesto los problemas humanos asociados al modelo de la modernización. En América Latina, esta discrepancia provocó la génesis de la teoría de la dependencia, la cual conceptualizó al mundo como un núcleo industrializado compuesto por unos pocos países ricos y una periferia subdesarrollada que comprendía numerosos países pobres (p. 2).

Fue justamente en esa *década de fuego* (los setenta) cuando Luis Ramiro Beltrán Salmón y Juan Díaz Bordenave se encaminarán hacia la crítica del difusionismo propuesto por sus maestros del norte, pues, como hemos visto, estos dos intelectuales fueron educados en universidades estadounidenses. Preocupados porque la comunicación contribuyera al desarrollo de las sociedades latinoamericanas, el boliviano y el paraguayo plantearon entonces

repensar el desarrollo y de ahí *repensar la comunicación para el desarrollo*, pues a finales de la década de 1970 quedó perfectamente claro que:

El público - dice McCall - no era un receptor de información pasivo y que los medios de comunicación no bastaban para cambiar la mentalidad y el comportamiento de las personas. Fue entonces cuando la perspectiva de “otro desarrollo” comenzó a influenciar el pensamiento y las prácticas de comunicación. Sus defensores sostenían que la participación de la comunidad era esencial en el diseño y la implementación de los programas de desarrollo, ya que la realidad del desarrollo se experimentaba dentro de las comunidades. (...) la CPD fue entendida como un proceso recíproco en el que las comunidades podían participar como agentes clave de su propio desarrollo (2011, p. 2).

Como hemos visto, Bordenave y Beltrán convergieron en que el *desarrollo* era posible partiendo de una propuesta emanada en torno a la solución de los verdaderos problemas de las sociedades latinoamericanas, un desarrollo *desde dentro* y no ya impuesto desde el norte. Para que esto fuese posible la comunicación tenía que democratizarse y los gobiernos y las empresas de comunicación tenía que contribuir con este objetivo.

En este sentido, ciertamente fue Luis Ramiro Beltrán quien se convirtió en el principal referente de la nueva propuesta de *comunicación horizontal* a través de la *Comunicología de la Liberación*. Muy a tono con propuestas que surgieron en ese momento – Teología de la Liberación (Gutiérrez y otros), Pedagogía de la Liberación (Freire), Filosofía de la Liberación (Dussel y otros), Psicología de la Liberación (Martín - Baró), Sociología de la Liberación (Fals Borda) -, la propuesta de Beltrán planteó el *desarrollo democrático-participativo* como *liberación*.

Juan Díaz Bordenave se perfiló más en la relación de comunicación y educación, comunicación y desarrollo rural. Su trayectoria intelectual, que, como hemos visto, abarca una obra considerable, tuvo, quizá, su punto más

importante durante su participación como funcionario en la primera Secretaría de Comunicación para el Desarrollo del mundo, en el gobierno de Fernando Lugo. Entre otras cosas, desde esta secretaría Bordenave contribuyó a la creación de cuatro programas de licenciatura y uno de maestría en Comunicación para el Desarrollo en universidades paraguayas.

A través de las ideas de Freire, la comunicación comenzó a teorizarse y a practicarse ya no únicamente como mera *difusión* sino como una *relación*, esto es, como *participación*. Se decía que el desarrollo era posible con la comunicación dialógica, participativa, desde lo local. En tal tesitura, como señala Chaparro Escudero (2016), los aportes de Luis Ramiro Beltrán, Bordenave y coetáneos fueron muy relevantes “aunque faltos de un cuestionamiento más profundo al modelo económico vigente, simplemente de manera ingenua se sobre excitó la idea de que sería suficiente con redefinir el concepto de desarrollo” (p. 147).

No obstante, este *partir desde lo local* contribuyó, desde luego, a que la comunicación para el desarrollo se *revitalizara* a través de investigadores como Colin Fraser, Sonia Restrepo, Alfonso Gumucio, Thomas Tufte, Rosa María Alfaro, entre muchos otros, y a que emergieran más programas de licenciatura y posgrado de la materia en diversas partes del planeta.

En este sentido, según Gumucio (2004), el programa del Colegio de Comunicación para el Desarrollo de la Universidad de Filipinas, en Los Baños, es el único que en el mundo que ofrece los tres niveles de formación en comunicación para el desarrollo: licenciatura, maestría y doctorado. En América Latina:

Se cuentan – reitera Gumucio - esfuerzos valiosos como los emprendidos por la Universidad Nacional de Tucumán (Argentina), la Pontificia Universidad Católica del Perú, la Universidad Metodista de Sao Paulo (Brasil), La Universidad de Lima, la Universidad NUR en Santa Cruz y la Universidad Andina Simón Bolívar de La Paz (Bolivia), entre otras pocas que

ofrecen ya sea postgrados en comunicación para el desarrollo, o una carrera de licenciatura (2004, p. 16).

De manera general, el objetivo de estas teorizaciones, prácticas y programas es formar un *nuevo comunicador*, es decir, un *comunicador para el desarrollo*. Un comunicador que tenga por objetivo profesional colaborar en la conformación de proyectos de desarrollo participativo, local, etc., pues, según McCall (2011), para finales de la década de 1980:

La noción de desarrollo participativo, en especial la evaluación rural participativa, en la que las comunidades pobres se implican directamente en la definición de sus propios problemas y soluciones, se había impuesto en muchas organizaciones de desarrollo, especialmente en las organizaciones no gubernamentales (ONG). Desde entonces, se da cada vez más prioridad a los métodos de comunicación horizontales y multidireccionales que utilizan una combinación de canales y resaltan la importancia del diálogo para facilitar confianza y entendimiento mutuo, amplifican la voz de las personas pobres y les permiten identificar formas de solventar problemas para mejorar su bienestar (p. 2).

De esta manera, con el apoyo del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) y principalmente la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), la Fundación Rockefeller, el Banco Mundial y la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), la *comunicación para el desarrollo* logró perfilarse en el nuevo siglo.

Y así, en torno a estas instituciones, en octubre de 2006 se llevó a cabo en las instalaciones de la FAO, en Roma, el Primer Congreso Mundial sobre Comunicación para el Desarrollo. El objetivo fue discutir los alcances y limitaciones de tal disciplina para de ahí acelerar el *progreso*, el *desarrollo*, a través de la comunicación. Como conclusión de dicho encuentro se determinó que el *paradigma de comunicación para el desarrollo* ya no era adecuado para

resolver las necesidades y las problemáticas que plantea el *desarrollo sostenible*, y en esta tesitura se perfiló el de *comunicación para el cambio social*.

En tal sentido, la Fundación Rockefeller financió investigaciones en torno a la justificación de ese nuevo concepto y en 2006 Alfonso Gumucio Dagron y Thomas Tufte presentaron *Antología de Comunicación para el Cambio Social: Lecturas históricas y contemporáneas*. Así, aunado al perfil del nuevo comunicador, la *comunicación para el cambio social* fue presentada como una especie de síntesis de lo que por poco más de cincuenta años se había reflexionado en torno a la *comunicación para el desarrollo*; por lo menos así lo sostiene el boliviano Alfonso Gumucio (2004):

¿Dónde nace el paradigma de la comunicación para el cambio social? Lo primero que habría que decir es que no es un nuevo paradigma, sino una nueva propuesta que integra otras anteriores. Lo nuevo es una configuración que apunta a transformar sectores y niveles de la sociedad que permanecieron distantes de las propuestas anteriores. Los planteamientos de Paulo Freire sobre la educación y la comunicación dialógica están en la esencia del paradigma de la comunicación para el cambio social, así como otros conceptos afines: comunicación horizontal, comunicación alternativa, comunicación popular, comunicación participativa, comunicación para el desarrollo (p. 21).

De esta manera Gumucio Dagron, otro destacado discípulo de Luis Ramiro Beltrán, se convirtió en uno de los principales promotores de esta “nueva propuesta que integra otras anteriores”. Y así surgieron redes de investigadores - promotores de ésta. Tal es el caso de Red Universitaria de Posgrados en Comunicación, Desarrollo y Cambio Social (REDECAMBIO), apoyada por la Asociación Latinoamericana de investigadores de la Comunicación (ALAIC).

En tal sentido, puede decirse que la *comunicación para el cambio social* no difiere en prácticamente nada de la *comunicación para el desarrollo* dado que

plantea *ayudar* a las sociedades esquilmadas y dominadas por el *desarrollo* a *desarrollarse*. De ahí que, en efecto, como sostiene Chaparro Escudero, la *comunicación para el cambio social* parece ser más bien una nueva *quimera disfrazada de utopía*. Quimera, en efecto, que se continuó en la Cumbre Internacional de Comunicación para el Cambio Social y del Comportamiento realizada en febrero del año 2016 en Etiopía, y que se continuará, posiblemente, en la Cumbre Internacional de Comunicación para el Cambio Social y del Comportamiento 2018, en Bali, Indonesia. Como hemos dicho arriba, detrás de estas iniciativas está el Banco Mundial, la Fundación Rockefeller, la USAID y su Proyecto Cambio que no es más que una extensión del antiguo Programa Punto IV.

6.2. ¿Una alternativa?: la comunicación para salir del desarrollo

En Bolivia, el investigador Erick Torrico Villanueva, otro discípulo destacado de Luis Ramiro Beltrán, es Coordinador Académico de la Maestría en Comunicación Estratégica de la Universidad Andina Simón Bolívar, y ha trabajado y difundido la obra de su maestro a través de sendos estudios y ensayos. Según Torrico (2010), la *Comunicología de la Liberación* propuesta por Beltrán puede ser considerada como otra fuente para el *pensamiento decolonial*.

No es objeto de nuestro trabajo el discutir esta hipótesis de Torrico, empero, sí precisaremos de abordar otro de sus trabajos intitulado *Una comunicación para salir del desarrollo* publicado en 2013. En este texto, sostiene que, en efecto, más que una *comunicación para el desarrollo* o una *comunicación para el cambio social*, de lo que precisamos es de una comunicación que nos permita salir del mito civilizatorio de la Modernidad: el mito del *desarrollo* ininterrumpido, de crecimiento sostenido, etc., que más que al *desarrollo* nos está llevando al *despeñadero*.

En tal sentido, el investigador boliviano sostiene su tesis en la propuesta *posdesarrollista* del antropólogo colombiano Arturo Escobar en torno a

considerar imprescindible pensar en un *modelo civilizatorio* más allá del *desarrollo*, dado que “cabe preguntarse – dice Torrico - si vale la pena insistir en una larga búsqueda que ha probado no tener final y cuya dinámica nada más ha llevado a una ratificación y hasta perfeccionamiento del *establishment* aun en los casos en que intensos discursos sobre el cambio social poblaron y pueblan el espacio público y el de los campos político y académico” (2013, p. 274).

En esta tesitura, Torrico llama a superar las propuestas comunicacionales desarrollistas, tanto en la versión *clásica* (persuasión), *participativa* (horizontal) y de *cambio social*, así como aquella que se propuso construir otro modelo civilizatorio de manera radical: el socialismo, dado que supone que éste también se desarrolló a través de la malla desarrollista de la Modernidad. En tal sentido, según el boliviano, la comunicación de que precisamos es:

Una comunicación que tiene que recuperar los fines del proceso comunicacional en lugar de privilegiar las finalidades de su uso. Así, es una comunicación para el descubrimiento de uno mismo y de los otros, para el re-conocimiento recíproco, para el entendimiento entre diferentes, para la vida en comunidad, en democracia y con paz. En otras palabras, la que debe advenir es una comunicación humanizadora. Basta, pues de desarrollo; reencontremos la comunicación (Torrico, 2013, p. 275).

Empero, aunque esta comunicación está por hacerse, según Torrico ya puede vislumbrarse un mundo *más allá del desarrollo* en los actuales proyectos plurinacionales de Bolivia, con el *Vivir bien*, y de Ecuador, con el *Buen vivir*. Desde esta perspectiva, ¿cómo construir esa comunicación para salir del desarrollo, esa comunicación humanizadora?

El desafío – dice Torrico - ya no está en intentar recorrer nuevas sendas dentro del mismo y transitado territorio (...) Lo que hoy se tiene enfrente es algo mucho más intrincado: se debe abandonar el desarrollo como episteme, utopía y campo semántico, lo que implica (...) que ya no se requerirá una

“comunicación para el desarrollo”, sino hará falta una comunicación para salir del desarrollo. “Salir del desarrollo” quiere decir provocar una ruptura con los condicionamientos impuestos por el modelo civilizatorio instaurado por la modernidad, que la “posmodernidad” tampoco alcanzó a poner en cuestión, porque no era algo que estuviera en su naturaleza. No obstante, debe quedar claro que todavía está todo por hacerse para que evidentemente se pueda “salir del desarrollo” (2013, p. 274).

Como hemos visto arriba, esta tesis de Torrico es la que también sostiene Chaparro Escudero (2013), la “comunicación – dice el español - señala una dirección opuesta a las prácticas desarrollistas. (...) Las Constituciones de Bolivia y Ecuador han recogido como objetivo el ‘vivir bien’ – *Sumaj Kawsay* -, presente a lo largo de la historia en la cultura de los pueblos altiplánicos y amazónicos. La idea no es nueva, estaba también en nuestra cosmovisión y la hemos ido perdiendo frente a un poderoso imaginario que ha contado con una maquinaria potente, la mediática” (p .41). En tal tesitura, la *comunicación para salir del desarrollo*, según Chaparro Escudero, debería ir dirigida a:

Descolonizar los imaginarios; pensar, debatir y hacer desde la ciudadanía; favorecer una economía de proximidad preocupada por satisfacer las necesidades de su entorno; evitar las prácticas culturales colonialistas y respetar la otredad; favorecer el decrecimiento para favorecer un reparto justo y equitativo de los recursos; abandonar la obsolescencia programada de los bienes y considerar moratorias tecnológicas y defender el empoderamiento ciudadano y la gestión ecosocial de los recursos. (...) La comunicación es comunicación; pero si tuviéramos que adoptar alguno lo sería para combatir la fuerza con la que se ha asentado la quimera del desarrollo y, en ese caso, lo mejor sería hablar de Comunicación para el decrecimiento, Comunicación ecosocial o Comunicación para el empoderamiento y la gobernanza de los pueblos (2013, p. 41)

CONCLUSIÓN

Puede pensarse que al hacer la defensa del diálogo, como este encuentro de los hombres en el mundo para transformarlo, estemos cayendo en una actitud ingenua, en un idealismo subjetivista. Sin embargo, nada hay más concreto y real que la relación de los hombres en el mundo y con el mundo. Los hombres con los hombres, como también aquella de los hombres contra los hombres, en tanto clase que oprime y clase oprimida.

Paulo Freire

La comunicación – entendida no sólo como lo que atañe a los medios de comunicación masiva, sino también como el conjunto de modalidades de intercambio y circulación de los cuerpos, los bienes y los mensajes – se ha convertido en un modo de organización. Ante la quiebra de la vieja ideología del progreso lineal y continuo, la comunicación ha entrado al relevo. Se presenta como parámetro de evolución de la humanidad, en un momento histórico en el que, a falta de referencias, ésta busca con desesperación un sentido para su porvenir.

Armad Mattelart

1.1. Por una comunicología de la revolución

Hace casi setenta años que la relación entre comunicación y desarrollo fue establecida por autores como Everett Rogers, Wilbur Schramm, Daniel Lerner e Ithiel de Sola Pool, entre otros. A través de las agencias estadounidenses de cooperación internacional, derivadas del *discurso imperial* de Harry S. Truman, a esto se le denominó *comunicación para el desarrollo*.

Hemos constatado que no se trató, en efecto, de una comunicación para la liberar de la miseria del “subdesarrollo” - como argumentaron sus teóricos y sus defensores - sino de una *comunicación colonialista* que buscó conocer mejor a los pueblos históricamente despojados, para así dominarlos y expoliarlos mejor. So pretexto de ayudar a estas sociedades a salir de su “atraso” Estados Unidos desplegó una maquinaria mediática para crear nuevos mercados, para difundir su “estilo de vida” y para detener el avance de la “amenaza comunista”.

Si bien esta *comunicación* fue cuestionada en la década del setenta desde América Latina por Luis Ramiro Beltrán o Juan Díaz Bordenave, nuestro abordaje demuestra que, desde sus orígenes y hasta el presente, el *desarrollismo* no ha sido otra cosa que, en efecto, un *timo* a escala internacional (Bustamante en Mattelart, 1996) mediante el cual los Estados Unidos han dominado y expoliado a los países “subdesarrollados” en tanto les hacen creer que los ayudan a alcanzar el *progreso*.

En el nuevo milenio este timo pretende perpetuarse, no es de extrañar que la *comunicación para el cambio social* tenga el mismo objetivo de “ayudar” a las sociedades “subdesarrolladas” a salir de su “atraso”. Ni que sea promovida por el Banco Mundial, la FAO y la Fundación Rockefeller, entre otras, como parte de la estrategia del Proyecto Cambio de la USAID (Chaparro, 2013).

La denominación ‘cambio social’ – dice Chaparro Escudero - fue propuesta a la Conferencia Mundial de la Comunicación para el Desarrollo, celebrada en Roma en 2006, en la que no permitieron participar a los movimientos ciudadanos. Estaba promovida por el Banco Mundial, la FAO y la Fundación Rockefeller actuando en nombre de la USAID. La Conferencia generalizó el uso de la denominación ‘cambio social’ para promover el contexto del desarrollo (¿cambio?). La conclusión final de Roma podría resumirse en que la comunicación es estratégica en proyectos de desarrollo y es la herramienta para alcanzar – nada menos que – los Objetivos del Milenio (2013, p. 39).

Con justa razón el español Chaparro Escudero y el boliviano Erick Torrico han venido denunciando directa e indirectamente a esta “comunicación” como una *nueva quimera disfrazada de utopía*. En este sentido, su propuesta de construir una *comunicación para salir del desarrollo* está más que justificada. Nosotros, desde luego, compartimos esta intención y reconocemos que para construir dicha *comunicación* se precisa de recuperar el *sentido crítico* de los planteamientos de Beltrán, Bordenave y muchos otros. De ahí que reivindicemos la propuesta de una *Comunicología de la Liberación*.

Empero, consideramos que partir de identificar a la modernización estadounidense como el elemento constitutivo de toda la Modernidad puede hacer inviable el proyecto de una *comunicación para la libertad*. Y es que como hemos visto, según Torrico (2013), *salir del desarrollo* significa: provocar una ruptura con los condicionamientos impuestos por el modelo civilizatorio instaurado por la Modernidad. Consideramos que partir de esta perspectiva implica renunciar al proyecto emancipador moderno. La Modernidad no sólo es irracionalidad, esto es, dominación y explotación, sino también apertura crítica al pensamiento y a la utopía de crear un mundo verdaderamente humano.

En ese sentido, *salir del desarrollo* significa más bien emanciparnos del proyecto burgués - instrumental - desarrollista de la Modernidad. Y así, para vislumbrar un *mundo más allá del desarrollo*, habría que liberarnos pero de la dictadura del capital. Pensamos entonces que una *comunicación para salir del desarrollo* podría devenir en una *comunicación para la libertad*. Ahora bien, nuestro trabajo demuestra que esta *comunicación* no sólo ya está esbozada por Beltrán y Bordenave en su crítica al difusionismo y en la reivindicación de una *Comunicología de la Liberación*, sino que encuentra fundamentada y justificada en la *pedagogía del oprimido* de Paulo Freire.

Desde la propuesta del educador brasileño la *Comunicología de la Liberación* deviene necesariamente crítica, revolucionaria. En este sentido, en el ensayo que hemos dedicado a la *pedagogía del oprimido* en la presente investigación hemos tratado de dejar en claro que los objetivos de Freire no fueron ni el *reformismo* ni el *desarrollismo*. Y así, cuando Freire habla sobre *desarrollo* es claro que se refiere a la construcción de *autonomía*. Esta afirmación la sostiene hasta el mismo Chaparro Escudero:

Freire no se refirió a la cuestión del desarrollo a la hora de centrar sus objetivos pedagógicos, educación y comunicación eran las puertas a la emancipación individual y consecuentemente colectiva. En su modelo pedagógico la comunicación es el principio que suscita y despierta la inquietud del conocimiento y la libertad que este produce para tomar

decisiones de gobierno personal y colectivo en la vida. Sin embargo, sorprendentemente, parte de los educadores que reivindican el pensamiento de Freire hablan de educación para el desarrollo y lo mismo ha ocurrido con quienes identifican la comunicología de la liberación con la comunicación para el desarrollo (en Beltrán, 2014, p.12).

Esto permite constatar que la *Comunicología de la Liberación* que Freire engendró no es desarrollista ni reformista sino *transgresora*. Y en ello vemos la posibilidad de perfilar una comunicología liberadora, pues en su pedagogía el educador pernambucano dejó muy en claro que la *comunicación* es el centro de la *acción revolucionaria*, en tanto para los opresores es indispensable perpetuar la *incomunicación* entre los oprimidos para mantener la situación objetiva de dominación y explotación.

La *comunicación revolucionaria* o Teoría de Acción Dialógica, como la llama Freire, es una educomunicación para la autoorganización, en tanto los oprimidos, al tomar consciencia de la opresión que los hace *objetos*, se autotransforman en *sujetos*, que, en *comunicación*, luchan por su liberación de las estructuras que los esquilman y aplastan, pues no olvidemos que “obstaculizar la comunicación – dice Freire - equivale a transformar a los hombres en objetos, y esto es tarea y objetivo de los opresores, no de los revolucionarios” (1982, p. 162).

La dominación capitalista, en tanto aliena, divide; en suma, incomunica. Ahoga a los oprimidos en la estructura de la competencia, esto es, en la deshumanización. Desde esta perspectiva es de donde consideramos que una *Comunicología de la Liberación* podría devenir en una *comunicación humanizadora, una comunicación para la libertad*, es decir: una comunicación para el *encuentro de los hombres en el mundo* para transformarlo en uno verdaderamente humano.

Desde luego, no estamos planteando repetir *mecánicamente* las ideas de Freire, por lo contrario, lo que nos interesa es reflexionar en torno a posibles

salidas a la actual catástrofe. En América Latina diversas organizaciones y movimientos sociales han tomado los planteamientos freirianos como fundamento o referencia. Ciertamente, no es objetivo de nuestro trabajo el estudio de estas propuestas y experiencias, empero, quisiéramos dejar constancia de algunos de ellos en la perspectiva de *imaginar otro mundo posible* en tanto lo *soñamos despiertos*.

El proyecto del Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MTS) en Brasil ha recogido, entre otras propuestas, las de Freire y las ha puesto en movimiento (Zibechi, 2007).

La propuesta de educación del MST nace del cuestionamiento a la estructura hacendaria y de la forma de explotación y uso de la tierra; de las relaciones sociales de trabajo que se estaban configurando en el campo; además, el movimiento social incorpora, en sus acciones, la lucha por el reconocimiento de los trabajadores rurales como productores de cultura y conocimientos (Mata, 2014, p. 97).

Otra experiencia en tal sentido es la que vienen trabajando, desde la década del setenta en México, profesores de la Universidad Autónoma Chapingo (UACH) en colaboración con campesinos, estudiantes, trabajadores y activistas a través de proyectos de educación rural alternativa:

El grupo se ha conformado – dice Mata García – con académicos y activistas sociales que han participado en diversos movimientos sindicales, estudiantiles y campesinos, desde la década del setenta del siglo pasado. En esa década, la lectura de los textos de Paulo Freire, quien creó el paradigma de la educación popular, participativa y liberadora (...) posibilitó que nos involucráramos en propuestas académicas para cambiar, en parte, los sistemas y métodos de la educación agrícola superior y, también, en tareas y proyectos de organización, educación y capacitación campesina (2014, p. 15).

Desde esta perspectiva, el planteamiento de fuerte inspiración freiriana de estos académicos de la UACH es *oponer al extensionismo rural* un proyecto centrado en la autogestión y en el diálogo de saberes. Hoy en día esta experiencia se ve concretada en el Movimiento Nacional de Escuelas Campesinas que en octubre de 2017 celebró su XV Encuentro Nacional en San Cristóbal de las Casas, Chiapas, en coordinación con organizaciones de pueblos originarios, movimientos campesinos, grupos de pastoral social, entre otros, en lucha por la soberanía alimentaria y contra el despojo del territorio.

Desde estos horizontes y de muchos otros que han tomado la comunicación en sus manos para la resistencia social, para la autoorganización y la construcción de autonomía, para la defender el territorio, etc. es posible vislumbrar esa *comunicación para la libertad* en la perspectiva de construir otro *mundo posible*. En este sentido, consideramos que una *Comunicología de la Liberación* que plantee, no sólo terminar con el timo difusionista, sino con el carácter positivista e instrumental que ha hecho de la comunicación un mero *medio* de producción y reproducción del orden simbólico dominante, es imprescindible.

LITERATURA CONSULTADA

Bambirra, V. (1976). *La Revolución Cubana: una reinterpretación*. México: Nuestro Tiempo.

Barbero, J. (2003). *La educación desde la comunicación*. Colombia: Norma.

Bradford, E. (1990). *La pobreza del progreso*. México: Siglo XXI.

Beltrán, L. (2014). *Comunicología de la liberación, desarrollismo y políticas públicas*. España: Gálibo.

Beltrán, L. (2007). El pensamiento latinoamericano sobre comunicación democrática. *Tendencias*, 07, pp. 275-290.

Beltrán, L. y Fox, E. (1980). *La comunicación dominada. Estados Unidos en los medios de América Latina*. México: Nueva Imagen.

Beltrán, L. (1964). La formación de especialistas en comunicación. En: *La comunicación en el desarrollo económico*. Chile: Ministerio de Agricultura.

Bordenave, J. (2011). *Aportes a la comunicación para el desarrollo*. Paraguay: SICOM.

Castells, M. (2012). *Redes de indignación y Esperanza*. España: Alianza Editorial.

Consejo Episcopal Latinoamericano. (1986). *Comunicación, misión y desafío*. Colombia: CELAM.

Chaparro, M. (2013) La comunicación del desarrollo. Construcción de un imaginario perverso. *Telos*, 94, págs. 31- 42.

Dos Santos, T. (1973). *Socialismo o Fascismo. El nuevo carácter de la dependencia y el dilema latinoamericano*. Argentina: Periferia.

Dos Santos, T. La crisis de la teoría del desarrollo y las relaciones de dependencia en América Latina. En Jaguaribe, H y otros. (1969). *La dependencia político – económica de América Latina*. México: Siglo XXI.

Escobar, A. (2007). *La invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Venezuela: Fundación Editorial el Perro y la Rana.

Freire, P. (1985). *¿Extensión o comunicación? La concientización en el medio rural*. México: Siglo XXI.

- Freire, P. (1982). *Pedagogía del oprimido*. México: Siglo XXI.
- Galeano, E. (1986). *Memoria del fuego / Vol. III El siglo del viento*. México: Siglo XXI.
- Galeano, E. (1982). *La venas abiertas de América Latina*. México: Siglo XXI.
- Gunder, A. (1969). *América Latina: subdesarrollo o revolución*. México: ERA.
- Guereña, A. y Rojas, L. (2016). *Los dueños de la tierra en Paraguay*. Paraguay: Oxfam.
- Hernández, B. (2009). *La función estratégica de la comunicación en el desarrollo sustentable. Xico, Veracruz, un ejemplo de aplicación* (tesis doctoral). Universidad Veracruzana, México.
- Hobsbawm, E. (1998). *Historia del siglo XX*. Argentina: Crítica,
- Lajtman, T. (2014). *“Nos dicen del EPP para quitarnos nuestras tierras”. El discurso del enemigo interno como quiebre de la resistencia campesina en Paraguay* (tesis de maestría). UNAM, México.
- López, M. (1989). *Camilo camina en Colombia*. México: Nuestro Tiempo.
- Lowy, M. (1972). *Sobre el Método marxista*. México: Grijalbo
- Mata, B. (2014). *Escuelas campesinas en México. Diagnostico y aportes a la educación rural alternativa*. México: UACH.
- MacBride, S. (1980). *Un mundo, voces múltiples. Comunicación e Información en nuestro tiempo*. México: Siglo XXI.
- Marini, R. (1974). *Dialéctica de la Dependencia*. México: ERA.
- Mattelart, A. (1996). *La comunicación – mundo. Historia de las ideas y de las estrategias*. México: Siglo XXI.
- Miranda, M, et al. (1973). *Radicalización y golpes de Estado en América Latina*. México: DGP – UNAM.
- Paiva, V. (1982). *Paulo Freire y el nacionalismo desarrollista*. México: Extemporáneos.
- Sachs, A. (1996) *Diccionario del Desarrollo. Una guía del conocimiento como poder*. Perú: PRATEC.
- Sánchez, E. (1986). *Réquiem por la modernización: perspectivas cambiantes en estudios del desarrollo*. México: UDG.
- Vasconcelos, J. (1990). *La raza cósmica*: México: Espasa-Calpe.

Cibergrafía

Aguirre, J. (2015). "¡Oh capitán, mi capitán! Hemos llegado a puerto pero Capitán yace caído, frío y muerto". Consultado de: <http://www.redalyc.org/html/4218/421842827002/>

Arencibia, J. (2011). "Luis Ramiro Beltrán: patriarca de las palabras". Consultado de: <https://mesadetrabajo.blogia.com/2011/122602-luis-ramiro-beltr-n-patriarca-de-las-palabras.php>

Barranquero, A. (2012). "Un panorama de la formación especializada en Comunicación, Desarrollo y Cambio social". Consultado de: http://www.razonypalabra.org.mx/N/N80/M80/22_BarranqueroHerrera_M80.pdf

Barranquero, A. (2006). "Comunicación/educación para el desarrollo en Latinoamérica. Memorias de una fértil confluencia". Consultado de: <http://www.seer.ufs.br/index.php/eptic/article/view/267/255>

Beltrán, L. (2005). "La comunicación para el desarrollo en Latinoamérica: un recuento de medio siglo". Consultado de: http://www.infoamerica.org/teoria_textos/lrb_com_desarrollo.pdf,

Beltrán, L. (1993). "Comunicación para el Desarrollo en Latinoamérica. Una evaluación sucinta al cabo de cuarenta años". Consultado de: https://www.infoamerica.org/teoria_articulos/beltran1.htm

Beltrán, L. (2015). "Bolivia precursora en la comunicación para el desarrollo. Semblanza de dos pioneros: Mario Villarroel y Jaime Cusicanqui". Consultado de: <http://www.redalyc.org/pdf/4218/421842827003.pdf>

Bordenave, J. (2014). "Datos autobiográficos". Consultado de <http://www.usc.es/revistas/index.php/ricd/article/view/1987/1840>

Bordenave, J. (2012). "La comunicación y el nuevo mundo posible". Consultado de http://www.razonypalabra.org.mx/N/N80/M80/01_Bordenave_M80.pdf

Chaparro, M. (2015). "Del pensamiento de Luis Ramiro Beltrán a las Epistemologías de la liberación y la alteridad". Consultado de: <http://www.usc.es/revistas/index.php/ricd/article/view/3062/3310>

Chaparro, M. (2017). "La última entrevista a Juan Díaz Bordenave". Consultado de: http://www.portalcomunicacion.com/monograficos_txt.asp?id=219&txt=172

Dussel, E. (1988). "Teología de la Liberación y Marxismo". Consultado de: http://enriquedussel.com/txt/Textos_Articulos/195.1988.pdf

Franco, F; López, A. (2011). "Una mirada a las raíces de la comunicación para el desarrollo. Entrevista con Luis Ramiro Beltrán Salmón". Consultado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=86020038012>

Guevara, E. (1961). "Cuba no admite que se separe la economía de la política". Consultado de: <https://www.marxists.org/espanol/guevara/escritos/op/articulos/puntadeleste/discurso.htm>.

Gumucio, A. (2004). "El cuarto mosquetero: la comunicación para el cambio social". Consultado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=26800101>

Herrera, K. (2015). "Luis Ramiro Beltrán: el pensamiento comunicacional propio y emancipador en Latinoamérica rebelde". Consultado de <http://www.usc.es/revistas/index.php/ricd/article/view/3061/3308>

Infoamerica. (2013). "Daniel Lerner (1917-1980)". Consultado de: <http://www.infoamerica.org/teoria/lerner1.htm>

León, G. A. (2012). "El papel de CIESPAL en el proceso de institucionalización de los estudios de la Comunicación en América Latina". Consultado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4081803.pdf>

Loaeza, S. (2013). "Estados Unidos y la contención del comunismo en América Latina y en México". Consultado de <http://www.redalyc.org/pdf/599/59931080001.pdf>.

Marini, R. (1979). "La Habana: el sentido del no alineamiento". Consultado de http://www.marini-escritos.unam.mx/251_cuba.html

Martínez, L. (2010). "El capitalismo es, en su esencia y en su naturaleza, un sistema predatorio: Ruy Braga". Consultado de: <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=112583>

Morgenfeld, L. (2012). "Desarrollismo, Alianza para el Progreso y Revolución Cubana. Frondizi, Kennedy y el Che en Punta del Este (1961-1962)". Consultado de: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1851-37352012000200001&script=sci_arttext

Matthews, C. (2006). "Se inaugura en Roma el Congreso Mundial de Comunicación para el Desarrollo". Consultado de <http://www.fao.org/newsroom/es/news/2006/1000430/index.html>

McCall, E. (2011). "Comunicación para el Desarrollo. Fortaleciendo la eficacia de las Naciones Unidas". Consultado de http://www.unesco.org/fileadmin/MULTIMEDIA/HQ/CI/CI/pdf/communication_form_development_oslo_c4d_pda_es.pdf

Naredo, J. (1996) "Sobre el origen, el uso y el contenido del término sostenible". Consultado de: <http://habitat.aq.upm.es/cs/p2/a004.html>

Orue, A. (2014). "Juan Díaz Bordenave, una Comunicación para la vida". Consultado de: <http://www.usc.es/revistas/index.php/ricd/article/view/1986/1839>

Quijano, A. (2000). "El fantasma del desarrollo en América Latina". Consultado de: <http://red.pucp.edu.pe/ridei/files/2011/08/100520.pdf>

Fuentes, R. (2005). "Everett M. Rogers (1931-2004) y la investigación latinoamericana de la comunicación". Consultado de: <https://rei.iteso.mx/handle/11117/2683>

Sachs, W. (1997) "Arqueología de la idea de desarrollo". Consultado de: <http://www.envio.org.ni/articulo/317>

Sánchez, E. (2002). "La investigación latinoamericana de la comunicación y su entorno social: notas para una agenda". Consultado de: <http://felafacs.org/dialogos/pdf64/2.Enrique.pdf>

Sánchez, E. (2005). "La actualidad del Informe Mac Bride, a 25 años de su publicación". Consultado de: [http://www.academia.edu/1011718/Actualidad del Informe MacBride a 25 a%C3%B1os de su publicaci%C3%B3n 2005](http://www.academia.edu/1011718/Actualidad_del_Informe_MacBride_a_25_a%C3%B1os_de_su_publicaci%C3%B3n_2005)

Torrico, E. (2015). "Luis Ramiro Beltrán, pensador canónico de la Comunicación latinoamericana". Consultado de: <http://www.usc.es/revistas/index.php/ricd/article/view/3058/3309>

Torrico, E. (2014). "Pensamiento emancipador y Comunicación en América Latina". Consultado de: www.revistasbolivianas.org.bo/pdf/racc/n17/n17_a02.pdf

Torrico, E. (2010). "La Comunicología de Liberación, otra fuente para el pensamiento decolonial. Una aproximación a las ideas de Luis Ramiro Beltrán". Consultado de: <http://www.redalyc.org/html/1990/199014952004/>

Torrico, E. (2013). "Una comunicación para salir del desarrollo". Consultado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=199028788005>

Zibechi, R. (2007). "Diez años sin Paulo Freire". Consultado de <http://www.jornada.unam.mx/2007/05/05/index.php?section=politica&article=021a1pol>